



AVLA DE DIOS,
CARTVXA REAL DE ZARAGOZA,
FVNDACION DEL EXCEL^{MO} PRINCIPE
DON FERNANDO DE ARAGON
SV ARZOBISPO.

DESCRIVE LA VIDA DE SVS MONGES,
ACVSA LA VANIDAD DEL SIGLO,
ACVERDA LAS MEMORIAS DE
LA MVERTE.

En las defengañadas plumas de Teodoro, y Silvio.

ANTES ESCRITA
POR EL PADRE DON MICVEL DE DICASTILLO,
Monge Caruxo, biço de esta Real Casa.

Y AORA NVEVAMENTE AÑADIDA, Y AVMENTADA
POR OTRO MONGE DE LA MISMA CARTVXA.

ca. 12. Lib. Josephico CON *Alms*
VNA SELVA DE LAS PENAS DE CHRISTO NVESTRO
Señor, jacadas del Venerable Padre D. IVAN LANSPEROIO,
Monge de esta Sagrada Religion.

DEBAXO
LA REAL, Y SOBERANA PROTECCION
DEL SERENISSIMO
SEÑOR, EL SEÑOR
D. IVAN DE AVSTRIA,
INSIGNE PROTECTOR DE ESTA
Sagrada Orden, y singular favorecedor
de esta Real Casa.

En Zaragoza, por Pasqual Bueno, Año 1679.

A L
SERENISSIMO SEÑOR,
EL SEÑOR D. IVAN
DE AVSTRIA, &c.

Serenísimo Señor.

BARBARAMENTE des-
preciada fue de los Atbe-
nienses la Deidad mentida,
en cuya frente se ofrecia la
inscripcion Vetustas: ⁽¹⁾ Era la novedad
⁽²⁾ el mas bien visto simulacro de su so-
beruia: Ignorancia tacitamente repre-
hendida de las piedras, y bronçes Roma-
nos; que apostavan à las edades los he-
chos, en lo incontrastable de sus Arcos, y
Colosos: Ofende à la curiosidad necia lo
repetido de una bazar, quando à la emu-

(1)
Sulpic. &
Beroal.
in comé.
Pharfa.
Lucan.
lib: 6.
(2)
Actus
Apost. 17
21.

lacion cuerda favorece, y excita lo poderoso de un exemplo: Vn alifonja, aunque unica (no digo repetirse) negarse deve, à la facilidad del oido; si un desengaño infinitas vezes propuesto deve lograr patentes los conductos de el Alma: Nada previno mas atento à Felipo, ⁽³⁾ Rey de Macedonia; que el acordarle à todas horas la caduquez de la vida, è incertidumbre de la muerte, para esto solo tenia hora señalada, y Ministro; que si es la mayor proeza, ser pñto. fixo à entrambos paralelos, necesidad le pareció avia de continuar sus avisos.

Tercera vez, Señor, sale à luz con un esta Sylva (que dirà el delicado dictamen de la censura critica?) no como lisonja del oido, y novedad del entendimiento; sino como desengaño de la razon, y aviso de la voluntad: Pudiera agora, por aumentada, dar alguna satisfaccion à los primeros; pero no la pretende, quien solo desea mover à los segundos: Vase ella misma à las Reales plantas de V. A. no tanto por efecto

(3)
Elianus
lib. 8. de
var. hist.
P. Hieré.
Drexel.
de mor.

efecto de su obediencia, y objeto de su cariño; quãto por reconocerse deuda de obligacion; pues quando no la llevara rendida à sus manos la Gracia, la ofreciera postrada à sus Reales pies la Justicia.

No solo honró V. A. con su presencia repetidas vezes, el Alcaçar santo, que describe esta Sylva: No solo ensalça con su piadosa, y humilde benignidad nuestro Instituto: No solo reduxo con su grande perfeccion, y deseo la inmensidad de luces al Epiciclo breve de una pobre celda; sino que al menor de los hijos de Bruno estima, ama, favorece, y (deponiendo la Magestad con assombro de quantos le miran) iguala, y à vezes antepone à si mismo.

Elogien à V. A. Grande entrambos Polos: Haga ⁽⁴⁾ jugotes valiente yà en los primeros años de su puericia, de los Pabeses, y adornos militares, como Honorio Augusto: Sosiegue, y contraste en su juventud el sedicioso, y amotinado tumulto en la hermosa Parthenope, como otro Estilicon, ⁽⁵⁾ à donde tributen mas esplen

(4)
Claudia.
in pane.
3. cõsul.
Honoriij
Aug. in
princip.
fol. 149.

(5)
Claud.
in pane.
giff. Still.
conis in
prin. fol.
214.

dores

(6)
Titus Li-
vius, lib.
I. ab Vr-
be con-
dita.

(7)
Lucan.
in Phar-
sal, lib. 3.

dores para sus timbres las sombras de una sola noche; que dieron en Alexandro luces para sus triunfos, los innumerables circulos del Sol: Muestrese V. A. soberano en prudencia, prodigioso en gobierno, portentoso en piedades con los antiguos Belgas como Numa Pompilio: (6) Reduzga esforçado à costa de fatigas, y continuos asaltos Laletanos, y Cosetanos feroces, al sacudido iugo de su Gran Padre el Quarto Felipo, en donde la inculta Catalana Belona reservò de tantos Heroes sus despojos, para ceñir à V. A. de trofeos en el triunfante carro de su fortuna, como al primer Cesar: (7) Reconozcalle inmoble sobre un bruto en nieves, y escarchas, las noches, y auroras: Respetenle incontrastable los penetrantes rayos de Febo en lo mas activo de sus fulgores: Mirele imbidioso Marte, yà haziendo estrago con su azero en los contrarios esquadrones, yà escalando los pertrechados fuertes, yà introduciendo los precisos socorros, yà gobernando, y alentando

los

los Exercitos, yà deponiendo arnès, y purpura disfracado, registrar lo mas oculto de sus enemigos, yà esguazando el primero los mas caudalosos rios: Corran velozes el Ebro, Escaldis, Pò, Cinca, y Segre, y bechos Clarines de Plata, comuniquè à entrambos Mares, y por ellos à toda la tierra sus glorias: Publiquenle finalmente todas las Naciones, por Prudente, Sabio, Valeroso, y Felice; que à nuestra atencion ninguna de estas hazañas la convence; à otra si, reserva, Señor, la admiracion, y el assombro.

Haze la Nobleza, y Fortuna alentados; pero no virtuosos: muchos buvo, que en el ageno vencimiento, fueron prodigios, quando en el proprio dominio indigenos esclavos: Poder exterior efecto de corporales fuerças, imperio de su animo, indice de soberanos alientos: Cediò Julio Cesar (8) à la ambicion sus triunfos: El Macedonio (9) al fuliginoso albergue de Nisia sus victorias: Artaxerges (10) fiò à la torpeza sus trofeos: Y Hercules (11) de-

(8)
Dio. Ni-
caeu. re-
rum Ro-
man. lib.
41.

(9)
Carolus
Pascal.
lib. de
virtut. &
vitijs re-
lat. à lan-
gio ver-
bo ebrie-
tas.

(10)
Textor.
in ofici-
na, f. 239

(11)
Statius
lib. I.
A chil. I.

xò

no pendiente su Clava del lustuoso tronco de su libiandad; que es grosero, es villano el valor, que no se conoce de las puertas à dentro: Monarca que no lo es de si mismo, llamòle siervo el Panegirista⁽¹²⁾ de Honorio, y la mejor Pluma,⁽¹³⁾ celebrò la virtud, por el Auge de la Fortaleza.

Esta es (Serenissimo Señor) la que orla el escudo Imperial de las armas de V. A. Esta la mas plausible hazaña de su fortuna: Este el mas vistoso aparato de su triunfo: Ostente Tulio⁽¹⁴⁾ la mas bien vista de sus Paradoxas: Satirizen en sus escritos el valor los Ethnicos:⁽¹⁵⁾ Descrivan en bellas laminas la fortaleza los antiguos:⁽¹⁶⁾ Hagan Teatro del verdadero esfuerço los modernos;⁽¹⁷⁾ que el mejor Jeroglifico, la mas elegante Emblema, la Empressa mas valiente, es la vida de V. A. No le pareció no, (y con querazon!) que en la mas Noble sangre del Orbe, que recibió de tantos Emperadores, y Reyes: Que en las mas bien his-

toriados vencimientos, que consiguió de gentes tãtas: Que en los pechos mas leales, que imaniçò su vizarría, avia de vincularse glorioso à las Edades, digno à los Anales, y famoso à los Bröces, sino retocava sus proezas à las luzes de las virtudes, en si, y en los demàs mostrandose Principe soberano.

Vive V. A. muriendo al siglo entre lo claro de sus desengaños; y muere viviendo (bien assi como el Fenix) entre las llamas de sus fervores; y si enseñò V. A. à vivir valerosamente à lo humano, yà agora persuade à morir eficazmente à lo divino: Aula Regia es su Palacio, mas de liciones de santidad, y virtud, que de aparatosa ostentacion de vanidad, y en los Periodos de su vida ofrece reprehëssiones, y estímulos à la reforma de sus subditos.

Es el Iacinto⁽¹⁸⁾ el Dije mas moral de la naturaleza: dibuxa en breve tabla el Firmamento todo, y mudando colores, à las caliginosas inconstancias del tiempo, parece se averguença de ver à las

(12) Claud. in 3. conful. Honorij Aug. fol. 110.

(13) Prover. 16. 32.

(14) Cicero. parad. 7.

(15) Horat. lib. 2. sat. 7. suben. sat. 10.

(16) Epitact. lib. 1. Senec. epil. 66.

(17) Petrus Costali. in pegm. pag. 171. Estrada in simb. fol. 45.

(18) Fr. Ioan. à S. Germinian. de lapid. & methal. cap. 28.

sombras embarazar à la luz, y de los mismos recatos de su atencion, centellea abrasados Giros, y resplandores; esta es la causa de ser la piedra que mas influye generosos afectos. Ofende assi (Señor) à V. A. qualquiera accion menos decorosa: niega el rostro, retira sus luces de la obscuridad de passatiempos del siglo, recogiendo se, en sus mejores pompas, en sus mayores fiestas à esta Aula de Dios, en donde despidiendo rayos de Caridad ardiente, en su retiro, mortificacion, sequela de Coro, fervorosa Oracion, y Exemplo; no solo leyò Catreda al mundo todo de devocion, y espíritu; sino (lo que mas es) à los Cartuxos mismos, y Religiosos de esta Casa, infundiò alentados fervores, y para lo mas perfecto fervorosos alientos.

Reciba, pues, V. A. lo q̄ tanto se dignò favorecer, y pues con su gran virtud, tantas vezes edificò esta Casa, admita de su Edificio este tosco diseño: Que sicò mucha propiedad es Cielo de la tierra la Cartuxa, y

un retrato de la Ciudad de Dios, con razon se ofrece (aunque en borrones) à un IVAN, Emulo de aquel, que la recibió entre claridades retirado en Pathmos,⁽¹²⁾ y pues es Silva de desengaños, reduzgase à sus Reales pies como à su Centro, llevándose à bueltas de sus hojas nuestros corazones; muchas vezes en el afecto ofrecidos, agora en esta pequeña demostracion expressados. Prospere el Señor la Real Persona de V. A. para bien de la Iglesia Catolica, gloria de España, y assombro del mundo, à par de su necesidad, y nuestros deseos, y oraciones. De esta Cartuxa de Aula Dei, y Junio à 12. de 1679.

Serenissimo Señor.

B. los Reales pies de V. A.

Su Siervo, y reconocido Capellan.

Fr. Agustin Nagore.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. FRAN-
cisco de Neyla, Doct̃or en Santa Theologia en la
Vniversidad de Zaragoza, Calificador del Santo
Oficio de la Inquisicion, Comendador que ha sido de
los Conventos de la Ciudad de Estella, Calatayud,
y Zaragoza, actualmente Disinidor por la Provin-
cia de Aragon, y Regente de Estudios del Real
Convento de San Lazaro, del Orden de nuestra
Señora de la Merced, Redencion
de Cautivos.

DE orden del muy Ilustre señor Doct̃or
Don Miguel Perez de Olivan, y Vaguer,
Consultor del Santo Oficio de la Inquisicio,
Dignidad de Arcidiano de Aliaga en la Santa
Iglesia de Zaragoza, y Vicario General de su
Arçobispado, por el Ilustrisimo, y Reveren-
disimo señor Don Diego de Castillo su Ar-
çobispo, del Consejo de su Magestad, &c. He
visto el Libro de la descripcion de la Real
Casa de la Cartuxa de Aula Dei, que com-
puso el M. R. P. Don Miguel de Dicastillo,
hijo del Serafin de las soledades el Gran Pa-
dre, y Patriarca SAN BRUNO; y puedo dezir
de esta obra, lo que el Cesar Cardenal dixo
casi à la misma ocasion, que avia visto: *Im-*
mensum cœlum in parvo globo descriptum. He lei-

es. car.

do.

do la descripcion del Cielo en vn globo; en
vn rayo, las luces de las Estrellas; en menudas
arenas, las grâdezas del mar; en breves lineas,
las coronadas flores del monte mas encum-
brado en virtud. Nadie estrañarà lo sean los
hijos de la gravissima, y exemplarissima Re-
ligion de la Cartuxa, quando San Bernardo
los llama: *Christiane devotionis, ac Religionis*
speciosissima portio, la porcion mas bella de la
Christiana virtud, y Religion: yo diria con
Pedro Blesense era no solo la mas hermosa,
sino tambien la mas alta coronada de su emi-
nencia: *Domus Carthusiensis, & locus habitatio-*
nis illius, situs est in montibus, vt sit potius habita-
tio Angelorum, quam hominum; y porque ningun-
o juzgasse eran sus hijos de alguna Gerar-
quia inferior, dize Pedro Cellense: *Eos esse*
de illo ordine, qui quasi Cherubim, & Seraphim
immediatè residenti agno, qui habet oculos septem,
& cornua septem in throno gratiæ accedunt. Che-
rubines tan elevados, Serafines tan devotos,
no es mucho discurren, è inflamen como fon.
Es esta obra admirable por la materia de que
trata, por el estilo en que se remonta, por los
conceptos con que se explica, y por la ternu-
ra con que atrae, y enciende el coraçon. Por
la materia de que trata, pues describe vn Pa-

Bernard.
epist. ad
frat. de
mon. Dei.

Bles. ap.
Theophi.
Raynan-
dū in de-
dicator.
ocul. my-
stici ad
Priorem
Generale
Carthus.
Petr. Cel.
ibi.

li-

lacio de Dios, vna soberana Aula de aquel Supremo Rey. Oygafe à Bernardo, que lo dixo con tanto espiritu como elegancia, parece que hablava mirando à esta Sagrada Casa, y admirabilissima Familia: *Titulus est Religionis, Templum Salomonis, ager benedictionis, hortus deliciarum, aureum reclinatorium, gaudium Angelorum, Arca Fæderis, Thesaurus Regis, AVLA DEI, tabicaculum Spiritus Sancti, liber signatus, & clausus in die iudicij aperiendus. Nihil est incun- dius, nihil tutius, nihil ditius, præmat corpus, trahat mundus, terreat diabolus, illa erit secura. Cum mû- dus omni volubilitate circumrotetur, ploret, rideat, pereat, transeat, numquam marcescit, subijciatur corpus in pœna, in ieiunijs maceretur, verberibus lanietur, equuleo distendatur, gladio trucidetur, crucis supplicio affligatur, secura erit.* Hasta aqui el Santo; el estilo con que se remonta es castiço, puro, que no desdice de los altos empleos de su estado. Platon llamò à los Poetas, hijos de Dios. Ennio los llama santos, y dize: *Que es especial don divino tan ingeniosa ocupacion. Quasi aliquo Deorum dono, atque munere commendati, vobis esse videantur.* San Pablo à Epimenides Poeta, lo llama Profeta. *Dixit quidam ex illis proprius ipsorum Profeta.* Porque llama Profeta al que se exercita en

2.º. lib.
de inter.
dom. cap.
22.

Plat. lib.
2. de rep.

S. Paul. 3.
epist. 1. ad
Tit.

la Poesia? Cornelio à Lapide: *Quia Poeta dicti sunt vates, id est Propheta :: ac Apollo sua oracula reddebunt carmine. Hinc Poeta ipsi, spiritum sibi de cælo communicatum iactabant dicentes.*

*Est Deus in nobis sunt, & commercia cæli,
Sedibus æthereis spiritus iste venit.*

En este exercicio, se emplearon los Santos. Moyses compuso en verso su Cantico, como siente Filon, para que se recrease el pueblo con su Poesia, San Pablo trae este verso: *Ipsius enim, & genus sumus.* MARIA Santissima tuvo esta ingeniosa ocupacion, como escribe el Autor del Alfabeto Mariano: *Poeticam artem præcaluisse mihi persuasum habeo, quod Psalmorum Libros, & Prophetarum intellexerit, & Canticum illud composuerit, quod incipit, Magnificat anima Dominum, adeo acutum, ingeniosum, grave, & perspicuum, ut omnium Poetarum, & Prophetarum carmina obscuraverit.* Sigüieróse vn S. Gregorio Nazianzeno, vn Geronimo, vn Ambrosio, vn Agustino, vn Bernardo, vn S. Tomàs de Aquino, vn S. Bruno. Luego no es ageno de vn hijo de tã elevado Serafin el estilo de este libro, quando su Patriarca, y las mas delicadas plumas de la Iglesia, se emplearon en la Poesia. Antes la Silva es propia de vn Monge Cartuxo, porque dize el nombre con su habitacion. *Sylva* (el

Alap. ibi.

Exod. 15.

Phil. 4.
Alap.

Acto. 17.
vers. 28.
Aratus.

Alphabe.
Mariano.
v. Arf.

Vide quã
plurimos
alios, to.
8. Biblio
theca.

Pict. v.
Sylva.

crive el Pictaviense) dicitur à silendo, quia ibi non est tumultus hominum. Sylva enim ab avibus cantantibus incundatur, ab arboribus virentibus venustatur, in Sylva herbae medicinales inveniuntur, ad Sylvam aves fugiant, ut nidificent, & ab aucupe protegantur, apes etiam, ut ibi mella faciāt, & componant, viatores etiam in Sylvis ardoris tempore delectantur, & ibi sub umbra arborum quam plurimum recreantur. Talis est Religio, quae dicitur Sylva à silendo. Ninguna con mas propiedad puede llamarse así como la gravissima Familia Cartusiana. A las demás Familias es transcendental esta virtud, en la Cartuxa haze clase singular. De la muerte del Varon contemplativo, qual es el Religioso Cartuxo, dixo vna grave ponderació Pedro Blesense. Refiere sus palabras: *Audeo ego, & dico: in districtiore Cruce pendet vir contemplativus, quam Christus, quia, & diuturnior, & in pluribus coercens, cum Christi membra sic clavis confixa sunt, ut officijs suis uti non valerent, lingua tamen libera à crucifixione loquebatur, oravit enim pro crucifixoribus suis: vir autem contemplativus omnia membra sua clavis obedientiae arctavit, ut nec etiam lingua loqui valeat.* Es Silva la Cartuxa por su singular Silencio. Que paz! Que concordia! Que vnion! Que serenidad! Que alegría no professan sus

Pet. Bles.
ser. 9. in
hypop.

hijos! Si su sustento son pezes, que carezen de lengua, que han de engendrar sino silencio? *Pisce taciturnior*, era su geroglifico, mas llamado, que vn pez. En esta soledad los pezes en el Claustro, son aves musicas en el Coro, pues solo en el Coro sueltan los registros de sus voces. Allí son sus sonoridades, allí las extaticas contemplaciones. Allí las lagrimas, allí las penitencias, allí las devociones, las gracias, las liciones, las cópafsiones, y misericordias. En esta Silva están las yervas medicinales de los buenos, y santos exépllos, cada hijo, es vn dechado de virtud, vn espejo en santidad, à estos nidos acuden las aves contemplativas para nidificar, y hazer su habitacion, defendiendose de aquella rapante, y fiera ave infernal. Aquí melifican la dulzura de sus piedades tantas avejas como hijos tiene este Real Monasterio. En ellos se guarecen los pecadores. Aquí se hazen de pecadores, santos, de frios, y elados el spiritus, Serafines fervorosos. Quien viò vn Monasterio de Cartuxos, que no quedasse mudado! Quien entrò pecador, que no saliesse con alguna inspiracion! Quien entrò secular divertido, que no saliesse edificado! Quien pisò sus vmbrales virtuoso, que no anhelasse à ser mas justo!

Isa. 64. 7.

Quien à vista de vn Cartuxo, no se avergonçò de no ser bueno! *Vae mihi quia tacui!* Ay de mi, dize el Profeta! De que se congoxa? Veo vnos Serafines en esse trono. Estos estàn cerca de Dios, le alaban, le contemplan, le sirven, le aman fervorosamente, y yo en pecado? Yo no bueno? A vista de estos amantes, yo tibio? A vista de espíritus tan puros, yo manchado? A vista de estas voces, yo mudo? Ellos sirvenle con fineza, yo ofendiendole con mis culpas? Ay de mi, dize el Profeta. Digo, que me averguenço, y sonroxo. San Geronimo: *Plangit se Propheta, quod non fuerat dignus laudare Dominum Sabbaoth cum Seraphim.* Y à dize, eran Serafines los hijos de BRVNO. Luego por el empleo, y habitacion no dize esta Silva de su Autor. Ni tampoco por sus conceptos, pues son muy agudos, ingeniosos, graves, y claros. Tiene tambien atractiva, porque inflama, enciende, consueta, suaviza. El Sumo Sacerdote llevaba en la orla del vestido vnas granadas con campanillas, y segun Philon ibã entre granadas, y campanillas entre texidas vnas flores primorosas. Flores, granadas, y campanillas para que fin? Arnaldo Carnotense: *Vt facilius alliciat auditores.* Esta granada a los pies del Sumo Sacerdote es vn

Hiero.

Exp. 28.

Arnoldus Carnot.

justo

justo misticamente representado à los pies de Christo, descortezado à penitencias, teñido el pecho en sangre mortificada, coronada de su aspereza. Essas campanillas, sus voces, essas flores, sus elegancias. Puestenga essa elegancia, essa granada para templar su aspereza, y hazer su mortificacion mas famosamente atractiva. Juzgo, que la aspereza de esta granada Real de la Cartuxa, se suaviza con las flores hermosas de la Poesia. Quantos leyerò este libro en las primeras impresiones, y dexaron el mundo por ir à ser aprovechados en los desiertos de BRVNO! Quantos con la atractiva de esta Silva, poblarò la soledad! Es obra esta tierna, dulce, suave, y aun eficaz. Por que como dixò Desiderio de Geronimo. *Quis delectat vrbanius? Quis movet efficacius? Quis laudat candidius? Quis hortatur ardentius? Quis recenset sublimius?* Obra en suma de la mano del M. R. P. D. Agustín Nagore, quien ha aumentado à esta Silva los arboles conceptuosos que la illustrassen mas, y à adornandola con la Selva de la Passion con varia erudicion de todas letras, assi divinas como humanas, y à añadiendo primorosamente la descripcion del primitivo Monte Cartusiano, Monte seguro, claro, mudo, secreto, firme, quieto, admitable,

Desider. in vita Hierony.

c 2

y

y prodigioso. Las aguilas donde ponen su nido, sino en lo mas eminente, y arduo? Donde avia de poner la fabrica de sus discursos, la nobleza, y gallardia de este ingenio, sino en el monte mas elevado de la gran Cartuxa, monte al Cielo, el mas vecino, à la luz, el mas proximo, al rocío celestial, el mas inmediato? Pareceme ha querido imitar las operaciones de Dios. Vna palabra dixo el Señor, y parecióle à David, q̄ erã dos: *Semel locutus est Deus, duo hæc audivi.* Cayetano: *Ex vno Dei dictu, ego intellexi duo.* Ay palabras, que siendo pocas en voca de quien las dize, son muchas en la estimacion de quien las oye. A la margarita preciosa perla, llamamos vnion, acaso, porque en vna concha vne dos perlas. En esta Silva hallo duplicados asuntos, y quando los leo vnidos, los contemplo mas preciosos. Puedo dezir de las notas de este asunto lo q̄ dixo Iusto Lipsio à Victorino Hazzeliao: *Totum me tenet litteratura ista, nam nihil vidi ea venustius, aut eruditius, quia in singulis paginis, imò, & lineis nota relictæ reconditæ, & venustæ doctrinæ.* Obra es esta tan elegãte, y primorosa, que puede gloriosamente coronarse con ella su Autor. Los Israelitas se coronavan de la cabeça del Monte Amanã: *Veni coronaberis de capite Amanã.* Este monte ha

ps. 61. 12

Iust. Lips. ad viñ.

cant. 4

de

de ser su corona? Si. Lira dize. Que este monte era vecino à la tierra de Promission. Subieron su eminencia. Pusieron los ojos desde su corona los Israelitas en la Palestina. Registraron la tierra. Miraron su belleza, admiraron su hermosura, y cogiendo de este monte sus flores, labraronse vna corona, y todos se davã la enhorabuena, de q̄ este monte les franqueava la vista de la tierra prometida. *Amanã es coangustans,* dize Hugo Cardenal. Este es el monte de la gran Cartuxa, de quien dize Surrio: *Tanta est eius eremi asperitas, & horror tantus, vt carceris cuiusdam potius, quam humanæ habitationis nomen mereatur.* Descriviendo este Monte, se contempla la belleza de aquella Palestina de la gloria, se registra aquella belleza suprema. Que corona no tendrá quien la describe? La de sus mismas flores, las de sus propios discursos, la de su elegancia, y primor. Demosle todas al R. P. D. Agustín las gracias por la Selva, Notas, Descripcion, y obras tan sutiles, suaves, autorizadas, y preciosas. Obra era esta, que pidia muchos sujetos. Iosue para descrivir, y anotar la grandeza de la tierra de promission, no embiò vno solo, sino muchos, y estos escogidos de las Tribus. *Eligite de singulis tribus ternos viros, vt mittant eos,*

Lira ibi.

Hugo Card. ibi.

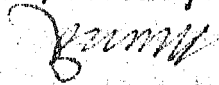
Sur. in vita S. Brunonis.

Iosue 18.

de

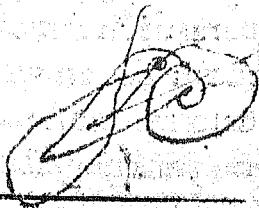
*Et pergant, atque circumueant terram, & describāt
eam iuxta numerum vniuscuiusque multitudinis,
referantque ad me, quod descripserint.* Lo que allí
hizieron muchos, obra aquí vn ingenio solo.
Entendimientos ay tan elevados, que superará
los caudales de muchos. Muy ilustrada queda
esta descripción con el ingenio, y cuydado de
su Autor el M.R.P.D. Agustín Nagore. O lo-
grese el fin de su impresión para la vtilidad
publica, para la admiración del mundo, para
exemplo del orbe, para edificació de muchos,
aprovechamiento del espíritu, gloria de la so-
ledad, lustre de los desiertos, honor de la Car-
tuxa, esplendor de los hijos de BRUNO. No ha-
llo cosa que se oponga, ni à la Fè, ni à las bue-
nas costumbres, ni en que pueda entrar, no
solo la censura, pero ni el odio. Este es mi sen-
tir, salvo meliori, &c. En este Real Convento
de S. Lazaro de Zaragoza à 8. de Mayo 1679.

Fr. Francisco de Nepla.



IMPRIMATUR,

Perez de Olivan, Vic. Gen.



APRO-

APROBACION DEL REVERENDISIMO
P.M. Fr. Geronimo Blanco, Definidor de la Con-
gregacion Cisterciense en los Reynos de la Corona
de Aragon, y Navarra, Calificador del Santo
Oficio, Catedratico de Vísperas de Theologia en
la Vniuersidad de Huesca, y Examinador
Sinodal de su Obispado.

POR Comission del muy Ilustre señor
Doctor Don Ioseph de Leyza, y Erasmo,
del Consejo de su Magestad, y Assessor Or-
dinario del Regente el Oficio de la General
Governacion de Aragon: He visto la Silva,
ò Descripción Poetica del Real Monasterio
Cartusienſe AVLA DE DIOS, en la Impe-
rial Ciudad de Zaragoza, que escrivio el eru-
dito, y M.R.P. Don Miguel de Dicastillo, tan
observante Monge suyo, que dandola à la
Estampa para hablar con ella al mundo pala-
bras de fuego celestial, que penetrando ha-
ta las medulas mas intimas, haze sabios en
la mas importante ciencia, (1) aun con ser
tan divinizadas sus voces (como expresion
de tan santo quanto ardiente Numen) las
pronunciò en voca de Don Miguel de Men-
cos, sepultando en sagrado silencio su nom-
bre, para negarse à la gloria de ser conocido

(1)
De excel-
so misit
ignem in
ostibus
meis, et
exiuit
me. Iere.
Thren. 1

por

(2)
Fecit,
Protoge.
ne profi-
nus conre
platū sub
tilitatem
dixisse,
Apellē ve
nisse: non
enim ca-
dere pos-
set in a-
liū tā ab-
solūtū o-
pus, Plin.
l. 35. c. 10

por Autor de obra tan perfecta; como si la
futil linea de Apeles pudiera dexar de mani-
festar la destreza de su mano, quando mas
afectò ocultar su nombre; (2) pero su Adia-
cionador el ingenioso, y M. R. P. Don Agustín
Perez de Nagore se la restituye con tan ge-
neroso caudal, que como el silencio de Za-
charias se cambió con la mejor voz del desier-
to, el de nuestro Autor se premia con la voz
del Pleetro mas sonoro del Celestial Parnaso
de la Cartuxa, q̄ desmintiendo el fabuloso de
Apolo contra el veneno dulce de los Poetas
profanos, previene el antidoto eficaz en es-
tos tan sagrados, como elegantes versos, con
tan delicado rasgo; que no pudiendo ocultar
la mano, como ni el de Protogenes. (3) Ha-
cido acierto yá el no callarnos los nombres
tan dignos de ser conocidos, y celebrados.
Siendo esta Silva con el nuevo cultivo tan
fertil de espirituales flores, que el alma santa,
que muriendo de amor por su Dios, las bus-
ca para respirar, ò espirar en él, y no morir en
el mundo infelizmente. (4) Canta con pro-
porcion la dicha de aver hallado el alivio en
sus deliquios tiernos; pues: *Nulla Sylva talem
profert fronde, flæ germine.* Entre candidas
Azucenas de pareza Angelica. Viòlas amari-

(3)
Prot. alio
colorate-
nuiore li-
neam du-
xit, pra-
cepitque
Apeli offe-
di, si ve-
nisset, quo
evenit, ut
Protoge.
agnosce-
rit, Plin.
ibidem.
(4)
Fulci. me
flor. quæ
amore læ-
guco, cã-
tic. 4.

llas de mortificacion continua. Rosas purpu-
reas de martirios voluntarios en estupendas
penitencias. Girasoles elevados en altas con-
templaciones, sin perder jamàs de vista al Sol
de Justicia. Maravillas prodigiosas de doctri-
na, y erudicion admirable. Flores de Paraiso,
q̄ leyendotas para sus Albearias en Celdas de
oro, las Abejas officiosas de *Aula Dei*, compo-
nen diversas Casas de santidad dulce. Cin-
baros misteriosos, que no conocidos en el
dia del mundo, en la noche de su retiro se
ven resplandecer como Estrellas. (5) Heca-
toncephalos amorosos, que à los habitadores
de estas Selvas por su virtud *oculta*, los hazen
tan amables de todo el mundo. (6) Granadi-
lãs milagrosas, que representan en sus hojas
las insignias de nuestra redencion. (7) Y aqui
se aplica lo que vn grande ingenio celebrò
en esta flor, à lo que tan divinamente pinta la
elevada pluma de nuestro Nagore en su dul-
ce quanto docta Silva de la Palston.
*Ite procul blandi venenis ludibria flores,
quos parit in rissum luxuriosus ager.
Altius vna suos tollit Granadilla dolores,
& fert congesti pondera tota Dei.
Tortilis hic nodis, & adunco milite surgit,
Regis apex Domini Gloria mixta malis.*

(5)
Cynosba-
tus per
diē inter
ceteras
herbas de-
litescēt,
nec ullo
modo ag-
noscutur;
nocte ve-
ro stella
instar lu-
cet, & fa-
cile in
conspicū
venit. E-
lian. l. 14.
c. 27.
(6)
Porticoſū
est, quod
de hac her-
ba tradi-
tur, rarā
inventū,
sed si vi-
ris conti-
gerit, ama-
biles fieri,
Plin. nat.
hyst. 22.
cap 8.
(7) No-
bilis est
inter plā-
tās Gra-
nadilla,
flos Chri-

sti patien-
tis ensig-
nib. impre-
sas. R. oval-
lius in his.
plant. pe-
regy.

R. P. Ni-
colaus
Causin. l.
10. symb.
sacr.

(8)
Trab. Me.
post te. &
curremus.
in odorē,
&c. C. 1. 1.

(9)
Cum Me
laudarent.
Astra ma-
tutina.
Iob. 38.

S. P. Ber-
epist. 1. 1.

*Hic Crux, hic clavi Christi pretiosa su pellex
pauperis, hic rubris vulnera picta notis.
O dilecta Deo, cui Cælum necdare sudat,
& vigil intactas Flora tuetur opes.
Quis tanta in parva cussit miracula flore?
Nempe suabie pinxit se Deus ipsa manu.*
O como espero que las flores de estas Silvas
han de traer, y hazer correr al mas pe-
regoso en busca del suave olor (8) de las
virtudes heroycas, que en esta AVLA DE
DIOS, se professan con sagrada emula-
cion de las madrugadoras estrellas, y des-
velados Astros del Empireo, que solo tie-
nen voces para alabar incessantemente à
su Dios: (9) Yo aunque tan tibio reco-
nozco que à las Cartas de este Libro, so-
lo se puede responder con la que rescri-
viò el cisne de la Iglesia, y su Doctor Me-
lifuo mi Padre San BERNARDO à los
Santos Prior, y Monges de la gran Cartu-
xa, que empieça assi: *Inter Patres Reve-
rendissimis, & inter Amicos charissimis. Gui-
goni Priori Carthusiensi, ceterisque sanctis qui
cum eo sunt: Frater Bernardus de Claravalle
salutem eternam. Sanctitatis vestrae litteras tam
latus accepi, quam avidus, & olim desidera-
veram; legi eas, & quas voluebam in ore litte-*

*ras; scintillas sentiebam in pectore, quibus, &
concaluit cor meum intra Me; tamquam ex illo
igne, quem Dominus misit in terram. O quan-
tus in illis meditationibus exandescit ignis, è
quibus huiuscemodi evolant scintille! Benedicti
vos à Domino, qui in benedictionibus dulcedinis
tantæ, Nos prævenire curastis, &c.* Seria bor-
ron el romancear este elogio, y el intentar
dezir mas à vista suya, juzgo pues que serà
muy del servicio de entrambas Magestades,
el que se reimprima esta obra, que por
AVLA, ò CIUDAD DE DIOS, goza siem-
pre los privilegios de no dexar de ser nueva,
aunque tan antigua; y mas quando buelve
tercera vez à la luz publica, adornada con la
tela riquissima, que vistiò al principio, y con
los preciosissimos esmaltes, que se adicionan
para ser digno objeto del Varon por anto-
nomasia, que lo estan suyo. Que assi la pinta
S. Iuan en su Apocalipsi: *Vidi sanctam Civita-
tem novam descendentem de Cælo, à Deo paratam,
sicut sponsam ornatam viro suo.* (10) Con que en-
mienda del todo, si faltò tal vez en algo à la
Regalia de no aver corrido siempre baxo la
Regia Proteccion Austriaca, siendo hechu-
ra del Excelentissimo Principe Don Fer-
nand o de Aragon, sagrado honor del Cister;

Cap. 21.

(10)
Verè no-
vâ, cuius
nescit an-
tiquitatē
materia,
subsidiū
gratia,
que sepe
est in amo-
re recens,
usu recen-
tior. Gil-
ber. Ab.
serm. 4 in
Cant.

que de Monge del Real Monasterio de Piedra, pasó à ser Abad de la Real Casa de Beruela, y Arçobispo de la Santa Sede Cesaraugustana: Y continuando el amor que ha professado siempre la Cogulla Benedictina con la Observantissima Religion de la Cartuxa; (pues nuestro Monge, y Obispo de Granoble San Hugo diò à San Bruno la Montaña, que llaman de la Cartuxa ⁽¹¹⁾ donde se erigió el Archicenobio Cartusiense, original tan perfecto, que solo pudo darnos digna copia suya el valiente Pincel de nuestro Nagore, en su Cancion verdaderamente Real: Convirtiendo aquel yermo en Cielo, y poblandole el Estatico Serafin BRVNO de humanas Gerarquias) fundò: de la Religion toda Cielo, el AVLA DE DIOS, en nuestra Cartuxa de Zaragoza: Porque siempre deve ser del Cesar, lo que es del Cesar. Y si el pacientissimo Principe lo deseava vn Libro para corona de su cabeça: *Librum scribat ipse, qui iudicat, vt circundem illum, quasi coronam mihi*: Su Augustissimo Protector pondrà este por Broncha de los inmortales Laureles, que ciñen sus Reales Sienes, por enseñarse en èl à acular la vanidad del siglo,

(11)
S. Visto
res tam.
Pag. 154.

cap. 31.

acór-

acordando las memorias de la muerte, y à transformar sagradamente los Palacios en AVLAS de DIOS: Para que así en la de nuestro Rey, y Señor CARLOS Segundo no se vean letras, que fulminen sentencias rigurosas del Cielo, ⁽¹²⁾ sino que anuncien infalibles esperanças de la feliz permanencia en su gloriosa Monarquia, con admiracion reverente de todo el orbe. ⁽¹³⁾ Así lo siento, salvo, &c. En este Colegio de nuestro Padre San Bernardo de la Ciudad de Huesca à 25. de Abril del año 1679.

Fr. Geronimo Blanco.

IMPRIMATUR:

Leyza, & Erasso, Assessor.

APRO-

(12)
Apparuerunt digiti quasi manus hominis scriptis contra candela labrum in superficie parietis Aula Regia. Dan. 5.

(13)
Et fugit Rex in Aula, & cecidit Rex in sede Regni sui, & sicut in conspectu eius. Machab. I. cap. II.

APROBACION DE LA ORDEN POR
los PP. Don Francisco Iubero, Prior de la Real
Cartuxa de Aula Dei, y Don Iuan Anadon,
Monge de dicha Cartuxa.

LAS dos vezes, que se ha dado a la Estampa
la Silva de Theodoro à Silvio de nuestro
Padre Don Miguel de Dicastillo, siempre ha
tenido mucho aplauso, y por lo agradable, y
devoto de su estilo, ha movido nuestro Señor
los animos de algunos, para que bolviendo en
sí, considerassen su fin; la brevedad de esta vi-
da, y los medios con que se alcanza la eterna,
y dexando la carrera de los vicios, siguiessen
la estrecha senda de la virtud; con que con-
propiedad puede aplicarse a la doctrina de
este libro, lo que de la de S. Hugon dixo San
Maximo: *Quantis hic cæcis à via veritatis erran-
tibus, & de summa iam in profundū Rupe penden-
tibus amissum reddidit visum, & illud quo Christus
videretur, reparavit intuitum.*

Manifiestanse en él, los empleos de nuestra
soledad, y sin cuydado, satisface a la ociosa
censura, que algunos han querido hazer de
los que viven en ella: En tiempos passados
deviò de tener esto algun apoyo; pues obligò
a S. Ambrosio a dezir: *Nec arguas eos, & otiosos*

S. Maxi.
scr. S. H.
gonis.

S. Ambr.
lib. 7. cõ.
men. in
Lucan.

in-

*iudices, quos vides studere sapientiæ; y S. Lorenzo
Iustiniano defendiò de ella à los Solitarios,
quando dixo: Non igitur parvi pèdendi sunt, quos
Deus ab hominibus segregatos, interno nutrit pa-
bulo; ipsum continuis orationibus vegetant; itaque
eorum fuga commendabilis, dum declinant noxia,
pericula prævident, delictorum evitât causas, Deoq;
inseparabiliter adherere concupiscunt. Pero oy
(viendose dedicado este Libro a su Alteza el
Serenissimo Señor el Señor Dó Iuan, que con
tanta frecuencia se ocupò dia, y noche en se-
guir nuestros exercicios) quedan, con la auto-
ridad de su Real Persona tan acreditados de
ciertos; que no puede aver quien en ellos pò-
ga duda, ni tenga por ociosos a los que los
professan.*

Contiene tambien este Libro las batallas
del hombre interior, que diò a entender San
Pablo en la Epistola à los Romanos en el cap.
7. las quales experimentan con mas rigor los
que de todo coraçon se entregan a la virtud;
y no por vivir apartados los Solitarios de la
comunicacion del mundo, estàn exempro
de ellas; porque esta guerra es consigo mis-
mo, y con nuestras pasiones: En la Epistola à
los de Galacia, en el cap. 5. lo significò el mis-
mo Apostol: *Caro concupiscit ad versus spiritum*

S. Laur.
1.º lib. de
vita so-
lit. c. 3.º

Ad Rom.
cap. 7.º

ad Ga-
las. 5.º

ip-

Prov. 16

S. Grego.
Hom. 35.
in Euan.

(spiritus adversus carnem, y aun por esso la pena, y el trabajo es tan sensible, y la victoria se reputa por mayor, que la que se alcanza ganando Castillos, y Ciudades: enseñólo el Espíritu Santo en el cap. 16. de los Proverbios: Melior est patiens viro forti, & qui dominatur animo suo expugnatore Urbium; en cuya explicacion dixo S. Gregorio: Minor est ergo victoria Urbes expugnare, quia extra sunt, que vincuntur; maior autem est, quod per patientiam vincitur, quia ipse à se animus superatur, & semetipsū, sibi nec ipsi subijcit.

La Silva de la Passion de Christo nuestro bien, que se añade en esta impressiõ, es como Sello Real, que dà fuerza, y eficacia à los exercicios antecedentes, y mueve (à vista de tanto exemplo) à no dexar cosa por hazer para mas àgradar à Dios; particularmente en la hora de la muerte, donde para ir vn Christiano seguro en la jornada de la otra vida, y librarse de los asaltos, y peligros de tantos enemigos, que entonces procuran perderle, deve abraçarse con la Santa Cruz, y remediar la pobreza de sus merecimientos, con los tesoros que se nos adquirieron por ella; y de este modo podrá ponerse à morir con la satisfaciõ que lo hazia la viuda de Sarephtha, y se refiere en el lib. 3. de los Reyes, a que añade Ruper-

to: *En meam consolor inopiam amplectens Crucis ligna, vt comedamus, & moriamur, ego, & filius meus.*

Lo ultimo, que contiene este Libro, es la descripcion de los montes de la Gran Cartuxa, y penitencia de nuestro Santo Padre, y Patriarca San BRVNO, cuyo Desierto fue la piedra, ò cantera, de donde se cortò la Observancia, que agora ilustra nuestra Sagrada Religión, y nuestro Gran Padre el Abraham, que de esta esteril, è infecunda Sara, produjo al Firmamento de la Iglesia tanta multitud de Estrellas, como hijos tiene (alsi los viò San Hugò, Obispo de Granoble) à cuyo progreso aludiò San Geronimo, exortandonos à todos, quando en el cap. 51. sobre Isaias dixo: *Respici-te ad petram, id est Abraham patrem vestrum, de quo excisi estis, & ad cabernam Laci, de qua praecisi estis, id est Saram, & in hoc considerate, quod multiplicaverit filios eius, quasi stellas Caeli; ita vt numerum vinceret multitudo.*

De lo dicho se infiere, que este libro ha de tener agora igual acceptacion, que en las otras impressiões, pues sus Autores supieron juntar en el metro lo vtil de la doctrina con lo agradable del estilo: vniendo lo que dixo Ho-

Ruper. in
3 l. Reg.
commen.
li. 4. c. 7.

S. Hiero.
in c. 51.
Esai.

Horat. in
Art. poet.

*Aut prodesse volunt, aut delectare Poeta,
Aut simul, & iucunda, & idonea dicere vita.*

Prov. 23

Y el Sabio en los Proverbios, cap. 23. Cor sapientis erudit os eius, & labijs illius addet gratiam.

Ecl. 22.

Y el Eclesiastico, cap. 22. Tibia, & Psalterium, faciunt suavem melodiam, & super utraque, lingua suavis.

Por todo lo qual, y porque lo que contiene, es materia de edificacion, y desengaño, para huir las tinieblas de los vicios, y caminar à la luz de las virtudes, juzgamos se puede dar à la Estampa por el copioso fruto espiritual de las almas, que nos prometemos de su lectura, segun lo que dixo San Prospero el de Aquitania.

Forte aliqui poterunt errorum evadere noctem

Inquè suum (visa luce) referre pedem.

Asi lo sentimos en esta Real Cartuxa de Aula Dei à 27. de Abril del año 1679.

*Fr. Francisco Iubero, Prior de la Cartuxa
de Aula Dei.*

*Fr. Iuan Anadon, Monge de la
misma Cartuxa.*

LL.

LICENCIA DE LA ORDEN.

POR especial comission, que tengo de N. R. P. Don Innocencio, Prior de la Gran Cartuxa, y General de toda la Orden, despachada à 4. de Febrero de 1678. Doy licencia para que se imprima de nuevo el Libro, cuyo titulo es AVLA de DIOS, compuesto por el Padre Don Miguel de Dicastillo, y adicionado por el Padre Don Agustin Nagore, Monge professo de la Cartuxa de Aula Dei, aviendolo primero visto, y aprobado personas de la misma Orden. Dada en la Cartuxa de la Concepcion a 2. de Mayo de 1679.

*Fr. Antonio Gascon, Prior de la
Concepcion, y Visitador de la
Provincia de Cataluña.*

e 2

CAR.

**CARTA DEL MVI REVERENDO PA-
dre Fr. Joseph Sanz de Villaragut, Lector Jubilado,
Predicador de su Magestad, y Guardian
del Convento de Jesus de
Zaragoza:**

Escrita al P. D. Joseph Valero, Monge de la Cartuxa de Aula
Dei, y Procurador en la de las Fuentes.

AVIENDO leído la descripción de Aula Dei,
que V. P. se sirvió de remitirme, la buel-
vo á su mano con este humilde tributo de mi
veneracion, y yá que por su grandeza no alcanço á ce-
lebrarla, me quiero probar á ver si puedo servirla.
*Discat igitur Aegyptus non alimenta se nobis, sed tributa
praestare: sciat se non esse necessariam, & tamen ser-
viat.*

Ha sido este libro imán de quantos ojos le han vis-
to, y es ansia aora de los que no le han leído; por esso
sale tercera vez á luz, para darla, al ruego de las im-
portaacias de todos.

*Quem populi plausu, procerum quem voce petebas
Adspice.*

Por el signo de Gemini luce el Sol de tantos defen-
gaños en estos dos Autores los M. RR. PP. D. Miguel
de Dicastillo, y Don Agustín Nagore, ingenios tan
parecidos como elevados; pueden equivocarse los
acentos del vno. con los numeros del otro.

Vos o simillima proles

Indiscreta, suis, gratisque parentibus error.

En las Sylvas del Padre Don Miguel de Dicastillo
se descubrieron sublimidad, belleza, y dulçura: *Multa
sublimiter, multa venustè, multa dulciter. Aliquot an-*

nis

*nis puto nihil generis eiusdem absolutius scriptum. Vi-
des quam acuta omnia, quam expressa! De los aumen-
tos del Padre Don Agustín prolijo diziendo con
Plinio: Ad hunc gustum totum librum repromitto.
Quebró el impetu sagrado del P. Dicastillo, donde
tuvo termino su noble materia, emprendió el P. Don
Agustín respirar con aquel mismo fervor en lo que se
fue dilatando el AVLA DEI, y logra con felicidad
sacar mas vna la descripción, que lo es la Casa. *Fru-
ctuosum est recalescere ex integro, & resumere impetum
fractum, omissumque. Postremo nova velut membra
peracto corpori intexere, nec tamen priora turbare. No
parece que ha añadido, sino que arrancó del P. Dica-
stillo lo que aora saca á luz. Quia ipse cum prima cogno-
vi, iungere extrema quasi avulsa cupio.**

Este grande primor podia dexar en disputa, si aun-
que segundo, se le devia el lugar primero. *Nescio pal-
obrius ne sit istud, quod praecunte nullo, an hoc quod alio
praecunte iurasti; advirtiendolo lo que celebrando Pli-
nio a otro gran Poeta dexó prevenido. Neque debet
operibus eius obesse, quod vidit.*

Entrambos Escritores retiraron su nombre, no
queriendo otra inmortalidad, que la del Cielo. *Caelas
etiam, ut ita dixerim speculum mentis tuae, ubi te omnis
etas ventura possit inspicere.* Con este sonrejo, y reti-
ro en sus propias obras, y la cautela, y prudencia en las
agenas que tratan consiguen el ultimo punto de per-
feccion de las letras que professaron, y de la modestia
que usan. *Sapientissimi igitur artis suae professores
sunt, a quibus, & propria studia verecundè, & aliena
callidè, estimantur.* Pero no han conseguido su fin,
pues por la mano se ha conocido el semblante.

Quam vidi satis est hanc mihi nosse manum.

Plin. sec.
libr. 7.
ep. 9.

Idem ep.
10.

Idem pa-
neg. Tra.

Idem lib. 1.
ep. 16.

Casiod. in
prasa. ad
lit. va-
riar.

Valer.
Max. l. 8.
cap. 2.

Mart. l. 8.
ep. 30.

Mano

Plin. Sec.
paneg.
Traj.

Claud. de
com. ul.
Stilic. l. 3

Virg. ic.
Aeneid.

Plin. Sec.
libr. 4.
ep. 27.

Mano que forma e stilo tan culto, y elevado que suple por las voces poderosas de la eloquencia: no pudieron romper el silencio atendidos sus sacros fueros, y exercitaron las manos por el Cielo con animosa valentia. *Stylo decertans, cum ultra voce non posset.* Callando son disertissimos. *Disertissimus etiam cum taceret.*

Emman.
Thesau.
in vist.
inful fol.
368.
Idē Thes.
fol. 354.
Idē ibid.
Idē ibid.

Escribieron en verso, porque las Musas no fuessen leves. *Musas amicus, ut earum levitatem gravitate corriperet sua.* El Numen Poetico que los inflama solo les ha inspirado el esplendor, y los atractivos. *Poetam solo exprimens nitore carminis.* Con que no queda arte que no hagan servir a la virtud. *Artem omnem virtuti vectigalem effecit.* Hasta de Venus cogen su gracia, y galas, pero labadas con lagrimas, convertidas en sacros ornamentos para altares de ardientes suspiros, y holocaustos.

Las Musas no siempre tienen pies escandalosos, aora sus plantas edifican: ellas de si son limpias, algunos que las profesan las envilecen, y las manchan. *Legi torem tonastem, adulterantem, &c. Non accuso verba quasi vasa electa, & pretiosa. sed vinum erroris, quod in eis propinabatur ab ebrijs Doctoribus, & ut biberemas, caedebamur.* Los ojos si son esponja de la Poesia profana por donde traspassa toda su ponçoña al coraçon; pero quando no se abaten con feecas logran con mayor rendimiento su poder en lo sagrado. *Non est tantopere difficile homini quamquam nolenti, languentique gustum divina pulchritudinis excitare potente carminum vi, & amatorium veluti pharmacum, Poessi administra propinare. Habet caelestis amor artes suas &c.*

Gualles.
in Flori.
log. par.
8. c. 3.
Favian.
Strada
li. 1. pro
las. 5.

Asi se ha visto en esta descripcion, que como red atrojada al mundo ha sacado para la soledad, y para el

Cie-

Cielo tantas almas de sus laços, viendose en estos versos la sal del Evangelio, que preserva de estragadas costumbres; la Venus inocente entre cristiales, y flores; y los amores limpios que entre aguas, y esmeraldas se repiten las aves, todo con locucion tan florida, y misteriosa, con tal candor, y poder de palabras, que no solo respira recato, sino trofeos.

Las Musas inspiradoras de versos tan celestiales, y que solo aspiran a cosas excelsas son las que llevan alas en la frente para dar buelos a soberanos conceptos. *Musas levium pennarum acumina ideò in fronte pinguntur, quoniam earum sensus celeri cogitatione subiectus res altissimas intuetur.* Estos son los Poetas que con razon pueden dezir: *Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.*

De ellos remontes despuntã en tan frequentes sentencias, que hieren los ojos, y se hazen reparar arrojando de si esplendores que alagan, y a vezes rayos que derriban. *Ad sunt acuta, crebraque sententia, gravis, & decora constructio, sonantia verba. Omnia haec mirè placent, cum impetu quodam, & fulmine pervehuntur senties quod ego &c.* Por esto, como los rayos, hazen fuerça hasta en lo que con mayor repugnancia se resiste. *Qui repugnanteis quoque ducat, & impellat.* Este es el imperio mas ventajoso de la eloquencia; todas las armas quedan ociosas quando exercita su vigor. *Nil praestabilius videtur, quam posse dicendo terere hominum mentes, allicere voluntates, impellere quod velit, unde autem velit, deducere, ut pene feriat a sit distinctio, ubi praevalet eloquentia fortitudo.*

En esta maravillosa descripcion està bien probado quanto conquistan las armas de la eloquencia. *Probatum est, quid utilitatis subeat moribus armata facundia,*

Cassiod.
libr. 4.
ep. 16.
Plin. sec.
libr. 1.
ep. 16.
Idē ibid.
Cassiod.
libr. 6.
ep. 5.
Cassiod.
libr. 8.
ep. 12.

hasta

idē li. 10. hasta de las palabras más terças, y mas lucentes puede
 ep. 7. ser Aula. *Inde discuntur verba toto nitore lucentia* : en
 este General del Cielo son luceros las palabras : apo-
 deranse dulcemente de los animos tan suaves como
 vencedoras. Todas las luces de la perfecta narracion
 Plin. sec. amanecen en esta. *Magis satisfaciet, vel breuitate, vel*
 l. 1. ep. 16 *luce, vel suauitate, vel splendore etiam, & sublimitate*
narrandi. Y entre todas, la magestad de la descripcion
 Poetica logra con ventaja estos atributos, de manera,
 que quando la Oratoria quiere resplandecer cō ellos,
 se focorre de la Poetica descripcion. *Sape in Oratio-*
 ne quoque non historicæ modo, sed prope Poeticæ des-
 criptionis necessitas incidit.

idē lib 7. Ni el estar en verso esta descripcion es ageno al
 ep. 9. Instituto de los que la escriuen, que la Poesia no es es-
 traña á los Varones consagrados : lenguaje es divino,
 que en las santas Escrituras vsaron Moyses, Samuel,
 P. Nierē. David, Isaias, Job, y otros que refiere el V. P. Nierem-
 de Orig. berg, y muchos santos Padres, de cuyos Himnos se
 sac. scri. aprovecha la Iglesia en el Reçado, como de factas
 li. 7. c. 8. despedidas de arcos puestos en las nubes de ardiente
 contemplacion.

Y para que a esta Sylva en que se describe AVLA
 DEL, no le faltasse, ni la ocasion del acierto de sus
 Frunc. numeros, los concibieron en la soledad sus Autores.
 Petrarc. *Sylva placet Musis, vrbs est inimica Poetis.*
 lib. 2. de Aquel ocio buscan las sacras Musas, que es ocio al
 vit. solit. ruido, y empleo al animo. *Ego quoque non modo nun-*
 scil. to. *quam minus ociosus quam cum ociosus, minusve solus,*
 cap. 4. *quam cum solus; sed semper ociosus nisi dum ociosus,*
 idē ibid. *semper solus, nisi dum solus fui.*

Pero en donde con mayor fuerça concurre la sole-
 dad con estos ingenios, es en el Panteon de los Ci-

preses, alli cantan mas dulces estos Cisnes : *Dum mo-*
rior me solor Olor. Entonces están mas claros, porque
 mas defengañados, encendiendo aquel afecto mitiga-
 dor del sentimiento quanto al dolor, que siempre du-
 ra quanto al defengañio ; por esto cantan tan quietos
 sus tiernas lagrimas ; y aunque ocupados en la cumbre
 en la llama mas pura, no desdeñan por tan provecho-
 so el pie ceniciento de la cuesta : las brasas de aquel
 encendido Altar dexaron las pavefas en los Cipre-
 ses, y aora quieren con estas pavefas conservar las bra-
 sas. Es el Cipres la planta, que en mayor derechura, y
 recogimiento sube al Cielo, breve Isthmo por donde
 el vltimo ardor de los solitarios se continua sin que-
 brar en aquella para eterna llama de la Deidad. Las
 limpias cenizas producen aguzenas, que el recoldo
 que conservan brota en blancos desmayos de parai-
 so, en frequentes extasis de gloria.

En las flores, y arboles pusieron muy alta filo sofia
 estas discretas abejas, aquella que en otros deseava
 Iusto Lipsio : *Cur ad illa Poetarum mella non adiungis*
hanc firmiorem philosophiæ dapem? A cada planta, y
 flor hazen contribuir con su virtud, al Cipres con de-
 fengaños, al jazmin con recatos, a la rosa con amor, a
 la aguzena con pureza, a las violetas con humildad, y
 a todas a que como ellas se esplicquen en silencio.
 Llevan grande afan por componer de las flores sus
 dulzuras.

Tantus amor florum, & generandi gloria mellis
Liquentia mella.
Et dulci distendunt nectare Coellas.

Buelto de vn raptō en que tuvo vision celestial vn
 Monje Geronimo dixo á su Prelado, que avia visto
 en la Gloria á los Cartuxos como abejas : *Vidi mi Pa-*

Iust. Lip.
 lib. 2. de
 consl. c. 4.

Virg. 4.
 Geor.
 idem.

Beyerlin.
R. f. 230.

ter, & quasi apum examina illic confluant atque ebulliunt. Caelum ijs plenum est.

Viendose en el mundo esta labor admirable en tan elegante descripcion, se movieron muchos á conocer la vida, y celestiales empleos de los Padres Cartuxos, á imitarlos, y á professar su Instituto.

Virg. 4.
Georg.

*His quidem signis atque hac exempla secuti,
Esse apibus partem divinae mentis, & haustus
Aethereos dixerunt.*

Consiguen grandes victorias los buenos libros, siendo triaca cõtra el veneno, y escandalo de los profanos escritos, cuya tinta se tiñe de sangre en tantas incautas juventudes: hasta las palabras tiernas de los Cantares sagrados, aconsejaba San Geronimo, que no avian de leerlas sin recato, y sin recelo las doncellas puras: tal es la fragilidad humana, que se rizna en los candores. Y si esta cautela pide licion tan sagrada, cierto parece, que ya son ruina las profanas: *Vanus sermo cito polluit mentem, & facile agitur, quod libenter auditur.*

D. Bern.
serm. 30.
de silent.

Este libro es todo estímulos, y desengaños. Este verano repitirá su cosecha de conversiones para llenar las trojes del Cielo. La Sylva de la Passion del Padre Don Agustín Nagore, tan abundante de piedad, y fervor será el mar bermejo por donde muchos pasen del Egipto al desierto, viviendo en soledad hasta entrar en la tierra Celestial de promision.

Salte adornada de grande erudicion de Santos Padres, que revierte el caudal por las margenes, desahogandose de quanto reprimen las leyes del verso. Y aunque las imagines Poeticas no suelen llevar marcos de tanto relieve, pero á pincel tan valiente, es devido este sublime, y extraordinario adorno.

No

No es menos valiente, y elevado el pincel con que pinta el P. D. Agustín en su celebre Cancion Real la parte de los Alpes, que fue espectáculo glorioso á los Angeles, de la espantosa penitencia del Gran Patriarca San BRVNO. Describe con mucha viveza, y particular espíritu aquellas brutas peñas, formadas para conchas de lagrimas, ú de perlas, pues todo aquel rocío de los ojos es concepto del Cielo, sin que les falte el nacar que conducen en arroyos las puercas, y los silicios, que solo labran para preciosidades, y fineças. Esta celestial vida, compuesta de las mayores aspereças, y rigores, y realçada con lo mas primoroso de las virtudes se describe con todo aquel pulimiento, edificacion, y energia, que pide tan soberano asunto.

De estos dos Varones tan cabales resulta mucha gloria a la Sagrada Religion de la Cartuxa, y al Venerable Monasterio de AVLA DEI. Quanto yo respirasse en aplauso de tan Santa Religion, no podia dexar de ser injuria; quanto para su exaltacion se lee en los sacros Autores que refiere Beierlinck, es suspension que se sume en asombros.

Elogiar á esse Santo Monasterio, es deuda de este de IESVS tan antigua, que sus grandes socorros, y favores siempre continuados le tienen en empeño desde la primera gloriosa piedra de su fundacion. Pero para esta empresa, aunque tambien muy excelsa, forçosa, tiró las lineas con ventura, y con acierto aquel admirable Escritor, y Coronista, noble en vniversales noticias, y heroycas virtudes el M. R. P. Fray Diego Murillo, honor de este Convento, y de toda la Provincia de Aragon, en el libro de las Excelencias de la Imperial Caragoça, donde describe el Monaste-

Beyerlin.
R. f. 238.
& multis

f 2

rio,

rio, y vida de los Solitarios Cartuxos, con el ultimo punto de elegancia, piedad, y devocion, que consiguió su instruido caudal, nacido solo para sublimes asuntos. Y aviendome probado por aquellas lineas, las veo tan altas, como el Cielo por donde las tira, sin poderme aprovechar de tan excelsa pauta, reconociendo mi cortedad, y admirando la elevacion, assi del Coronista, como de esse sagrario de maravillas. Guarde Dios à V. P. muchos años. De Iesys de Zaragoza, y Abril à 30. de 1679.

Muy reconocido servidor de V. P.

Q. S. M. B.

Fr. Joseph Sanz de Vilaragut.

PRE-

PREFACION
A LA AVLA DE DIOS,
DEL PADRE
DON MIGVEL DE DICASTILLO:
QUE ESCRIBE
D. JOSEPH PELLICER DE OSSAV, I TOVAR,
Cavallero del Orden de Sant-Iago,
Del Consejo de su Magestad,
Su Cronista Mayor de España,
I Gentil-Hombre Barlet-Servant
De su Real Boca,
i Casa.

PREFACION.

SAN BRVNO Natural de la Colonia, Electoral en Alemania, i Canonigo, i Maestrescuela de Rems en Champagne, se Retirò con Algunos Exemplares Amigos, i Compañeros, i con licencia de San Hugon Obispo de Gracianopolis, à los Incultos Yermos, i Paramos Montuosos Inhabitables de Certhres en el Delphinado; de donde romò el Renombre de Carhuja la Religion q̄ Fundò; el Año Mil i Ochenta Seis de Christo Nuestro Señor. Desde alli le llamó Urbano Segundo Pontifice Maximo, que avia sido Discipulo suyo: I Passò à Italia el año Mil i Noventa; i, con su Permission Apostolica viviò en Turrís, Desierto de Calabria; Exemplar, i Sanramente, hasta el Año Mil Ciento i Vno; en que passò à la Gloria à seis de Otubre: i cuyo Natal celebra aquel Dia la Iglesia: Aviendole Puesto en el Catalago de los Santos, L con

De-

Decimo Pontifice Maximo el Año Mil Quinientos i Catocce. De la causa de su retirada al Desierto para Fundar su Sagrada Religion, que fue la que vulgarmente se Escribe del Doctor Difunto de Paris. Sobre que ay Libros enteros, á que Nos remitimos; Dió motivo á que se erigiera esta Columna mas á la Iglesia.

En España hechó mui Firmes, i estendidas las Raices, i en estos Reynos comprehende Exemplarissimas Casas. Vna Dellas, i no la menos Ilustre, i Real, es la *Aula de Dios*, de la Imperial Ciudad de Zaragoza, Fundacion del Excelentissimo Principe Don Fernando de Aragon, Arçobispo de aquella Santa Sede Metropolitana, i Lugar Teniente General de aquel Inclito Reyno; Hijo del Excelentissimo Señor Don Alonso de Aragon, i Doña Ana de Gurrea: i Nieto del Serenissimo Rey Don Fernando de Aragon el Catolico, i Doña Aldonça Roch, Vizcondesa de Evol; i en cuya Magnifica, i Sumptuosa Fabrica empleó Ducientos Mil Ducados de Plata, Suma Grande en aquellos Tiempos: Dotandola en Dos Mil Ducados de Renta, el Año Mil Quinientos i Setenta i Dos, cada Año: I con Animo tan Real, que solo vió este Dissenho de su Religion, Piedad, i Grandeza el Dia que Puso la Primera Piedra: i Nunca despues aviendo vivido Dos Años, hasta Veinte de Enero del de Mil Quinientos i Setenta i Cinco en que Falleció, estando tan Comarcano á Zaragoza. Accion Ponderada en aquel Tiempo, i Digna de Ponderarse en Todos; como la de no Dexar Carga, ni Obligacion á sus Monges; Mas de aquella que tienen continuamente de Alabar á Dios, i Rogar por su Bienhechor; i que aviendo sido Hijo del Glorioso San

Ber-

Bernardo, en el Abito: Quiso Manifestar su Devocion al de San Bruno; i siendo Hermanas suyas las Duquesas de Medina Sidonia, i de Gandia, Madre de San Francisco de Borja, no las Dexó el Patronazgo; ni á Otro Pariente Alguno, aunque los tenia mui Intermedios.

Ha tenido este Monasterio Ilustrissimos Hijos en Santidad, de que hablarán sus Historias, si acaso Quieren Reducirse á Publicarlas; porque aun desta Posteridad Historial se Desvian: i no Pocos Insignes en Letras Divinas, i Humanas; sin tener Envidia á otras Casas de la misma Ordē en España; cuyas obras son Notorias. I en la Bibliotheca de Don Nicolás Antonio, donde Vive la memoria de Veinte i Dos Escritores Carthusianos Españoles. En la Aula de Dios los Padres Don Diego de Funes, que Escribió los Grados del Amor de Dios en Prosa, i en Verso, Midiendolos con el Astrolabio (aunque Humano) de su Afecto, i amor. Don Vicente de Cuevas, que Tradujo las Obras de Casiano. I la Theologia Mistica de San Dionisio Areopagita: Don Francisco del Mas, i otros; i ultimamente el Padre Don Miguel de Dicastillo, Auctor verdadero de la Descripcion de la *Aula de Dios*, Argumento de Nuestra Prefacion, i que hasta agora ha corrido con Nombre de Don Miguel de Mencos.

Fue Don Miguel Cavallero Muy Noble, vnico successor en su Casa; i en el Siglo estrecho Amigo de Don Gabriel de Mencos (que oy vive) Cavallero del Orden de Calatrava, Gentil-Hombre de la Boca de su Magestad: (Dios le guarde) Bien conocido por su Calidad, i Servicios; i mui Amante de la Poetica, i Buenas Letras. Eran los Dos en Amistad el Pilades,

i Ore-

i Orestes en la Ciudad de Tudela: Entrambos de vn Genio, de vna Inclination, con Fineça Piña, i Sincilla, i sin los Dobleces que suelen hazer Bastardear las Amistades: i con todas las circunstancias que Representan los Escritores antiguos, en los Fieles Amigos, que Ponen para Exemplo de vna Perfecta Reciproca Correspondencia, como Eurialo, i Nyso; i otros de la misma Fama.

En los Menores Años, i mas Adultos, vivieron lexos de aquellas inclinaciones, á que suele Arrastrar con la Juventud la libertad, i el Avers; que son varias vezes Gillos del Alvedio, llevandole con Violencia á las Contemplaciones del Siglo. Con el Exemplo, el vno del Otro. Pensaron en el Vltimo Dia: Reconociendo la Brevedad de los que corren: i para librase de los Naufragios, i Borrascas del Golfo Seglar, Peligroso siempre, i nunca seguro: Determinaron Tomar Puerto en la Religion de San Bruno, i en la Aula de Dios. Logró solo esta Vocacion *Don Miguel de Dicastillo*; i no *Don Gabriel*, porque Ocasiones precisas lo sacaron de Nuestra España: Antigua mui á Priesa, i le llevó á la Nueva á la América: Apartandose en esta Forma aquellos Dos Amigos Coraçones; si bien Quedandose Unidos, en la Memoria, i el Afecto; porque el Verdadero jamás se Apaga, ni con Ausencias, ni con Años.

Hallandose, pues, *Don Miguel* en aquel Sagrado, contento con firme, i en Mayor Edad, Dió quenta de sus Felicidades á su Amigo *Don Gabriel*; con la Epistola Primera deste Libro, i con el Nombre de *Theodoro*, que se ha de entender por *Siervo de Dios*: Dedicada á *Silvio*, que suena el *Peregrino*, por las Selvas, i Bosques del Mundo. En su contexto le Acuer-

dá la Vida Passada, i le Describe la que vivia Presente: Acordandole la Eternidad de la Futura, con Espiritu tan Alto, i Elegancia tan Christiana Igualando, i Hermanando con tal Destreça, i Primor el Fervor Anacoreta, con el Numen Poetico; que se le puede Aplicar la clausula que se lee de San Geronimo en la Epistola á Paulino, que dize: *Simonidis Noster, Pindarus, & Alcorus, Flaccus quoque Catulus atque Serenus Christum Lyra Personat.*

En su contenido se verán Sembrados los Colores Rhetoricos, i Reticos de casi todas las Artes, i Ciencias. En la Descripcion de aquel Santo Yermo, su Sitio, i Amenidad Resplandecen los Primores de la Topographia en la Delineacion del Sagrado Templo; i Súptuosa Casa en Todo, i en Partes se Admira la Architectonica. En la Pintura de los Iardines, Distinció, i Propriedad de tantos, i Diversos Generos de Frutales como los Adornan: se Reconocen las Noticias Rurales de la Georgica: i en el Dibujo del Cementerio, i Entierro, donde Aquellos Santos Cadaveres esperan su Inmutacion: El Estilo Sepulchral Antiguo, de Quando ni aun los Reyes tenian Sepultura dentro de las Iglesias, sino Fuera en los Porricos no cubiertos, sino á la vista del Cielo. Esta es la Casa Material con sus Apendices, que Describe, con toda Propriedad, Plenitud, i Eloquencia: Adornada de quantos Realces pueden Dar de Si Mente, i Pluma de vn Consumado, i Desengañado Varon; i de Forma que puede Cantarsele Aquel Verso que David en su Arpa de Oro á Jerusalem: *Gloriosa Dicitur de Te Civitas Dei*; pues Ciudad es de Dios Qualquier Monasterio.

Passa luego *Don Miguel de Dicastillo*, ha hazer vna Idea de la Casa Espiritual; Cantando los Exercicios,

Vigilias, Reço, Oracion, i Penitencias de sus Exemplarissimos Inquilinos: Retratando en cada Qual de sus Monges, vn Christiano Pythagoras en lo Mu- do, i vn Carólico Harpocrates, en el Silencio; Lo- grando yâ separados, yâ juntos, en la Mental, i en la Vocal todos los Consuelos de lo Extatico, lo Asceti- co, i lo Mystico, Ciencias Superiores, que solo se Aprenden en la Academia de la Altissima Contem- placion, i Meditacion; i al Fin Manifestando dentro de lo Claustral vna Vida Eremitica, en aquella Sacra Thebaida Aragonesa: con tal Alegria de sus Habita- dores, que con Propriedad se le puede Aplicar aquel ultimo Verso de David, en el Psalmo Ochenta i Seis: *Sicut Lætantium Omnium Habitatio est in Te.*

Representa despues Don Miguel de Diecastillo, à su Amigo, el Contento en que se halla, la Tranquilidad cõ que Vive, la Quierud de su Animo, los Desengaños en que reconoce, que Quanto Mira, i Registra, es vn vi- vo Despertador, i vn Recuerdo continuo, de que tado Passa, Corre, Bucla, i que en lo que Mas se vive, es en lo que Mas se Muere, tirando todas las Lineas Vitales à vn Centro Vnico donde Grâdes, i Pequeños pârân, i que consiste, en aquel Punto tan Incierto de Salvar- se para Siempre, ô Condenarse para Siempre.

Esto contiene la Carta de Theodoro à Silvio; pero no es menos Admirable la que estâ en Nõbre de Sil- vio, i como Respuesta à Theodoro. En ella se Retrata con Pincel tan Diestro como Desengañado, el Falso Semblante de la Vida Profana, que se tiene acá en el Siglo; i como los Vicios tienē lugar con Nombre In- diferentes; i algunos cõ el de casi Virtudes; i con Visos Diversos. Representase vna Baralla Mental, q̄ es aque- lla Guerra, que tienē los Mortales sobre la Tierra, en

que

que lidia el Hombre Interior, cõ el Hombre Exterior; donde lucha aquel Ley de la Sangre, i la Carne (segun S. Pablo afirma) que como Legisladora de los Miem- bros Repugna à la Ley del Entendimiento: Que quien la Leyere, i Meditare, conforme estâ aqui en Imagen, verâ como en vn Cristalino Espejo, los Engaños, i los Desengaños, que se Deven Huir, i Abraçar. Embidia- le aquella Vida, tan Bien vivida, como Bien Pin- tada: i Vna, i Otra Epistola Respiran Religion, i Exemplo.

Ambas Me comunicò Manuscriptas el P. D. Miguel de Diecastillo, à los Fines del Año Mil Seiscientos i Treinta i Seis, que estuve Huelped de Zaragoza Mi Pa- rria, i desde entonces hize de su Argumento, i su Es- critura el Concepto Proprio que agora Expresso. Imprimiolas el Año siguiente, Dandolos à la Estampa con Nombre de Don Miguel de Mencos; Tomando el Renombre, i Apellido de su Amigo D. Gabriel, como yâ Eusebio Cesarense se llamó Eusebio Pamphilo, por el Amor à su Grande Amigo San Pamphilo Martir. I señalando por Auctor Suyo, à D. Miguel de Mencos. Hizo Memoria deste Libro, Don Nicolás Antonio en su Bibliotheca de España, en el fol. Ciento i Doze del Segundo Tomo, donde dice: *Don Michael de Mencos Auctor Libri, Quo Aula Dei, Caribus sanorum Damas Caesar Augustana Describitur: AVLA DE DIOS, Cartuxa de Zaragoza, Inscripta, Caesar-Augusta M.DC. XXXVII.*

I aviendose gastado, Aquella Primera, i Otra Se- gunda Impression deste Libro, Recibido con Edifica- cion en estos Reynos por lo Singular de su Assunto, i Hermosura, Elegancia, i Piedad con que le trata, se buelve agora à Reimprimir en Beneficio Vniuersal,

g 2

Acre-

Acrecentado con la Adicion no menos Elegante, que Devota; del Padre *Don Augustin Nagore*, Ingenio como Piadoso, Grande, i Grande Imitador de lo que Adiciona; Fenix Fertil Redivivo de aquellas Eruditas Cenizas.

Dedica Todo este Compuesto, al Serenissimo, i Real Nombre, i Benignissima Proteccion del Señor *Don Juan de Austria*, i a Ningun Principe se Devia, con mas Propriedad la Direccion, que a su Alteza; Testigo Fiel, i Ocular, i que ha visto, i Registrado Personalmente Varias Vezes, quanto contiene esta AVLA DE DIOS Escrito: Aviendo sido su Morador en Diversas Ocasiones, i Tiempos, i tenido en ella Celda Particular, para Retirarse en los de su Devosion, de los Negocios del Gobierno, i Descansar en aquel Paraiso, en Ocios Espirituales de las Temporales Fatigas, como es Publico.

I ha Mostrado en Grado tal su Afecto, a esta AVLA DE DIOS; que ya que su Alteza, en su Felicissima Venida a Madrid, no pudo traer la Casa: Quiso que le Acompañasse, i Asistiesse, Vno de sus Hijos, como es el Padre *Don Juan de Anadon*: Teniendole siempre Presente, i comitandole la Celda de su Monasterio, con Posada, i Habitacion en el Palacio Real para su mayor consuelo.

La Dedicatoria, con que Pone el Adicionador este Libro en la Proteccion de su Alteza, despues de averle leído, i Meditado, no vna vez Solas; llena tanto el Empeño, en el Estilo, Elegancia, i Verdad de su Narracion, en las Operaciones de su Real Protector, que solo Me Dexa la Embidia, de no poder Imitarle con Dignidad. I aunque Todas las plumas quedarán cortas, Mirando a tan Sere-

nissimo

Objeto, i siempre tendrán mas, i mas Realces, que Acrecentar: La Mia sobre Aquellas Lineas, no tienen linea; porque no puede llegar el Caso de Apeles, i de Timantes. Solo he querido que se vea al Principio desta Obra la Clave de las Dos Epistolas; la Causa, i Motivo que tuvieron para su Primera Influencia; i Manifestar Mi Obediencia, i Obsequio, al Honor de averfeme Mandado Expressarlas, como lo he executado, en esta Prefacion: Que Firmo en Madrid a Veinte i Ocho de Noviembre de Mil Seiscientos i Setenta i Siete.

*Don Joseph Pellicer de Ossau,
i Tovar.*

DIE.

DIEGO PELLICER DE OSSAV,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS EN
el Colegio de Alcalá:

AL ENTIERRO DE LOS CI-
preses de la Cartuxa de Aula Dei,

DEDICA ESTA INSCRIPCION.

Sacro Frondoso Verde Cementerio,
Que hasta el dia Final Inmortalizas,
Tantas Aridas Candidas Ceniças
Para ser Flores del Eterno Imperio.
No es Funesto el Opaco Planisferio,
Donde con los Cipréses Eterniças
Fragrâte el Pantheon que Inmortalizas,
Alegre si Jardin en su Emisferio.
Gozate en Tantos Venerables Huelos,
Como en Tu Monumento, Sepultura
Hallar supieron en Tranquila Suerte:
Y en ti Esperan Iuzgados sus Processos,
Su Inmutacion, à cada Qual Futura
En Siglo que jamàs verà la Muerte.

AL

S.

D.

D.

AL REVERENDO PADRE
Don Agustín Nagore, por aver Ilustrado
la Descripcion de Aula Dei, que escri-
viò el Reverendo Padre D. Miguel de
Dicastillo, y aver añadido à esta
Obra la Dolorosa Vida
de Christo.

SONETO.

Tomando el Silencio por la Cartuxa.

Que mucho? que del Griego, y del Romano
Calle el bronce, por ti, triúfos, q̄ aclama,
Si es vnico cuydado de la Fama,
Esse Silencio, que enmudece en vano.
De alto espíritu ardiente soberano,
Haze, siendo tu pluma lengua, ò llama,
Quádo à mudo esplendor, rayo se inflama
Que hable él entediado por la mano:
La muerte en el Silencio se percibe,
La vida en la palabra, como advierte
Tu Dulce Lyra, que al dolor herida,
En las penas de Christo, que describe,
Por sacar al Silencio de ser muerte,
Del Verbo quiere incorporar la Vida.

V.

B.

D.

A LAS ADICIONES INGE-
*niosas, que el Padre Don Agustín
Nagore ha puesto en la Historia
de la Cartuxa.*

SONETO.

*De D. Miguel Gregorio Salazar, Ra-
cionero de la Santa Iglesia Metropoli-
tana del Templo de nuestra Señora
del Pilar.*

EL ardor eloquente que te inflama,
Tarea dà al buril, y dà à la historia
Perpetua duracion, en alta gloria
Con lengua helada, y fervorosa llama.
En mudo labio, tu silencio aclama,
Digna la eternidad de la memoria,
Deviendo de tu pluma à la vitoria,
El Cielo triunfos, quãdo el mûdo fama.
Quanto calla essa esfera, que provoca
A venerada embidia tanta suma,
De animadas estatuas viva roca:
Inmortal su laurel, por ti presuma,
Pues logras observante, que tu voca,
Aníme à los alientos de tu pluma.

DEL

DEL PADRE FRAY IOSEPH
*Serrano, Religioso de San Francisco,
Predicador, y Cronista de la Pro-
vincia de Aragon.*

*A la Adicion del Padre Don Agustín
Nagore.*

SONETO.

Aunque la Silva dulce, y provechosa,
que la Cartuxa de Aula Dei describe
Plausiblemente crece, y sobrevive
Al olvido fatal, siempre famosa.
Aunque su valentia numerosa
Al mesmo Apolo emulacion motive,
Quando à imitarla en vano se apercibe
Con docta Lira, ò Citara armoniosa.
Vuestra culta Adicion es tan notable,
Que si bien sus primores considero
De Silvio iguala lo vtil, y agradable:
Y no os escede, sino en ser primero
Su grave ingenio mas inimitable,
Que el grã Virgilio, ni el divino Omero.

h

A

A LA DESCRIPCION DE AVLA
Dei, que escribió Don Miguel de
Dicastillo.

*De Don Tomàs Clavero, Cavallero
Noble del Reyno de Aragon.*

SONETO.

Felizmente la tela primorosa,
Que floridos aromas nos despliega,
A la prensa tercera vez se entrega
Para salir de nuevo mas lustrosa.
Del hilo de la vida prodigiosa
Fabrica amor, y la obediencia ciega,
Esta texida Selva que à ser llega
En la Casa de Dios la mas preciosa.
La muestra Dicastillo al Orbe ostenta,
Y à su costa la logran, y la visten
Los Aulicos de aquel primer Monarca:
La duracion la estampa le acrecienta
De eternos sus primores se revisten,
No la cortará el tiempo, ni la parca.

EN

EN ALABANZA DE LA SILVA A
la Pasion de Christo, que añade el Padre
Don Agustín Nagore à la Descripcion
de la Cartuxa de Aula Dei, escrita
por D. Miguel de Dicastillo.

Del mismo Autor.

SONETO.

AL Sonoro pincel, y diestra mano
De D. Miguel; en adición valiente,
Verdes lauros añade reverente
La Silva de vn ingenio soberano.
Por agradecimiento cortesano
Sirve el Libro de Prologo decente
A la Silva en conceptos eminente,
Como al Otoño fértil el Verano.
El Jardin con el monte proporciona
Retratando su aliento peregrino
Quanto Getsemani, y Sion blasona:
Asi eleva el devoto afecto fino,
Y Real à su Musa le corona
La Cancion, el assumpto, y el destino.

h 2

Del-

Desde que puso la primera piedra en la fabrica de la Cartuxa de Aula Dei, en que asistió el señor Arçobispo de Zaragoza D. Fernando de Aragon su dueño, no volvió à verla, siendo assi que vivió dos años despues.

*De D. Felix de Lucio Espinosa, y Malo,
Doctor en ambos Derechos.*

SONETO.

DIOS hizo en el supremo Paraíso
Este Orbe que la vista lisonjea,
Y al ver que yà perfecto se franquea
Diò à la atencion sagrada su permiso.
Al culto de Fernando es yà preciso
El dar vn Templo à Dios, como desea,
Y por ser menor siempre que su idea
Imaginarlo, mas no verlo quiso.
El no ver esta fabrica eminente
Fue negarse por Dueño sin segundo
(Que el cimiento le viò tan solamēte.)
Y porque ignore su piedad el Mundo,
A su encio mandò, habitar prudente,
Y la piedra entregò à lo mas profundo.

AL

AL MISMO INTENTO.

DEL MISMO AVTOR.

SONETO.

A Queste quadro en q̄ el primor se apu^{(ra}
en los lejos su Dueño le publica;
Y aunque passion jamás le prevarica.
Apartarse intentò de la Pintura.
Esta mansion divina, en que asegura
Su quietud, el que en ella comunica,
Fernando es el que firma la edifica,
Mas con ausencia, que con piedra dura.
Este eminente Alcaçar, que al abismo
Dà confusion, quedando al tiēpo cano
Inutil, su prolixo parasismo:
Ruina amenaza à su humildad, y en vano,
q̄ al aplauso, y al gasto à vn tiēpo mismo
Retirò el cuerpo, y alargò la mano.

Montesquieu en B. de la...

DE

DE IVAN FRANCISCO MON-
tañès, al Padre Don Agustín Nagore,
instándole à imprimir
esta obra.

SONETO.

Culto Don Agustín, la celebrada
Descripción de Aula Dei, sino excedi
En su Alteza de estilo, y à leída, (da,
Goze aplauso Retorico aumentada.
Yà es tiempo del Segundo honor, alada
De conceptos por plumas, prosseguida
Bucle logrando à luces de admitida
Obsequiosos estudios venerada.
No aya docto cuydado, que la igno re
Con dos alas, en numeros, que eleva,
Aguila remontada, como es justo:
Pues à vuestra eleccion, dulce Nagore,
Deverà el mayor buelo, quãdo os deva
El Mecenaz por Sol del mas Augusto.

DEL

DEL MISMO AL LETOR
en la Silva de la Passion de Christo
nuestro bien, escrita por el dicho
Padre Don Agustín
Nagore.

SONETO.

Con esta Silva selva de tormentos,
Viage del humano, bien divino,
Te amonesta vn ingenio peregrino,
O Letor! à seguir sus pensamientos.
Con esta Selva salva de los vientos
Del mortal espumoso desatino.
La riqueza mejor en tu camino,
Sin temer los contrarios elementos.
Passala muchas vezes con devota
Gratitud, y en el Arbol, que la empena.
Con dulce suspension, deten la planta:
Y de vn Grande Agustín de passo nota,
Que si Catedra lo hizo del que enseña,
Oy Lira lo labra otto del que canta.

A

critada mlti vales comeneda castellana mira peccado

A LA ELEGANTE ADICION,

*(que corrió en nombre de D. Miguel de
Mencos) ilustrada por el Padre
D. Agustín Nagore.*

De Joseph Gracian, Serrano, y Manero.

SONETO.

E SSE edificio que los Astros suma
A primores de Mencos fue descrito,
Y oy crecida su fabrica infinito
Mas q̄ à le material crece à tu pluma.
Con ella tu esplendor subir presume
Donde antiguo atrever cedió delito,
Sin suspender el buelo al sobre escrito,
Con q̄ amenaza inmemorial la espuma.
Hizo mayor el arte su edificio,
Y tu primor su descripcion aumenta
Venciendo tus colores su artificio:
Y à crecerse la fabrica no alienta,
Pues al noble sudor de tu exercicio
En mas que puede el Arte se acrecieta.

*A LA SILVA QUE NUMERA
las penas de Christo.*

DEL MISMO AVTOR.

SONETO.

A Quel orbe de afrentas conjurado,
Que obrò perjudicial antipatia,
Animando con barbara osadia
Impulso cõtra Dios siempre obstinado.
Por ti à metro Nagore colocado
Espacios hallarà à su Monarquias
Pues se verà de impura idolatria
A fuerça de tus voces venerado.
Essa eficacia con que escribes mueve
A vn eterno llorar los coraçones,
Sin que aya pecho à tu ternura aleye:
De poderoso es justo, que blasones,
Pues al dolor lo que tu voz promueve,
Le pronostica eternas duraciones.

A LA DESCRIPCION DE LA
*Fabrica de la gran Cartuxa
de Granoble.*

DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

DE esta sagrada hermosa arquitectura,
Que de la Francia la atencion venera,
Los que à tu pluma atiendan verdadera
Veneraran en ella su escultura.
Al descriuir Nagore su hermosura
Tantas acreces glorias à su esfera;
Que por dos causas oy serà primera
Si a tu pluma se atiende, y à su hechura.
Eternizandote con lo que escribes
El tiempo es bien tu duracion cõsuma,
Y lo feliz con que inmortal describes:
De toda embidia la essencion presuma,
Pues te embidiarà el fenix lo que vives,
Si el vivir affianças en tu pluma.

DEL

DEL DOCTOR MATIAS AN-
*tonio Valantin, Medico del Lugar de
Villa Mayor, al Adicionador
de la Silva.*

SONETO.

Ciña tu frente Daphne desdeñosa
Con immortal renõbre eternamete,
Pues al Numen ajustas eloquente
Quanto supo aprender tu muda prosa.
En la Silva que aumentas deliciosa
A los primores de tu Lira, ardiente
Zelo de Religion; mas excelente
Palma ha de consagrarte misteriosa.
Transplantadas las flores campesinas
Se ostentaran en el jardin sagrado
En vez de aromas dando perfecciones:
O quantas pues virtudes peregrinas
Esmaltes han de ser en esse Prado,
Que à Dios tributa tantos coraçones?

i 2

EN

EN ALABANZA DEL
Adicionador de la Sylva.

De un aficionado suyo.

SONETO.

AL soberano impulso de vn aliento
Vnida mi aficion, se ha dedicado
Gustosa, à celebrar el elevado
Vnico assombro entre callado acento:
Si ligera la pluma por el viento
Teme en llegar se oflada a tal sagrado,
Infelice perderse en lo arriesgado.
Numerando blasones tan sin quento.
Felice se remonte ya su buelo,
Amante de la Escuela, que se mira,
Vniversal aplauso Aula del Cielo.
Siguiendo el eco del que con su Lyra,
Tan bien templada al punto de su zelo,
Anima, alienta, canta, assombra, admira.

AL

AL ADICIONADOR DE LA
Silva.

De Faustino Iuste de Arima.

OCTAVAS.

Milagroso prodigio que à los Cielos
Alienta tu fervor en el florido
Gallardo acento, q̄ en sagrados buelos
Vfana à la atencion has eregido:
Sacta sube à los rosados velos
Timbre ya à tanto ardor esclarecido,
Inmortal à tu voz logrando Palma,
Nobleza, ser, aliento, vida, y alma.
Trofeos de tu pluma oy à tu planta
Victorias mi afccion rinde, y dedica
Fenix que renaciendo en llama tanta,
Aguila de la luz del Sol te explica:
Vniendo luz, y fuego en lo que canta,
Sin igual en el metro te publicas
Tributen pues aplausos peregrinos
Al que admira con buelos tan divinos.

DEL

DEL DOCTOR DON VRBANO
Benedicto, y de San Juan, Racionero de
la Santa Iglesia Metropolitana del
Templo de N. S. del Pilar.

Al Adicionador de la Silva de la Aula
de Dios.

ROMANCE.

Felizmente has conseguido
Anfion dulce Cartuxano
V no que fue timbre fumo,
Solo en intentos, ò amagos.

Tan altamente se eleva
Aquel Numen, que de vn rasgo
Imposibles cursos sella
Al Plectro mas encumbrado.

Gozar pudiera ninguno
Vn acierto, ni vn aplauso,
Sino bebiera en su esfera
Todo el espiritu en rayos.
Informò de tus alientos
Nativo ardor en alagos,
Soberana excelsa cuna,
Orbe que engendra milagros.

Numeros solos distingue
Vna inspiracion, que à entrambos,
Negando vnidad en voces,
Alentò en origen sacro.

A Dicastillo has bebido
La Ambrosia, que ha libado,
Mas que à culturas à afectos,
A suspiros, mas que à ornatos.

Suabe, y dulce como siempre
Orfeo agora extremado,
Las mas insensibles piedras
Arrebatarán tus cantos.

En la Palsion que devoto
Numeras, por quenta sacro,
Dexas humanos los pechos,
O partidos, ò quebrados.

Soledad muerta describes
Con vivos colores quantos,
Vn yermo produce incultos,
En culto adorno trocando.

Regias las Delficas glorias,
Por deuda, ò por agasajo,
Ofrece Deidad que encumbra
Sobre tus sienas el lauro.

A
LA CARTVXA

DE AVLA DEI, Y SVS
MONGES, EN METAFORA
DE VNA NAVE.

SONETO.

MOral Vaxel, q̄ en medio la incōstācia,
Infelize del Mundo toma puerto,
Es la que se describe con acierto,
Sacra Mansion en culta consonancia.
Pone firme la Quilla la constancia,
Opone Plaça de armas el concierto,
Soberano Fanal el logto cierto,
Arbol seguro, y fiel la vigilancia.
Felizes Remos son los exercicios,
Amoroso Fegon los Coraçones,
Velas ligeras los prudentes juizios:
Seguras Iarcias, puras Oraciones,
Trompeta es el callar, contra los vicios,
Armas los miēbros, Tiros las acciones.

EL ADICIONADOR
AL LECTOR PIADOSO.

CORRIERON estas Selvas (Lector piadoso) con tal aplauso, y aceptación las dos veces, que se imprimieron; que en breves dias dexaron, solo picado el deseo de tenerlas, y mortificada la possessiō de gozarlas; pues aunque se estamparon muchas, apenas en las manos de los curiosos quedaron raras, y estas por lo dulce del estilo, por lo elevado del asunto, por lo ardiente del Numen, y por lo desengañado de las voces, ocasionaron muchas, y raras conversiones; pero que mucho, si la primera Selva se cantó (mejor dixerá se lloró) fragmento abraçado de vn Solitario coraçon, que a los pies de su dulcissimo Dueño despidió encendidas flechas, para rendir el fugitivo desvío de otro que se resistia á las luzes de la verdad, ofuscado de las tinieblas de las pompas mundanas! La segunda Selva, fue eco desengañado de la primera, cuyos accentos discurrarō el aparente lucir de las cosas terrenas, descubriendo falaces las que aprecian plausibles objetos los mortales: Cada palabra es vn rayo, cada verso vn asombro, y cada periodo vn Maestro. El nombre de su Autor corrió oculto en las otras impresiones, y agora sale publico en esta. Aumentóse el edificio, y adornos del Santuario que se describe, y así fue preciso el aumentar la descripciō (lo añadido se demuestra entre dos ** a la margen, para que se conozca.) Las primeras Selvas merecieron nada riguroso el caño de los Lectores, por lo sagrado; la adiciō es para no lograrle rigido, por lo piadoso. Y si le pareció a

vn Politico, que era temer vulgar el del registro, quando solo la vtilidad comun era el escopo: ageno puede estar de esto el recelo; pues (sin la falta que haze este Libro para el fomento de las vocaciones, a mas de las instancias grandes que de todas partes se han hecho para reimprimirle) solo guiò el impulso para darle a la estampa, la publica vtilidad, que en tantas, y tan raras conversiones (quando corria vulgar) assegurò la experiencia; a mas, que nada teme de censura, quien nada procura de aplauso: este suele ser la debilidad, que delmontra los ambiciosos Icaros, y viene a sumergirles en el proceloso Eridano de sus temores. Segura buela de estos riesgos la pluma, pues quando se bolvietan rayos, los que devieran ser resplandores, es mucho Facton el Mecenas que guia el Carro de la fortuna, que lleva por el Orbe mas elevado, la fama de este Cartuxano edificio para remer despesos, ni contrastes, aun de los mas superiores (influyan benignos, ó contrarios) Planetas. Vale.

P. Agustín Nagore

ERRATAS.

F^ol. 2. lin. 1. dize las, lee *los*. Fol. 68. li. 1. Daeles, lee *Bateles*. Fol. 71. lin. 20. describirè, lee *describirle*. Fol. 91. lin. 19. remor, lee *rumor*. Fol. 103. lin. 23. siempre, lee *sierras*. Fol. 121. li. 12. ferros, lee *ferox*. Fol. 132. lin. 6. honos, lee *honor*. Fol. 234. lin. 16. fomacibus, lee *fornacibus*. Fol. 236. lin. 24. manuit, lee *manavit*.

EL

EL ADICIONADOR DESCRIBE UNA VISION

*maravillosa, que declara la Gloria
que tienen en el Cielo los*

Cartuxos.

S I L V A.

EN la Region Helperia coronada,
 En la Hedetania (en círculos floridos)
 Diò fertil suelo; la Valeria Augusta
 Valencia; y à que (en timbres enfalçada)
 A inmortales elogios conseguidos,
 De la fama animò Trompa robusta:
 Plausible honor ajusta,
 Palpitante al humor, q̄ en rubias venas
 Distingue el Culto, y la Nobleza ape-
 Pues (còvertido yà en naturaleza) (nass
 Se equivoçan el Culto, y la Nobleza.
 A doze millas, donde el Turia baña
 En liquidos cendales la Campaña,
 El Monte Tescuo se descuella altivo,
 Gigante inculto de esmeralda bella,

Ex
Cod.
ma.
huf.
dom.
Porr.
Caels

k 2

Verde

Verde jayan, que al Cielo fugitivo,
Es de su manto fulgida centella:
Felpada alfombra sella
En Cauzes de cristal, furcos de plata,
Que de Lullen al Valle se dilata,
Vn Monasterio insigne
De Anacoretas Santos, (doras
Que el Serafin de BRVNO entre can-
Prestò de su Instituto los honores.
Del empinado sitio en tosca planta
Divide las Hermitas,
(Mansiones claras del amor prescritas,)
Su nombre es *Porta Caeli*, Vallè Sãta,
Insigne en la estructura,
Rara en virtud; y celebre en clausura,
Pues apenas descubren sus ymbrales,
Del Mundo infiel noticias desleales:
Negados al comercio, al trato humano,
El suyo solitario, es Soberano,
Alternado Trisagio, del Divino
Ambito de esse Cielo cristalino.
En esta Esfera clara,
Por escondida, siempre al suelo rara,
Emula, que dibuxa

En lineas breues à la Gran Cartuxa,
Vn Ioven Noble, en sus primeros años,
Alentando del Mundo desengaños,
Trocò las sedas, las delicias baxas,
Por el Habito hermoso,
Del Instituto raro, y prodigioso,
De aquellos Cisnes puros,
Al assalto seguros
De invasiones infaustas del abismo,
Renunciandose al siglo, y à si mismo.
Entrò, de los rigores
Despreciando lo austero entre fervores
(Del ocio torpe à cuerdos desperdicios)
Suavidades hallando en los silicios:
La continua abstinencia,
Lo prolixo del Coro
(Equivocado el canto con el lloro)
La dureza del lecho,
La clausura, y silencio,
La soledad horrible;
Si bien es al fervor apetecible,
Pues negada al comercio de este suelo,
Es su conversacion sola en el Cielo:
Todo en tranquila calma,

Lisonja singular era del Alma,
Quando del tiempo leve,
Opuesta caduquez, que ya se atreve
A los mas elevados Obeliscos,
Desmonta Escollos, y desploma Riscos,
Moviendo al Aquilon de vna tibieza
En fieras sugestiones,
De oposicion Tartarea la braveza,
Artillado opugnar de coraçones;
En inquieta porfia siempre esquivada,
Del coraçon batiò muralla aluva.
Empeçò à zozobrar el Vaso nuevo,
A las ondas fiado,
Iuzgando el Mar tràquilo, y sossegado,
Quando à instancias del viento
Se desenfrena Bruto el elemento:
Trepas furioso por la enjuta orilla,
La Boca en negros senos desportilla,
Humo abortan Narizes en volcanes,
Ojos vibra en ardientes Vracanes,
La Frente los escollos,
En verdes obas la Cerviz levanta,
Arena escarba en cristalina Planca,
La Cola el Borcas es siempre furioso,

Cof.

Costado el pavimento proceloso,
El cauze Rienda, Freno los Peñascos:
Enojado vapor, escala leve,
Al Cielo en nubes de agua se le atreve:
Rompe el freno feroz, y en ira, y saña,
Nieva en inquieta espuma
La cerulea Campaña,
Y el misero Vaxel, qual debil pluma,
Bucla en infausto arrojado,
Del elemento infiel à ser despojo.
Asi del Ioven la purpurea Nave
De incauto coraçon, se vè invadida,
Zozobrada al ardor, fino perdida
Del ayre horrible de Tartareas Grutas,
Cuyas fuerças astutas,
(Multiplicando daños,)
Yà le rendian flaco à sus engaños:
Yà las ondas temia:
Yà besar el arena pretendia:
Yà, dexando el Desierto,
Salir à tierra descò por Puerto.
Quando de golfo tanto,
La mano Soberana
De intelectual horror calmò el espato,

Ven-

Venciendo, à luzes, la inconstancia hu-
Siempre al Cielo villana, (mana,
Siempre ingrata à la diestra, que Divina
Conveniencias al hombre determina,
La vida comutando con la muerte;
Oye, pues, que el favor fue desta suerte.
Obscurecido à sombras del tormento
En noche yà su claro entendimiento,
Quedd (fino dormido)
A lo vital negado del sentido;
Quàdo en luz Celestial, q̄ al suelo baña,
Vestida de esplendor viò la campaña,
Y vn Mancebo brillante, (bro,
Que afrenta era del Sol, si yà no assom-
Cenido de vna Estola por el ombro,
El ropage talar, y roçagante:
Todo rayos, y luzes,
Todo fuego, y fulgores;
A donde, pues, (le dixo) te conduces
Ioven incauto en barbaros temores?
Sabes de donde huyes,
Y la desdicha infiel que substituyes,
Por la suerte feliz, que (en logro tanto)
Libtal te concede el Cielo Santo.

El Habito nevado, que te viste,
El Instituto sacro, que elegiste,
Al Cielo es tan amable,
A Dios tan apreciado, y agradable,
Que todos sus deportes;
Que todos sus recreos, y contentos;
De Cartuxa los tiene en los Convētos;
Y aquello que se dixo
De los Proverbios en volumen fixo,
Y que tu desperdicias, (bres)
De aqui se entiende mas (porq̄ te assom
Esto es que sus delicias
Las tiene con los hijos de los hōbres.
Esta Orden soberana
El lucero es feliz de la mañana,
La Estrella matutina,
Que, madrugando alvares,
Canta de Dios los soberanos loores;
Y porque no presumas,
Que son al viento voladoras plumas,
O vagas yà mis voces, (zes)
Quiso el Señor embiarme, porque go-
Por mi, que tu Custodio soy constante,
Argos siempre despierto, y vigilante,

De la vista mas bella,
Que del Empíreo Claustro el Orbe sella.
Sigueme sin fatiga,
Alenta la razon, y la Fè aviva,
Y en dolientes despojos,
Florida à esta Region tiende los ojos.
Apenas suspendió la voz suave:
El Paraninfo hermoso,
Quando aquel Valle ameno, y espacioso,
En luzes Soberanas, y esplendores,
De rayos se vistió, mas que de flores:
Los Coros de las Aves
En dulces contrapuntos tonos graves,
(Del Mayo matizadas maravillas,)
Canoras se ostentaron en Capillas:
Los Indicos aromas,
La olorosa Pancaya,
Del Indo al Ganges la porcion fragante,
Vió en olores el ambito flamantes:
Que abrasados en copas de Amaltea,
El campo hizieron la Region Sabea.
Pero lo que excedió toda hermosura,
Fue la que à breve espacio
Ciudad se presentó, que de Topacio

Materia le prestò la Arquitectura:
En ella el Sol apura
Giros radiantes en purpurea rueda,
Sin que caduco horror del tiempo, pueda
Ofender sus Torredones,
Elevados à eternas duraciones.
La Muralla esplendente
De purissimo oro,
A quien Zeilan, y Ofir rindió el tesoro,
Se ostentava tan clara, y transparente,
Que lo interior de la Ciudad patente
A la vista ostentoso se ofrecia,
Y esmaltada belleza descubria:
Las Almenas en circulo, brillantes,
Alternavan rubies, y diamantes:
Las Puertas, que eran doze,
Espaciosas à tropas infinitas,
Doze formavan ricas Margaritas,
Tachonadas, y bellas,
De esquadrones flamígeros de Estrellas:
Ceruleo el Pavimento,
No era menos q̄ el mismo Firmamento:
Las Torres elevadas,
Los altos Chapiteles,

Claridades eternas ensalzadas,
Davan de inmensa luz Sacros doscles,
Que todas del Cordero
Destellavan origen verdadero,
Las calles discurrían
Diversas Tropas, en feliz blancura
De Soles fulgurantes, que erigían
El curso del mirar, àzia la altura,
Que el Cordero ocupava, en eminente
Solio de luz perene, y resulgente.
Pero los que inmediatos
Al Trono Soberano, en todo gratos,
En multitud inmensa innumerable,
Eran Monges Cartuxos,
Que por no en episodios detenerte,
Estavan colocados de esta suerte.
De la Muralla altiva,
En rara elevacion, si fugitiva
Etigida altitud, raros descuellos,
De frondosa esmeralda verdes sellos
Eran del aire, en las Regiones Santas,
Eas encumbradas plantas
De la Diosa Cibele, (les,
Que el vulgar llama acà Pinos Donce-

Que

Que à brevissimos trechos,
Como Airones vistosos,
Todo el muro ceñían prodigiosos:
Los Troncos (à la vista siempre grata)
Formados eran de escarchada plata,
Las Copas densas, las frondosas faldas
De ricas esmeraldas,
Y las Piñas, que el Orbe
Verde, y lucido, en orden tachonavan,
De oro obrizo precioso se fraguavan:
Todas ellas abiertas,
Las conchitas lustrosas descubiertas,
Y en el nicho, que ostenta rubricado,
En cada hoja de la Piña el fruto,
Vn Cartuxo ofrecia, que elevado,
Cuna le era el Rubi en el Catre bruto,
Pagandole à sus plantas el tributo,
En dorado esplendor rico tesoro,
La firme Caridad en marco de oro.
Transportados en Dios, puestas las manos,
Levantados los ojos,
Los rostros bellos del incendio roxos:
Espiritus alados,
Serafines al Trono equivocados,

Que

Que en hermosura tanta,
Del Solio eterno la inefable planta,
Inmediatos al Numen que miravan,
Mas proximos que todos, le cercavan;
En numero tan grande,
En multitud tan rara, y opulenta,
Que el mismo numerar perdiò la cuèta.
Por los raros fulgores,

Lucimientos, y claros esplendores,
El exceso de Gloria,
(De los q̄ mas à muchos) fue notoria,
Y en el Trisagio Santo,
De ellos se oia el mas suave canto,
Pues Cifres puros de Celeste accento,
Tuvo su voz por eco el Monumento,
Que en alas del amor tiernas velozes,
Mudaron el lugar, mas no las voces.

Mira (le dixo el Paraninfo alado)
Lo que desprecias necio, è inconstantè;
Este el espejo es, que ha retratado
De los Cartuxos el fervor triunfante:
Negaron el semblante,
A las vanas delicias de este suelo,
Y por esto en el Cielo

En-

Encumbrados se ofrecen,
Gozando de la Gloria que merecens
Y porque se escondieron
De los ojos mortales,
Colocados en Solios Celestiales,
Ser mas vistosos que todos merecierõ,
Y à breve anocheccer en curso alterno,
Asseguraron vn lucir eterno.

Persevera (le dize)
E imitarlos procura,
Si conseguir deseas su ventura:
No à dexarlos infiel te determines,
Que habitas entre humanos Serafines,
Ni en desatentos barbaros arrojos,
De Dios desprecies los amados ojos;
Que no son otra cosa los Cartuxos,
Y esta gran Religion de tus Hermanos,
La niña es de los ojos Soberanos,
Que cuidadoso en todo la defiendes;
Asi como le ofende,
Que se baldone (en inconstancia necia)
Aquello que el Señor en tanto aprecia.
A Dios te queda, y de esta compañía:
Santa, pura, y ardiente,

Nun-

Nunca, por invasiones, te desvia
Del Tattaro embidioso, è insolente:
Anime atentamente
Continua tu memoria,
De los Cartuxos la elevada Gloria,
Y lo que viste, sea
Arma valiente de qualquier pelea.
Bolvio en si del exceso
Mental, y aprovechando del sucesso
Divina inteligencia,
(En dulce desengaño,)
Opuso los reparos à su daño,
En logros de la Angelica asistencia:
Con suave violencia
Rompiò cadenas, y arrojò prisiones,
Rechazando invasiones
Del Barbaro arrogante,
Quedando siempre de su lid triunfante:
Siempre perseverando,
Hasta lograr en su felice muerte,
De fiel Cartuxo la dichosa suerte.

CARTA DE TEODORO A SILVIO.

DESPUES que vierõ Silvio las riberas
del manso rio, q̄ en la antigua España
oy, aunque humilde, baña
las murallas primeras,
vn tiempo de Tubal alvergue pobre;
cuyas playas hermosas,
ò por agradecidas, ò piadosas,
fueron al fatigado peregrino
asylo Celestial de su camino:
restigos son los vultos,
que en las eternas peñas
muestran su antiguedad con fieles señas,
y con la voz reciproca del eco,
que en los concabos, senos de los mōtes,
ò se quiebra, ò resvala,
responden siempre por Tubal, Tubala.
Despues, al fin, que vieron las riberas
del humilde Cicados,
donde eramos entonces celebrados,
qual Pilades, y Orestes en los Scitas,

partirse vn alma, que en las dos vivia,
 por Celestial, y dulce simpatia,
 y el rio suspendido,
 atento a nuestros vltimos abraços,
 hizo el cristal con el dolor pedaços:
 la vida passo en estas soledades,
 previniendo a la muerte eternidades,
 blandamente cautivo. (vivo,
 de vn dueño, por quiẽ muero, y por quiẽ

Aqui lloran mis ojos,

la libertad passada
 de aquella juventud tan mal lograda;
 que esta prision suave,
 donde en lo q̄ es lo menos, lo mas cabe,
 quando nací quisiere,
 que alvergue, ò tumba de mi vida fuera.

Del sitio, y hermosura

desta Ciudad de Dios, desta clausura,
 y vida de sus Santos Cenobitas,
 espíritus de aquellos Heremitas
 que poblaron vn tiempo los desiertos,
 esta Silva te embio, amigo Silvio,
 mas por obedecerte, que por mia,
 que es la mayor, de la menor Thalia.

Y para que descanse
 à vista de mis dichas
 la tragica invasion de tus desdichas;
 en afectos diversos
 transformará el estilo de mis versos,
 de otro tiempo las vanas aficiones,
 si en Tirios, Dámetas, Coridones,
 en la edad floreciente
 nos transformò el halago, y la mentira
 de lo que el mundo con engaño admira.
 Y porque yà no pueden mis piedades
 en tan floridos años ver tu vida
 a los peligros siempre conducida;
 la mia te describo
 con ansias de que vivas donde vivo.
 No seas a mis ruegos tan contrario,
 sigue la ronca voz de vn solitario;
 dexate yà rendir a tantos golpes
 de tu fortuna aleve,
 pues con tantos baybenes se te atreve:
 al impulso te rinde soberano,
 que para asegurarte
 quiere el Cielo del mundo retirarte,
 no inmortal te imagines,

4
por verte tan robusto, y tan gallardo;
advierete Silvio, advierete
que es el mancebo, cebo de la muerte.

SILVA A TEODORO.

LA desatada nieve transparente,
que sierpe de cristal corre luciente,
y por blandas arenas
es liquida lisonja de azucenas;
la fugitiva plata,
que de altivo peñasco se desata,
el claro humor que suda
vna atalaya de dos Reynos muda,
cuyo extremo nevado,
parece que enojado contra el Cielo
està arrojando al Sol lanças de yelo:
Gallego al fin, à quien el nombre dicron
los Galicos confines en la cumbre
de los sobervios, y altos Pyreneos;
de donde se desliza entre las peñas,
peynando juncos, y riçando breñas,
hasta besar la playa su cortiente,
que blanda le recibe entre sus braços,

por

5
por venir de luchar hecho pedaços.
Despues que ha discurrido las montañas,
y fecundado humilde las campañas,
dos leguas antes que al Sagrado Ibero,
Ibero aquél, que en la Imperial Augusta,
por si, y por ella, tiene el Soberano
Cetro del Agua en el emporio Hispano,
à quien el que describo
con sus corrientes dexa mas altivo,
pues aplica glorioso a sus raudales
lengua de plata, boca de cristales:
yaze vn valle fecundo, y delicioso,
florido, ameno, llano, y espacioso:
donde se precipita
tanto, que al Nilo en el rumor imita,
desesperado de caer del Cielo
à manchar su limpieza por el suelo
en turbios lagos, y en acequias hondas,
con que el passo desmaya
en la estendida playa,
pareciendo, que a fuerza de sangrias
sus aguas vãn mas tibias, y mas frias:
bien que siempre el raudal de su corriente
en todo el valle murmurar se siente,

que

in scriptis

que como es de tan alto nacimiento,
y fano con mil fuentes, y engreido,
correr no puede sin hazer ruido.

Aqui la Arcadia trasladò sus bosques
llenos de alisos, alamos, y sauces,
cuyos pimpollos alternando lazos,
se dan en fee de amor tiernos abraços,
y sus verdores honran la floresta
con menos artificio, mas compuesta,
pues haze en su espesura
gala del del año la hermosura.

Aqui, ni el Austrio frio
marchita los verdores,
ni el rigor del Estio
agosta, ni las flores, ni los frutos,
con que en copia de frutos, y de flores
rinda la selva al año sus tributos,
y al deseo en la esfera de los ojos,
apacibles, y fertiles despojos.

Aqui en esta ribera, en este valle
el Querubin humano, ardiète BRVNO,
tiene vn Alcaçar Santo
en sitio de la playa algo eminente,
de hermosa planta, y espacioso asiento,

fin

sin collado, ni monte,
que assombre el Orizonte,
y haga estorvo a la vista alg unas leguas,
con que sin embaraço de las cumbres
el Cielo estiende sus doradas lumbres,
moderando suave
el Zefiro de Julio los ardores,
y Febo del Enero los rigores:
aqui los campos siempre son riberas
de Cielos en eternas Primaveras,
y si tan vnas no, tan semejantes,
que diràs, que el Autor Supremo quiso
copiar el Paraiso,
donde estos siempre alegres Penitentes,
la culpa del primero
descuentan con suspiros,
de aquella inobediencia
el perdon implorando su obediencia.
Estos los campos son, ò Silvio amigo,
vezinos deste rio, en cuya orilla
yaze la que te pinto maravilla;
del gran Fernando de Aragon hazaña,
y efecto prodigioso
de pecho tan Real, tan generoso;

pues.

pues con ser esta maquina tan bella,
 que hasta la embidia se enamora della,
 por angosta (aunque Augusta) la tenia,
 si con su amor, y afecto la media;
 evidencia infalible
 de su piedad, y zelo,
 al fin herencia de su claro abuelo
 el Catolico Rey, tambien Fernando,
 aquel Marte invencible,
 Sucessor del Imperio de los Godos,
 vivo esplendor del inclito Pelayo,
 que fue del Sarraceno ardiente rayo,
 por cuya fuerte espada
 España quedò libre, y restaurada
 del largo cautiverio
 en que la puso el barbaro enemigo,
 y el amor infelize de Rodrigo.
 Este, pues, rayo de tan alta llama,
 y de tan Noble tronco
 felicissima rama,
 en lo florido de sus verdes años,
 dexando en ellos, y en sus esperanças
 gozoso al Cielo, y admirado el mundo,
 las galas que le hizieron tan gallardo,

mejorò en la Cogulla de Bernardo,
 y entre Familia tanta de sus hijos
 fue dulcissimo Padre,
 digno Pastor, Sagrada Centinela
 del Real Monasterio de Beruela.
 Pero mudòle el Cielo
 (que del bueno à los meritos se ajusta)
 la Capilla en Capelo,
 y la blanca Cogulla
 en Pastoral Casulla,
 con que ocho lustros sustentò su zelo
 en la noble Imperial Cesaraugusta,
 de grey siendo infinita,
 Argos atento, y fiel Archimandrita.
 Al Pastoral cayado
 el Militar Baston vnìò dorado,
 en que supo altamente,
 divinizar lo llustre, y excelente,
 sin que à tanto valor, tanta prudencia,
 pudiera ser lisonja suficiente
 el ser Pastor, y Capitan del Reyno;
 pues menos à su diestra no bastàra,
 que vn Cetro, y à su frente vna Tiara.
 En las dos dignidades

en que vniò su valor invicto, egregio,
 con lo Sacro, lo Regio,
 el Baculo, y azero,
 piadosamente le mostrò severo,
 menos dando al rigor, que dan las leyes,
 y à la piedad, la que heredò de Reyes.
 Muestranlo bien los grandes edificios.
 hijos de su grandeza,
 pues blasones son yà de mas nobleza:
 sea testigo eterno.
 la hermosa, y grã Metropoli de Augusta,
 y otros lucidos Templos,
 en que dexò de su largueza exemplos;
 y aquel sacro Palacio,
 q̃ à tanto huesped fue pequeño espacio,
 aunque en lo grande, rico, y apacible,
 pocos avrà en España, que le excedan,
 ni aun competir con su belleza puedan.
 Pero de sus piedades,
 por el mayor testigo
 se ostenta este Edificio a las edades,
 cuya primera piedra
 bendixo tiernamente,
 y puso de su mano,

conducido de impulso Soberano
 circunstancia feliz, presagio cierto,
 de su altissimo fin logrado acierto.
 * Y porque alabes del Omnipotente
 la alta disposicion, sublime juizio,
 referirè el motivo reverente,
 de tan Sacra piedad Augusto indicio:
 en el se eleva gloriosamente,
 a la inmortalidad culto edificio,
 este Alcaçar de Dios, si Templo Sacro,
 de zelo ardiente vivo simulacro.
 Repudiada la Reyna Catalina
 de Aragon, por Enrique Rey Britano,
 Octavo en nòbre; el Cielo, que examina
 lo mas oculto al coraçon humano,
 fuego introduxo en rayos, que fulmina
 al pecho de la Gran Bretaña insano,
 aquel q̃ vn tiempo fue de la Fè exemplo,
 y oy de Heregia pertinaz es Templo.
 Fomentòse el Britanico error ciego
 con el repudio infiel, y la Heregia,
 hydra inmortal de infausto voraz fue-
 duplicadas cervizes encendia: (go,
 sobervio monte, Etna sin sosiego,

al Cielo se levanta, quando embia
en la noche infeliz de sus errores,
sombra letal, en barbaros ardores.

Torrentes de humo por inmensas bocas,
el llanto inundan de la Fè constante,
crece el incendio, y devorando rocas,
al monte no perdona mas Gigante:
tala los riscos con las llamas locas,
assombrando la esfera de diamante,
horrèdo monstruo, q̄ el poblado abraza,
y del Desierto a la pureza passa.

Quinze Mansiones de mi BRVNO (claras
Esferas, donde el Sol luz eterniza)
la llama negra de insolentes Aras,
desatò en pura candida ceniza,
las sacrilegas lumbres, quanto avaras
de luz, a quien aliento torpe atiza,
apagadas de ardiente parasismo,
payesas fueron del eterno abismo.

Al villano bolcan cediò el mas Noble
puro candor de sacras lumbres bellas,
aquel que primitivo diò a Grenoble,
Zodiaco inmortal de siete Estrellas:
indicio claro, que el Celeste moble

te niega infiel Bretaña sus centellas,
pues con la misma llama que permit e,
la vista de tu luz hazès te quite.

De estas cenizas, renaciò en Augusta
la Fenix de Aula Dei, coronada
de eternos Astros, cuya luz robusta
ciñe en giros flamantes trompa alada:
desde la Iberia, hasta la Lybia adusta,
su nõbre en voz se escucha biẽ formada,
y desde el Ebro claro al Indo hundofo,
su esplendor resplandece glorioso.

Que mucho, si a fatigas inmortales
la construyò el fervor mas encendido
de aquel Heroe Sagrado, que en Anales
del tiempo, vive essento del olvido:
Mayoral de rebaños Celestiales,
si de excelsa virtud enriquecido,
Fernando de Aragon, por quiẽ se goza,
Cesarea Augusta, siempre Zaragoza.

No reservò su fabrica eloquente
el caudal mas costoso a Arquitectura,
sudò realces el sincel valiente,
primores apurando a la estructura:
ni perdonò el Artifice prudente

ningun dote por rico a la hermosura,
de todos la dotò con larga mano,
comovido de impulso Soberano.

En mil Soles perfecta se concluye,
reverberando en ella inmensos rayos
de clara luz, q̄ al tiẽpo el Cielo incluye,
con effencion de palidos desmayos:
el gran Patron a tanta vista huye,
de vana complacencia los ensayos;
que de essa Aura suave el soplo leve
a su inmortalidad aun no se atreve. *

Aqui vive inmortal, si en el Impireo
luzes viste glorioso,
pues que su coraçon afectuoso
esta fabrica anima, (ma,
que en fee de amor, y en fee de q̄ la esti-
la parte principal, la mas viviente,
le dexò por herencia al apartarse
para despues de muerto eternizarse;
y por ser de su amor mayor fineza,
es deste Alcaçar la mayor grandeza,
* que agradecido à alientos con q̄ vive
este mudo Epitafio sobrescrive.

Esta, que admiras entre rimbres Reales,

vrna luciente, errante Peregrino,
del gran Fernando al coraçon previno,
si adorno breve, honores inmortales.

Trascendiendo los terminos vitales,
(angosto el mundo a su Real destino)
Astro se ostenta en Orbe mas Divino,
effento y à a pensiones de mortales.

Su ardiente coraçon entre fulgores,
logrò (en las glorias q̄ Cartuja encierra)
hazer Cielo en la tierra à su desvelo;

Y agradecido Dios a sus fervores,
porque no peligrara entre la tierra,
conserva el coraçon en este Cielo. *

Tal fue Silvio, y tan grande,
el que con el Cayado
mostrò las lineas al feliz arado,
que deste Fuerte señalò los muros,
de los assaltos de la edad seguros,
* y diò el nombre dichoso
de Aula de Dios, en todo misterioso,
mal dixere; recibiole en sus vmbrales,
à prodigios, y avisos Celestiales:
bien es que no lo ignores,
porque mas de su sitio te enamores.

Cercado de familia numerosa,
 à dar principio al edificio Santo,
 nuestro gran Fundador se conducia;
 y su piedad, en todo Religiosa,
 por dar nombre feliz à asunto tanto,
 mil titulos la idea prevenia,
 quando el Cielo a porfia,
 (zelandole el cuydado)
 le dexò de su nombre assegurado,
 Divino en todo, y acertado zelo,
 que a este Cielo le diese nõbre el Cielo.

No bien a la memoria
 fiò resuelto titular la gloria,
 quando en sensible, y placida armonia,
 que a dulces consonancias suspendia,
 vna Tropa volante
 de Espiritus alados,
 llenando de fragancias estos prados,
 y de Celestes voces los oïdos,
 extasis fue comun de los sentidos.

Era el motete a contrapunto tanto,
 el Introito Santo,
 que al dedicar el Templo peregrino
 Laterano, la Iglesia nos previno:

No es otro este lugar, q ue hazes agora,
 Turba alternò canora,
 sino lugar terrible:
 Casa Egregia de Dios, Puerta apacible
 del Cielo cristalino,
 que al Empireo Supremo abre camino;
 pero advierte obsequioso, aũq̃ te asõbre
 q̃ Aula de Dios le has de poner por nom
Et vocabitur, siempre repetia, (bre:
Aula Dei, con dulce melodia:
 indicio dando cierto,
 serà Vniversidad este desierto;
 donde hombres Celestiales
 cursaràn de virtud los Generales,
 Generales mostrandose en virtudes,
 pues el Aula que aplican a su ciencia,
 Aula ha de ser de Dios por excelècia. *

Esto bastar pudiera solamente
 para inferir lo grande, y sumptuoso
 de maquina tan suya, y excelente;
 pero pues que me pides amoroso,
 que por menor te lo describa todo,
 y yo con gusto a dartele me inclino,
 y al tuyo me acomodo,

hazte atento, y curioso Peregrino,
 oyendome, y siguiendome, entretanto,
 que el Alcazar Divino
 reduce a humildes numeros mi canto.
 Entrafe en el por vna calle larga,
 ancha, llana, espaciosa,
 desde cuyo principio, aunque ostetosa,
 mal se percibe la primera puerta;
 y el fuerte, y dilatado muro apenas,
 con ser tan bellas, y altas sus almenas:
 hazenla hermosa, y grave
 cien vezes quatro funebres Gigantes,
 (mal dixen, pues aqui no son funestos)
 que en esquadron compuestos
 largas lorigas de esmeralda visten,
 con que a los rayos Delficos resisten,
 y altivos, y robustos,
 formando cada punta vna alabarda,
 al Sagrado Portal estan de guarda,
 y a suspension, y a reverencia obligan
 al Peregrino errante,
 y con mudo silencio, que se entiende,
 y los passos suspende al caminante,
 parece que le dizen:

huespe d detente, y con atentos ojos,
 mira, y admira de esta fortaleza
 los altos chapiteles,
 que en lo essento del rayo son laureles;
 las altas, y estendidas galerias,
 coronadas de huertos, y jardines,
 que aromas dan al Cielo
 en este yermo que vengra el suelo.
 Mira, alaba, detente,
 y atiende reverente,
 que este lugar es Santo,
 llega con pie desnudo,
 como aquel elo quente entre lo mudo;
 imita de esta Zarça los misterios,
 que luce, y arde, y se conserva intactas
 a cuya ardiente llama
 mariposas asisten,
 que blancas alas visten,
 y en ella buelan con amor tan ciego,
 que las abraza, y no las quema el fuego;
 efecto mas que humano
 del amor soberano,
 que vive de su llama indeficiente.
 Detente en fin, detente,

advierte, caminante,
 que si bien apacible,
 es el lugar terrible,
 AVLA de DIOS, y Catedra de Bruno;
 donde à sus Hijos sabio les enseña
 Mistica Theologia,
 que à las moradas Celestiales guia:
 pero pues es del Cielo franca puerta,
 y la miras abierta,
 entra gozoso, y quedaràs cautivo
 del mas hermoso dueño, (do,
 q̄ ha visto el Cielo, ni admirado el mun-
 cuyas prisiones, son de amor cadenas,
 q̄ en glorias buelven las mayores penas.
 Es de la puerta deste Parayso
 el Angel, que la guarda,
 vn Viejo venerable,
 de condicion afable,
 y de tan dulce trato,
 que en la vida, y el nōbre es vn retrato
 de aquel gran Heremita, de aquel Sāto:
 que al son de vn duro canto
 el Cielo Impireo conquistò à pedradas:
 cuya barba argentada

(no de marfil dentado).
 sino de ardientes lagrimas peynada,
 veneraciones en los ojos pone,
 y los mas bulliciosos los compone.
 Verasle Silvio con semblante alegre,
 si bien modesto, y grave,
 y con modo suave
 (pero sin afectada corte sia)
 recibir à los huespedes, que guia,
 ò la curiosidad, ò el pio zelo,
 à ver la tierra convertida en Cielo,
 y con amor, y singular limpieça
 à los pōbres, que son innumerables,
 con pia, y larga mano
 repartir por hileras la comida,
 al enfermo, y al sano
 segun que le compete à cada vno,
 acudiendo de todos
 à la necesidad, de varios modos:
 quantos al fin estos vmbrales huellan,
 segun sus calidades
 tienen aqui su alvergue, y su regalo,
 que son comodidades
 mas estimadas en las soledades.

Desde la misma puerta
 luego veràs vna estendida Plaça
 coronada de grandes edificios,
 donde de los officios
 todo el bullicio passa,
 y el mecanico estuendo de la Casa,
 que son precisamente necesarios
 al ministerio destes solitarios.
 Y desde alli veràs tambien la Iglesia,
 que en su fachada hermosa
 es à la vista maravilla Efesia;
 la puerta, que es preciosa
 pudiera bien dezirse por lo hermoso,
 qual la Oriental, del Tēplo mas famoso,
 que viò la edad passada
 por ostentarse mas artificiosa
 veràs en vez de clavos tachonada
 de blasones Reales,
 que en eternos metales,
 de serlo de Fernando
 estàn con las edades blasonando.
 El Templo apenas le veràs abierto,
 quando infunde por todos los sentidos,
 vn no sè que de Cielo,

que

que causa en ellos singular consuelo:
 en extasi el espiritu se calma,
 y se affoma à los ojos toda el alma:
 suspende el oido con el canto
 de tantos Serafines vniformes,
 que en armonia celestial conformes
 eternamente le articulan Santo,
 cuyo Amabeo siempre labio alterno
 aun los horrores pasma del Infierno,
 y vna fragancia tan suave exala,
 que el ambar mas precioso no le iguala.
 Es al fin vn diseño
 en termino pequeño
 del alto firmamento,
 y assi al ver estrellado el pavimento
 en lazos de zafiros refulgentes
 no estrañaràs en tan hermoso Cielo,
 que vayan las estrellas por el suelo.
 Oiràs en dulces coros,
 que en alternadas voces se coronan,
 los versos (quanto misticos canoros)
 del Citarista Rey, y los entonan
 con tanta gravedad, con tanta pausa,
 que extasis breve à los sentidos causa.

De

De su Coro las sillas

con tal arte, y primor están dispuestas,
que estando todas juntas, y compuestas
se ven tan divididas,

que los Cisnes que aqui musicos viven,
y à fenecer cantando se aperciben
en transito tranquilo, sin enojos,
aun no pueden hablarse con los ojos;
que donde sin tan alto se conquista
ay silencio tambien para la vista.

Hizo el ingenio quanto supo en ellas,
pues las dexò tan graves, y tan bellas,
que son retrato del Celeste Coro,
y los que las ocupan
en lo amoroso, y dulce, en lo sonoro,
Angelès son, que en la region del suelo
toman yà possession de las del Cielo:
Y tal es su artificio,
que mientras cantan el Divino Oficio
ninguno sale dellas
para coronar, y proseguir el canto,
porque de dos en dos tienen enfrente
su facistol, y libro diferente:
bien que no necessitan

en la noche quieta,
del Sagrado volumen del Profeta,
para cantar los Psalmos,
y el que dedican à las Almas Santas:
Sufragio pio, en Oraciones tantas,
sin resplandor de cera alimentado,
recitan fervorosos, y seguros,
que no mendigan luzes materiales
los que ven à los rayos Celestiales
de aquel Sol increado,
de esplendor tan fecundo,
q̄ alumbra quantos vienen a este mūdo:
están con tal modestia, y compostura,
tan rectos, tan inmòbles,
que quien los mira atento,
si las voces no oyera,
por Monges de alabastro los tuviera.
Esta Iglesia en la Nave,
vnica, bella, y grave,
por el mar de sus ojos, y su llanto,
conducidos del viento mas suave
del Espiricu Santo,
embarcan à las Indias Celestiales
de sus ricos afectos los caudales,

y navegan al Cabo de Esperança
 de aquella Eterna, y Celestial Bonança.
 Quien del Retablo insigne
 ponderará el ornato, y la hermosura,
 y el ayre del relieve,
 donde queda ilustrada la Escultura
 en amagos tan vivos,
 que afrentan los siceles
 del famoso Lisipo, y Praxiteles?
 Y quien de la pintura
 el dibuxo valiente, y colorido,
 donde à la perspectiva los realces
 se niegan de pintados,
 y mentirse quieren relevados,
 que à verlos oy Apeles,
 derramara colores, y pinceles?
 Con miedo reverente
 al Arca llegó del Propiciatorio,
 asistida de ardientes Serafines,
 cuyas candidas alas,
 vnas quietas la zelan,
 y otras Divinamente inquietas buelans;
 que si era permitido, si decente,
 al Sumo Sacerdote solamente,

y con

y con tan rico, y soberano adorno,
 entrar al Santuario;
 que clara sombra fue deste Sagrario.
 A
 justamente cobarde me retiro,
 pues por llegar al Arca
 cortès à detenella,
 quando se trastornava la Carroza,
 fue castigado con la muerte Oza:
 bastará referirte,
 (porque no te defraude en esta parte)
 que es la Custodia hermosa por el Arte,
 y que es menos preciosa,
 por la materia de sus dos metales,
 que por sus esmeraldas, y jacintos,
 diamantes, y topacios,
 que se llevan la vista à sus espacios.
 De dos iguales puertas,
 continuamente abiertas,
 que del Altar están Colaterales,
 pisarás reverente los umbrales,
 que franquean la entrada
 à vn rico Tabernaculo, que esfera
 es del Eterno Sol, que reverhera
 con rayos que le dà piramidales,

D 2

don

donde tiene la maquina estrellada
luciente emulacion, aunque pintada.

Alto verás de entrambos Testamentos
en pinturas Divinas,
Historias peregrinas,
tan estremadamente dibujadas,
que oy les parece à todos que suceden,
y que en ellas los tiempos retroceden.

Al fin el Templo todo,
(otras cosas dexando, cuya suma
mas requieren tu vista, que mi pluma)
es lo que puedes inferir hermoso,
alto, claro, apacible y espacioso,
y quanto puede ser acomodado
al Instituto destas Soledades,
donde Dios edifica sus Ciudades.

Por dos siempre patentes
puertas, que en el Cruzero
estàn correspondientes,
entraràs en dos Claustros muy iguales
en lo grandioso de la Arquitectura,
proporcion, y hermosura,
amenidad de rosas, y jazmines,
y otras flores que ostentan sus jardines,

y en

y en dos de marmol, mudos furtidores;
que si bien fuera facil
librarles a bundante su alimento
en la copia del liquido elemento,
del todo se les niega,
enseñando à los marmoles silencio,
que hablar suelè por bocas de metales,
porque hasta el agua pura,
à donde todos callan no murmura,
y à donde hablar vn hõbre no se atreve
aun la lengua del agua no se mueve,
y assi por el color, y lo callado,
tienen entre las flores
Habito de Cartuxos furtidores.

Destos Claustros, el vno està ceñido
de Capillas, a donde
la fuya à cada Monge corresponde,
en cuyas ricas Aras,
por lo curioso, y lo Devoto raras,
por victima se ofrece aquel Cordero,
que fue Leon primero,
y oy blanco Pan, que facia
à quantos llegan à comerle en gracia.
Destas Sagradas Mesas,

fo.

sobre sutil, tan candido es el lino,
 que diràs que lo laba
 en las aguas del Cielo cristalino,
 el Coro de las Virgines de aquellas,
 que sirven a su Reyna de Donzellas,
 y que al alçar lo enjuto
 del terso pavimento,
 con las luzes se alçò del Firmamento.

Del aliño, y limpieza,
 hermosa, y riqueza,
 tantas advertiràs curiosidades,
 del ministerio dignas,
 que en razon de excelentes,
 para grandes les sobra el ser Divinas:
 el ornato, y decencia,
 en el animo inducen reverencia,
 todo provoca à devocion, y todo
 transforma el alma con estraño modo,
 y al fin quanto se admira,
 mas edifica, quanto mas se mira.

* Su admirable rechumbre,
 del Cielo imita la dorada lumbre,
 pues en Celeste Campo adorna bellas
 flamantes rosas que tachona Estrellas.

Por entrambas paredes, que a lunetos,
 espaciosas las bobedas dividen,
 de elegante pincel la ayrosa mano
 describe el Instituto Cartuxano,
 y de aquel Serafin, cuyos desvelos,
 trepando montes, escalaron Cielos,
 la Historia se dibuxa, ò representa,
 tan en todo admirable,
 que el animo fluctua en la tormenta
 de aquel funesto Docto miserable,
 que (aunq̃ necio) en Paris diò a rãtos sa-
 erudita licion, con yertos labios. (bios
 En el lado siniestro,
 sobre adorno Corinthio, logrò diestro,
 entre rasgos el Arte
 de arrimados Capelos,
 los que burlaron cuerdos los anelos
 de algunos temerarios,
 que en vanidad libiana
 la Mitra solicitan, y la Grana,
 y aun antes que la muerte, à passo largo,
 les dà a conocer que es carga el cargo.
 Entre estos venturosos,
 de ambicion arruinando el simulacro,

con el Murice Saero,
 otros menos dichosos,
 no menos advertidos,
 le visten de precepto compelidos;
 y aunque de todos se logró el trabajo,
 fue mas feliz quien fue por el atajo;
 si bien à Dios les fueron agradables,
 pues con Milagros ciertos,
 en dexar los Desiertos,
 prodigios les hicieron venerables,
 sin que en ellos lucieran
 las que en demostraciõ de sus virtudes,
 en la Cartuxa fueran inquietudes.
 Del secreto profundo del silencio,
 en coloridos lexos,
 de favores ocultos los reflexos,
 en Países vistosos,
 se vienen a la vista prodigiosos
 de algunos de mi Orden Solitarios,
 que (si bien desechando los honõres,
 al silencio se fian los favores)
 talvez para el ornato necesarios
 se atreven (pues q̄ oyeron las mercedes)
 à romper el silencio las paredes.

De pasmosas Belonas,
 de la Iglesia Sagradas Amazonas,
 que austero al exercicio
 cortan al pecho el aspero cilicio,
 de las Cartuxas Monjas
 veras, Silvio, portentos retratados
 en planas elegantes,
 si yà no confusiones;
 siendo aqui su denuedo
 reprehension deliciosa de tu miedo,
 pues (para que te assombre) (bre.
 vencen mugeres lo q̄ espanta à vn hom.
 Religioso Pincel con tal destreça,
 à la gracia imitò, y naturaleza,
 pues raro en sus dibuxos,
 hombres produjo, y animò Cartuxos,
 que en vivos, y pintados,
 los ojos del mas Lince equivocados,
 como vnos, y otros callan,
 muy poca diferencia entre ellos hallan,
 y aun estos mas vivientes,
 hablan por inscripciones eloquentes. *
 Ay otro Claustro insigne, y espacioso,
 tan rico, como bello, y ostentoso,

en cuya arquite ctura
 compiten la grandeza, y hermosura:
 es de vn extremo à otro
 proporcionadamente dilatado,
 tanto, que muchas vezes engañado
 de la vista el sentido,
 pigmeo juzga, el cuerpo mas crecido:
 sus doricas columnas,
 que en terfos esplendores,
 no embidian à los jaspes sus colores,
 ni la dureza al porfido precioso,
 si bien à la Arismetica docientas,
 son à la perspectiva innumerables,
 y Atlantes de mas peso infatigables:
 pues no sienten jamàs la pesadumbre
 de graves arcos, bobedas pesadas,
 que estrivan en sus fuertes capiteles,
 de artificioso estuco relevadas,
 à quien en lo lucido corresponden
 las paredes tan terfas, y tan bellas,
 que hasta los ojos se deslizan dellas,
 sin poder el discurso detenerlos,
 porque quiere el tambiẽ irse tras ellos.
 Es tan desenfadado,

que.

que para resistir à los rigores
 del insufrible Estio,
 y del molesto frio,
 el mas piadoso zelo
 DELMAS, bicarro, y venturoso joven
 (pues à mas de su herencia, dió su vida
 en holocausto quando mas florida)
 puso en todos los arcos claraboyas,
 con puertas, y ventanas,
 con que yà no es el boreas enfadoso,
 y reverbera el Sol menos dañoso,
 à quien sirven de espejos
 por el suelo curiosos azulejos.
 * Así del Cielo es copia luciente,
 por lo espacioso, claro, y refulgente:
 tan capaz, que si bien lo consideras,
 contiene quanto incluye en onze esferas.
 La Empirea, en quien se espacia
 inmensamente la Divina Essencia,
 influyendo eficiente auxiliar gracia,
 para estar cada instante en su presencia.
 La Esfera Cristalina,
 en el llanto suave,
 que por la culpa grave,

E 2

el

el ardiente dolor puro examina:

El primer mobile, en la quietud interna,
que las acciones àzia vn fin gobierna,
guiando la alma por aquel camino,
que lleva con descanso à vida eterna;
aspero al parecer, si bien es llano,
libre de riesgo humano,
curfado de vno, y otro pie Divino,

La octava Esfera, en altos pensamientos,
Astros fixos, Estrellas nunca errantes,
de terrenos vapores siempre essentas,
de benevola luz indefectible,
si de aspectos flamantes,
que miran à candor incomprehenfible.

La Esfera de Saturno, en el semblante
palido penitente, y mesurado,
si bien en lo interior regocijado,
que la melancolia,
con silencio elegante,
es de la alma Retorica alegria.

La Esfera del gran Iupiter, amable,
se admira en la officiosa
quieta conformidad, benigna, afable,
dulce vnion Religiosa,

que

que el espiritu vive,

bolviendo al Cielo lo que del recibe.
La de Marte, en los triunfos, y victorias,
trofeos, lauros, glorias,
que se asegura la alma,
logrando la interior, y exterior Palma,
de enemigos visibles, è invisibles,
que à las sobèrvias maquinas terribles,
con que publican guerra,
el hombre vence con saber es tierra.

La del Sol, en los rayos inmortales,
con que el entendimiento
se ilustra, siempre atento
Girafol de las luzes Celestiales:

Aguila caudalosa, que se eleva
à Region de candores siempre puros,
porque la vista contemplando, beba
en Oracion los atomos seguros.

La de la Cypria Diosa,
madre de illustre amor, en la amorosa
correspondencia fiel, casto respeto,
con que amante se vnc al dulce objeto,
que el coraçon inflama,
queriendo el vno lo que el otro ama.

La

La de Mercurio, en las inspiraciones,
 Nuncios sabios, Correos Celestiales,
 que en consejos mentales,
 auxilio ofrecen contra las traiciones,
 que el comun enemigo opone al alma,
 quando mas el espiritu se encalma.

La Esfera de la Luna,
 en aquel todo de virtudes lleno,
 que sin menguante alguna, (no,
 conduce à la alma siempre à lo mas hue
 por camino Real, seguro, y cierto,
 de Eternidad poblado, aunque desierto.

Estas, y otras Virtudes,
 q̄ habitan deste Claustro estãcias bellas,
 le hazen Cielo animado,
 donde se vè copiado
 en candidas flamigeras Estrellas,
 el esplendor de todas magnitudes,
 la influencia benevola, que embia
 de rayos, y centellas
 à la Austriaca Augusta Monarquia,
 para que logre aciertos Soberanos,
 en Divinos empleos, y en humanos.
 Altamente logrò sus esplendores

aquel Ioven Cesareo, invicto Marte,
 alma de Palas, vida de Minerva,
 cuya fama inmortal el tiempo observa
 en inmensos Anales nunca avaros,
 de voces cultas de metales claros;
 gloria de Austria, admiraciõ del mûdo,
 que de la Luna el barbaro Estandarte
 (Infel Otomana Mariposa,
 ceñida à giros de su error profundo)
 en lid Naval, si en humidos ardores,
 abrasò de cerulea llama hundosa.

Este, pues, siempre Augusto,
 excelso rayo de sublime llama,
 fuerte en hazañas, y en virtud robusto,
 sobriño grande del Patron Supremo,
 que al Cielo levantò esta Maravilla,
 (sin tocar el estremo
 irreverente, que el respeto humilla)
 llevado del deseo,
 que en ocio juvenil el pecho inflama,
 quiso hazer alto empleo,
 de Noble agiltad, en este Claustro,
 dando al ayre su braço por trofeo,
 en breves globos, oprimido el Austro,

à tiempo que en vision maravillosa,
 ceñida de Ecclesiastico respeto,
 de Pedro el gran Patrõ mirò el aspecto,
 barba de nieve, rostro de alabastro,
 reprehēdiendo cõ voz dulce amorosa,
 el honesto folsiego
 de leve ayre, reducido à juego,
 que de este Cielo à la mansion devota
 à violar no se atreve,
 por resquicio tan breve,
 el viento que contiene vna pelota.

Ayrosa prueba de argumentos graves,
 que de este Alcaçar las maestras llaves,
 franqueã puertas de incorrupto Cedro,
 y en la diestra de Pedro,
 con vigilancia eterna, y peregrina,
 son Guardas fieles de inmortal diamãte,
 como allà en la Divina
 Ciudad de Dios, Ierusalen Triunfante.

En esta circunstantia
 se firman Vaticinios bien seguros,
 de que en tiempos futuros
 avrà otro Iuan, que rinda adoraciones
 à esta del Cielo terrenal estancia,

librando sus Austriacos blasones
 en la gloria de Dios, por los influxos
 de los Astros Cartuxos,
 que brillan en el Cielo Cartuxano
 de Aula Dei Soberano,
 con cãdido esplendor, quãto oportuno,
 hijo del Sol de BRVNO,
 que en los Desiertos de la noche fria,
 amaneciendõ siempre claro dia,
 las cumbres altas yã de Iberia dora,
 siendo su Precursora
 el Alva Pura, y Celestial MARIA. *
 Dentro de la grandeza deste Claustro
 ay vn jardin ameno, y dilatado,
 donde à las plantas sirven de vallado
 las afeitadas murtas,
 y à la vista parece
 cada quadro vn Pais iluminado,
 donde grato el Abril siempre florece.
 Aqui las querellosas Filomenas
 dãn al ayre sus penas,
 si yã no son requiebros,
 si yã no son favores,
 que cantando se dicen,

porque en tan dulces quiebrós,
mas que sus penas, cantan sus amores.

Aqui el Sol reconoce los laureles
mas libres de su llama, y el Tonante,
los mas privilegiados
de sus iras crueles.

Aqui los pinos de la gran Cibele
se ven con propiedad tan empinados,
que quieren descollados
medirse con los altos chapiteles,
y descubriendo el monte,
ver como sale el Sol en su Orizonte,
que aun à las plantas sirve de contento
bolver los ojos à su nacimiento.

Aqui estàn los madroños
tan verdes, y lozanos,
como seguros de golosas manos,
que su fruta gallarda
ella misma parece que se guarda
del que su efecto sabe,
porque lo vivo de su fortaleza
facilmente se sube à la cabeça.

Otros arboles dexo de pintarte,
por ser mas conocidos, y ordinarios,

y porque esperan esta Primavera
darse à conocer, y tan corteses
los hallaràs en los estivos meses,
quando estàn de mil frutos coronados,
que quantos à cogerlos se previenen,
las ramas à las manos se les vienen.

Las flores, que aunque bellas,
desta verde Republica que pinto,
son por lo humilde la confusa plebe,
(confusa no en el orden,
fino en la especie, y el color distinto)
no à estilo se permiten tan sucinto:
aqui de dibuxartelas no trato,
porque quiero que informẽ à tu olfato,
y à tu vista ellas mismas, quãdo llegues,
que con nuevos primores
yà estudian para entonces los colores.

En el quadro interior desta floresta,
que es el mas espacioso,
està el Sepulcro destos Santos Monges,
de funestos cipreses coronado,
que taladrando nubes con sus puntas,
agujas verdes son, honor frondoso,
al tamulo piadoso,

y à la vrna que encierra
 la porcion inferior en breue tierra:
 triste son ornamento,
 aplauso de dolor, y sentimiento,
 Vigilias son, que con silencio grave,
 y singular decoro,
 guardan destas reliquias el tesoro:
 y al fin, si me acomodo à los Egipcios,
 simbolo son, y honores funerales
 de todos los mortales que fenecen,
 pues todos son iguales,
 en que cortados nunca reverdecen.

Aqui descansa al tronco mas robusto,
 que à la parte del Templo se levanta,
 vn viejo venerable,
 desta nueva Tebaida Solitario,
 que por lo docto fue, por lo inculpable,
 exemplar de vn Antonio, de vn Hilario,
 y por lo liberal caritativo
 de vn Martin generoso, cuyo nombre
 le mereciò tan inclito renombre.

Dieronle las Montañas de NAVARRA
 Ilustre origen de solar antiguo,
 de cuyas altas Torres

en el profundo hueco
 de Zunçarren rimbomba claro el eco,
 y el sonoro zumbido
 haze blandas lisonjas al oïdo.

En victima ocho lustros
 ardiò su coraçon vivo en el Ara,
 siendo los seis del candido rebaño
 solícito Pastor, Padre piadoso,
 y Oraculo en sus dudas misterioso.
 Era de aspecto, aunque apacible, grave,
 rara modestia, y condicion suave,
 humano en las acciones,
 Divino en las razones,
 vn Angel en la ciencia,
 Soberano en prudencias;
 en todas las Virtudes admirable,
 y por todas à todos agradable.

El fue del edificio desta Casa
 la mas robusta, y importante Vasa;
 mas cayò con el peso de los años
 al pie deste ciprès, que aunque funesto,
 le corona Laurel, le adorna Palma,
 en los triunfos del Alma,
 que essenta yà de los corporeos velos,

goza eternos aplausos en los Cielos.

Yo renovè en sus manos,
 (que por esto sus hechos te describo)
 mi juventud passada,
 y renacì con vida mejorada,
 quando al ponerme el Soberano Velo
 de vna candida veste,
 (Habito del Bautismo
 en los adultos años)
 pusè yo de mis lagrimas los baños.

Esta fertil oliva,
 hermosissima planta,
 que desta Pyra al Cielo se levanta,
 como renuevos fueron
 infinitos que della florecieron;
 cuyos nombres, y Vidas
 mi pluma reverencia,
 porque della no queden ofendidas,
 y porque yà descansan en la Gloria,
 en Dios eternizando su memoria:
 ò Sepulcro feliz, aunque terreno,
 de la muerte Iardin, el mas ameno!

En vez aqui de Elogios, y Epitafios,
 donde suelen cifrarse tantas glorias

de

de inutiles hazañas, y victorias,
 produce flores misteriosamente
 este comun Sepulcro,
 haziendo vnas con otras laberintos
 de hermosos caracteres, que distintos,
 en sus hojas nos pintan,
 y en ellas, como Oraculos escriven,
 que donde mueren ellos, ellas viven,
 y donde mueren ellos, ellas nacen,
 y eternos viven, donde muertos jazen
 con varios coloridos, y matices
 funebres Geroglicos les hazen
 à aquellos que fomentan sus raizes,
 y entre los bellos lazos que interponē,
 este Epitafio lugubre componen.

Vrna somos de aromas construida,
 y de Cartuxos, Tumulo frondoso,
 que à breve muerte, para eterna Vida,
 doliente aplauso damos, si oloroso
 funebre honor, habitacion florida,
 y Monumento hazemos misterioso,
 naciendo nuestros circulos mas bellos
 de la ceniza, en que renacen ellos.

* No tanto desengaños aqui infiere

flor.

flor, que apenas nació, quando yá muere;
 quanto de sus primores
 son misterioso adorno los candores,
 que Virtudes publican
 de venerables Monges, que ocultaron
 su esplendor, y al silencio las fiaron.

De esta alusion piadosa
 fue vna flor pregonera misteriosa,
 pues en vn Cementerio
 de los del Cartuxano Plamisferio,
 vna felice abriendo à vn Solitario,
 donde hermosa brillava vna azuzena,
 fue del Ministro assunto voluntario,
 buscar la cuna de la flor amenas;
 quando hallò, que candores producía
 de vn huesso adusto, ò Calabera fria,
 alentando pomposos sus fulgores,
 marchita boca, que bosteza horrores.

No causò admiracion, porque no admira
 semejantes prodigios la frecuencia;
 si bien por la excelencia
 del misterioso, ò casual portento
 (dando su voz no al viento)
 desta suerte cantò devota Lira.

De vn Cartuxo el fiel candor,
 solo àzia el silencio abierto,
 no habló vivo, y habla muerto
 por la lengua de vna flor:
 Que importa, que induzga orror,
 vn huesso en elada calma,
 si haze misteriosa palma
 de su callar el exceso;
 y de esse marchito huesso
 es vna azuzena el Alma.

Huesso, y flor, misterio toca
 en el silencio advertido;
 pues tuvo el punto florido,
 quando puso punto en boca:
 Descubre fragancia loca,
 lo que el silencio modera,
 pero oy la flor nos pondera
 lo que se ocultò en el centro,
 y la privacion de adentro,
 explica el Candor de afuera.

Indice bello refiere
 glorias del que se deshaze,
 pues vna azuzena nace,
 en lo que vn Cartuxo muere:

De aqui la puteza infiere,
 que encubriò en luzes serena.
 Alma que el timbre refrena,
 à vn callar prudente, y sabio;
 pues quando lo oculta vn labio,
 lo publica vna azuzena.

En cinco clausulas trata
 de este difunto el decoro,
 si en cinco buriles de Oro
 sus Virtudes nos retrata:
 En Açafates de plata
 coge del Alva el sudor,
 haziendo con su candor,
 à su casto honor la salva;
 porque beba toda el Alva
 en la copa de vna flor.

En estos yertos despojos,
 nos dize quajada nieve,
 ser candores los que bebe
 en lagrimas de sus ojos:
 O bien logrados enojos,
 realçados à primores,
 de arrepentidos dolores!
 pues suaves crecen tanto,

que:

que todo el riego de vn llanto
 tiene la cosecha en flores.
 Oy el llorar nos mejora
 la azuzena, pues avisa,
 que para en cosas de risa,
 lo que el Alma santa llora:
 En este dije de Flora
 se eterniza refrigerio,
 del Coro el fiel ministerio,
 que es para el Monje tesoro;
 pues lo que llora en el Coro,
 lo rie en el Cimiterio.

No saliò la flor con susto,
 teniendo en la muerte cunas;
 pues alienta su fortuna,
 en el organo del gusto:
 Configa de vn hueso adusto,
 gozoso alivio su suerte;
 pues ha contrastado fuerte
 riesgos de desvanecida;
 porque eterniza su vida
 la que nace de vna muerte.

En vn Cartuxo fiel,
 cuya muerte es premio, y gusto,

no puede el polvo dar susto,
 y es la flor poco laurel:
 Luzga su entuerto, que en él,
 puede el Sol fixar sus huellas,
 porque como antorchas bellas,
 en este sagrado suelo,
 se baxaràn desde el Cielo,
 à ser flores las Estrellas.

Polvo, y flor de hermosa esfera,
 muestran con indicio alterno,
 que el que yà passò el Invierno,
 goza de la Primavera:
 Y con opuesta manera
 el fragil polvo enseñò;
 y la flor, que bosquexò
 en sí, del Cielo el confin,
 que el Invierno tuvo fin,
 y la Primavera no. *

Aqui Silvio contemplo,
 y veo en lo que para
 la Corona, la grana, y la Tiara,
 y que tambien me espera
 el trôco de vn ciprés quãdo yo muera:
 y alabò las Tiaras, y Coronas,

que

que en las historias cõ assombro mir
 arrimadas al tronco de vna encina
 en los montes de Egipto, y Palestina.
 Pero suspende la que pudo darte
 tristeza en esta parte
 la mansion de los muertos,
 y sigueme al alvergue de los vivos,
 Celdas digo, que ciñen este Claustro,
 en cuya traça, aliño, y hermosura,
 vazid su primor la arquitectura,
 para que el Alma suavemente lleve
 la Cruz pesada desta vida breve.

Vn pedaço de Cielo es cada vna,
 y estacion al espíritu oportuna,
 pues tiene sus moradas para el Alma
 en quadros, y devotos Oratorios
 con misterio en las piezas repartidos,
 para que en las Imagenes que adora
 su dueño, en dulce calma,
 como en claros espejos
 se mire atento, sabio se remire,
 y sus vidas imite, y las admire.

Vn penfil cada Celda
 en poco espacio tiene,

y este

y este pensil contiene
 vna India de aromas, y de olores
 en que el zefiro trata con las flores:
 rondalás bullicioso vn arroyuelo,
 que con manso ruido
 claras señas les haze,
 y tal vez atrevido
 les habla por la boca de vna piedra
 con lengua de cristal, lisongeando
 su florida hermosura,
 y tal de sus raudales
 les ofrece diafantos cristales.

Este de celda en celda.

rayo de plata elado,
 no ardiente del Tonante,
 sino del Iove vndoso fulminado,
 discurre presuroso,
 ò bien de agradecido, ò de curioso
 por argentar las plantas,
 con tanta cortesia, y tan risueño,
 que sino le detiene alli su dueño,
 al punto se despide, y de camino
 en el jardin se mete del vezino;
 gastando en este empleo

la noche con el dia
 alabando al señor, que alli le embia,
 y à mi me obliga con su voz suave
 à que tambien su providencia alabe.
 Las calles de ladrillos adornadas
 à los quadros cenefas son curiosas,
 que ofrecen espaciosas,
 limpio, y acomodado el pavimento,
 para gozar las tardes, y mañanas
 el fresco deleytoso
 quanto late en el Cielo el Can furioso;
 y quando el Noto, y Austro
 en el Deziembre embravecidos soplan,
 sitio son delicioso,
 donde nunca fue el Sol mas amoroso.
 Los arboles, y vides
 que admite este distrito,
 son los que mas alaba el apetito,
 y cultivados con igual cuydado,
 ofrecen siempre el fruto saçonado,
 porque la gula nunca lo mal logra,
 y menos se anticipa mano ingrata,
 que las ramas tal vez rōpe, ò maltrata.
 Pero donde Pomona

de todos abundante se corona,
 es en vna apacible, y fertil Huerta,
 donde Vertuno puso
 tan loçano su imperio, y tan difuso,
 que quien de lexos la divisa, piensa,
 que es Selva de Diana opaca, y densa.

Aqui la Primavera

ofrece por primicias al Aurora,
 porque las plantas dora
 en copas de esmeralda,
 que sirven los floridos azahares
 despojados singulares,
 de su flor en aljofares, y perlas
 para ornato del cuello, y de la frente;
 y para que en su oriente
 no le falte carmin à su belleza,
 arrebales le ofrece en la cereça,
 y en las hermosas guindas carmesies
 le presenta arracadas de rubies.

Las ciruelas aqui, que por lo vario,
 de las frutas parecen abelias,
 porque les hurtan todos los colores,
 simbolo son de los aduladores,
 que por diversos modos

saben

saben hablar al paladar de todos.
 La palida cemeña,
 que se haze sentir, aunque pequeña,
 muy preciada de aroma,
 pendiente de su rama como goma
 de algun arbol Sabeo,
 à que tanto se ajusta,
 es almivar suave à quien la gusta.

La camuesa opilada,
 por encubrir à todos lo amarillo,
 de purpura se baña, y arrebola,
 con que vfana se juzga
 hermosa entre las frutas ella sola.

La sazonada pera,
 en especies, y tiempos diferentes,
 el año casi todo nos espera,
 y diversa en lo mismo la mançana,
 igualmente se muestra cortesana.

Los dorados aqui melocotones,
 que de tener la boladora planta
 pudieran de Atalanta,
 como los pomos de oro
 de la Diosa Acidalia,
 son confeccion de azucar, y de algalia.

H

Aque-

Aquella, à quien sus granos, ò granates,
 el nombre dieron, de quien oy blasona,
 y ofrecieron las frutas, la Corona,
 entre espinosos ramos,
 que de Archeros la sirven,
 Reyna se ostenta grave,
 è igualmente suave,
 pues abriendo los pechos,
 à dos sentidos dexa satisfechos.

Aqui se cogen verdes,
 el nispero, y la serua,
 y se comen despues como en conserva,
 porque parecen quando sazonados
 en el color, y el gusto confitados.

Aqui se ostenta el arbol, cuya sombra
 ocupa tanta tierra, y tanto Cielo,
 que medio bosque assombra,
 cuyo fruto parece al de los malos,
 que bien tarde lo dån, ò bien à palos.

Del palido membrillo
 del temor de los filos del cuchillo,
 que à quartos le sentencia,
 ò a carne le reduce
 en mesas de Señores,

aqui

aqui solo se admiten los olores,
 los dulces renunciando artificiales,
 q̄ aũ fiendo de membrillo el sobrenobre
 basta ser carne aqui, para que assombre.

Las vides con los troncos abraçadas
 de los verdes laureles,
 ò en diversos Atlantes sustentadas,
 à las calles las sirven de doseles:
 los pendientes racimos,
 tan varios, como opimos,
 lo grato dizen en que mas los pica
 el que menos los toca,
 pues à vezes se le entran por la boca.

Estas, y otras mil frutas,
 que por no ser prolijo no refiero,
 llenan la vista mas que el apetito
 de aquestos, cuya vida sollicitas
 entre tantos Países Heremitas.

* Siguenme aora Silvio, que del fuerte
 trepando la muralla,
 no inyoiable rompiendo la clausura,
 à vn espacio ni pluma te conduce,
 si à la vista del todo delicioso,
 no menos provechoso,

H 2

ni

ni menos necesario,
 al gusto de vn enfermo Solitario,
 y al forçoso atender de su sustento;
 que no siempre se logra su alimento
 donde la carne falta,
 y assi, ni admiraràs, ni yo lo admiro,
 que tenga estanques, este buen retiro.

Vna puerta espaciosa,
 te abriràn, en el arte primorosa,
 que prolixo al mirar, sino al deseo,
 vn esquadron ofrece no pigmeo
 de jayanes altivos de esmeralda,
 que entre jazmines que plátò Vertuno,
 defienden este Alcaçar de Neptuno:
 Componen vna calle
 con defenado hermosa,
 donde el Coro bolante se recrea,
 y en esquadra frondosa
 al que Devoto, y cuerdo la pafsea,
 del zefiro à lisonja, no à violencia,
 con sus copas le hazen reverencia,
 y al que menos atento
 huella con liviandad el pavimento,
 componen reverentes;

sino,

sino advierten blandiendose valientes,
 que respete las guardas,
 ò ha de passar por picas, y alabardas.
 Terminase esta calle
 en dos estanques de cristal bruñido:
 en dos espejos de escarchada plata,
 en quien el Sol se alia, ò se retrata:
 si yà no se compone,
 que como de entre sombras amanece,
 y à dorar su pureza se dispone,
 temeroso parece,
 que al coronar sus muros,
 recela sus fulgores por impuros.
 Sus marcos, no à las peñas
 robaron las entrañas,
 por mas seguridad à su bullicio,
 sino solo entre juncias, y espadañas,
 terraplenos que admira el artificio,
 dàn de su solidez bastantes señas:
 à las ondas risueñas,
 si se encrespan, humillan,
 y si murmuradoras, en su mengua
 roca la cerca con aguda lengua,
 lamer solo su grama les acalla,

vien -

viendo tienen de polvo la muralla;
 que tierra, donde el Cielo se procura,
 sino es cerca mas firme, es mas segura.
 Dàn bastante lugar estos vallados,
 que sirven à los Monges de passos,
 para que quatro juntos,
 puedan en su modestia delahogados,
 conferir del amor místicos puntos,
 y lograr sus empleos,
 sin que teman despeño sus recreos:
 Su longitud es tanta,
 que fatiga la mas robusta planta
 del que en ligero curso las rodeas
 si bien al que de tea
 su deporte en sosiego,
 ofrecen mil albios que divierten,
 de suavidad de olores,
 de variedad de flores,
 que en careces fragantes divididos
 lisonja son curiosa à los sentidos,
 y al Alma del que diestro
 contempla su hermosura, son maestro,
 que dån entre discretas multitudes
 olorosas liciones de Virtudes.

La Rosa en sus ardores,
 del Criador aviva los amores:
 la Clie: la Fè anima:
 la Castidad: espira la Azuzena:
 Compassion: la Berbena:
 la mortificacion: cardeno el Lilio:
 Prudencia: la Violeta:
 la Largueza: define la Mosqueta:
 Penitencia: la palida Retama:
 el Clavel: la Verguença:
 Fortaleza: el Narciso:
 la Sobriedad: la flor del Paraiso:
 el Almendro: el fervor: las Amapolas:
 la Candidez: sencilla:
 el deseo: de Dios: la Maravilla:
 el Espolin: del lusto los afanes:
 Silencio: sin olor: los Tulipanes:
 la Albaca: la Humildad: la Siempre viva:
 alienta: la Esperança:
 la Campanilla: toca à la mudança:
 de la edad inconstante,
 y en Catreda fragante,
 al que: vâ su belleza contemplando,
 le suelen deleitar aprovechando.

No le falta vistoso conaramuro
 à la firme calçada,
 que en fer, y en apariencia la defiende,
 y en hilera al contorno la rodea,
 de cipreses poblados,
 que orgullosos, sobervios, y elevados,
 Adlantes de las mas excelsas nubes,
 à las cercas amenas,
 verdes defensas son, fuertes almenas,
 ò altivos Ciparisos,
 desvanecidos al cristal narcisos;
 fino es, que por gozar la Arquitectura
 de esta morada Santa,
 cada qual à porfia se adelanta,
 y alçando la cabeça;
 tanto de su grandeza
 la afuencia les mueve,
 que no ay aqui Cipres que no se eleve.
 Del licor generoso
 las madres tiernas, que plató el Hebreo,
 ciñen zancas de vn passeio hermoso,
 que al gusto satisface, y al recreo:
 los que mas al deseo
 (fino alaba) codicia,

arboles visten anchuroso el prado,
 que de rubis pendientes enlaçado,
 à Gilguerrillos es, y Ruiseñores
 provechoso deporte,
 pues de los blancos alamos, y sauces,
 y de robustos pobos,
 que artificioso prende vn arroyuelo
 con redes de cristal, grillos de yelo,
 se abalanzan en tropas
 al nectar que les liban en sus copas,
 y en los verdes atriles,
 se adornan Mayos publicando Abriles.
 Frondosos son doseles,
 ò templado descanso à la fatiga,
 si estimulos no bellos de la gula,
 los que ayrones de altivos chapiteles,
 su fruta entre asperezas sonrojada,
 se busca solo quando està gastada:
 El espacio que oculta à los ardores
 el pabellon sombrío,
 de incultos leños ciñe vnos asientos,
 donde se escucha murmurar el Rio:
 el ambar se percibe de las flores:
 de las Aves se admiran sentimientos:

juegan aqui los vientos:
 saltar se ven los Pezes:
 del campo se difine la grandeza,
 y aqui naturaleza,
 à todos los sentidos.
 por ocupados, dexa divertidos.
 Socorren dos cristales arrojados.
 cercadas ondas, con largueza suma,
 à costa de su mismo precipicio:
 batallones de aljofar separados
 de copiosos exercitos de espuma,
 que el ruego convocò, y el artificio:
 con sonoro bullicio
 escalan la muralla,
 rompiendo las esquadras de las flores,
 y al canto de festivos Ruy señores,
 clarines, que publican la batalla,
 en la cercada plaça le introducen
 el bastimento en perlas:
 alli el vulgo de pezes al cogerlas,
 saltando se abalança,
 presuroso se cruza,
 y hazen vna apacible escaramuça.
 Para lograr el lance de prenderlos.

con red, mas facil, con mas cauto cebo,
 vn Zafareche edificò la industria,
 que al suave llamar del curso nuevo,
 sin que pueda el enredo detenerlos,
 con claras impelentes sirazones,
 es la lengua del agua,
 la que entre yerros fragua sus prisiones:
 simbolo de la mala compania,
 que dulce atrae, y al despeño guia.
 Defiendelos de clandestina mano
 vna Torre eminente,
 q̄ à entrambos los estanques haze frēte,
 cuya fuerte atalaya
 del mas Cosario el animo desmaya:
 en su esfera ciñò la Arquitectura
 la posible hermosura,
 y en su rara elegancia,
 si el seguro logrò la vigilancia,
 Religioso el cuydado la clausuras
 pues Baluarte armado,
 Argos es fulminante del cercado,
 despidiendo en sosiego,
 de dia luzes, y de noche fuego.
 Dos gondolas curiosas,

no ostentosos Dateles,
 joviales ondas mecen à la orilla,
 à quien prestaron manos primorosas,
 dorados remos, rubios chapiteles,
 que hazen alado folio la barquilla:
 à la espumante quilla,
 tal vez oprime Religiosa carga,
 que en dias que logrò el espaciamento
 (frase es acà del dia de deporte)
 dispensa al natural este contento,
 y peinando las olas,
 aqui nos embarcamos,
 y por todos sus senos navegamos,
 y en la nevada calma,
 se albia el cuerpo, y se recrea el Alma,
 sin embidiar del siglo los placeres;
 mejor dixera gustos,
 puesto que en varios modos,
 peñando viven con sus gustos todos.
 Pero el que aqui se encierra,
 con renunciarlo todo,
 goza, en extraño modo,
 los deportes tambien de man, y tierra,
 y aqui, con excelencia,

es el gozo cumplido,
 que el testimonio da de la concie ncia;
 pues sin este, ninguno
 gozo serà, sino A spid importuno.
 A vnas Islas, que en medio los estanques,
 emulas son de Beticos Penales,
 ò fortines fragantes, que enarbolan
 pendon el leño, que feliz tremolan,
 donde el que por nosotros diò la vida,
 con glorias llama, si cõ Cruz combida.
 En estos Faros ciertos,
 fuele nuestra barquilla tomar Puertos,
 y alli desembarcamos,
 y al Señor alabamos,
 pagando del officio
 Sagrado, con agrado el complemento;
 y arrugando el diafano elemento,
 las Isletas cercamos,
 y en torno de la Cruz, que es norte fixo,
 se fenece del dia el regocijo;
 que si sabe lograrse,
 el Cartuxo en la Cruz deve gloriarse.
 Parece que los pezes,
 vulgos de plata errantes,

del mismo (primera de sancho)

de la mar y pluma de sancho Jara col

celebran la visita en alegría;
 pues siguiendo la gondola volantes,
 saltan, y escaramuñan à porfia,
 y en ligeros arrojos,
 son delicioso objeto de los ojos,
 y de piadosa mano;
 que en pago al agasajo, y al contento,
 liberal les ofrece el alimento.

Però que no ay caduco
 en este del nacer valle infelize!
 que avrà que no deslize
 como agua cristalina,
 pues esta estancia bella, y peregrina
 del aljofar corriente,
 dexandole la concha solamente,
 por obiar la salud temidos males,
 bullicios suspendiò de los cristales. *

Este (bien que pintado en poco espacio)
 es el grande, Real, Sacro Palacio
 del Patriarca BRVNO,
 Principe illustre de la gran Cartuxa,
 que la Ciudad de Dios en èl dibuxa:
 Este es aquel desierto,
 que en acento sonoro

David predixo en Citara de oro,
 tan pingue, y apacible,
 que los altos collados algun dia
 se avian de bañar en su alegría.

En estas Soledades

sus Fieles Moradores,
 huyen de la confusa Babilonia
 de sobervias Ciudades,
 y tratan solamente,
 anhelando à la Patria apetecida,
 el negocio mas grave de la vida.

Aqui, como predize Ieremias,
 se sienta alegre y calla voluntario,
 y sobre si se eleva el Solitario,
 à quien suaves del amor cadenas,
 borrando està sus culpas con sus penas:
 penas, que son gustosas,
 pues cõ memorias de vna eterna Palma,
 padece el cuerpo, pero goza el Alma.

Descrivirè yo agora
 de aquestos Solitarios,
 emulos de los Pablos, y Macarios,
 sus Virtades, sus obras, sus acciones,
 sus Exercicios, sus Contemplaciones,

De la Morte

De la Morte

sus voluntarias penas,
 vendria à ser lo mismo,
 que del profundo abismo
 las conchas numeratte, ò las arenas.
Contēpla Silvio en cada Monje vn Angel,
 cuya conversacion està en los Cielos,
 oyendo con MARIA
 (aquella que escogió la mejor parte)
 puntos de Celestial Filosofia,
 que los Sabios ignoran,
 y tal vez (ay dolor!) tarde los lloran,
 y desta suerte entenderàs sus vidas,
 pues à las fuyas son tan parecidas;
 que su modo es tan alto, y tã perfecto,
 que no puede caber en mi concepto;
 tan sobre lo mortal, tan admirable,
 que apenas viene à ser imaginable.
Porque quien puede aver, Silvio, q̄ cuente
 los altos grados de su amor ardiente?
 quien el dulce fosięgo,
 con que se abrasan en el puro fuego,
 de aquella luz primera,
 que los haze Cherubes de su esfera?
 Pues la humildad profunda,

en cuyo apoyo la virtud se funda,
 menos dezir se puede, *(de)*
 porque aun al mismo pensamięto exce-
De su clausura, basta el sobrenombre,
 de encarecido dexo,
 porque mas no te affombra,
 pues con solo nõbrar la de vn Cartuxo,
 admiracion, y pasmo allà en el siglo,
 el vfo del hyperbole introduxo:
 Si bien, quãdo el amor de Dios es fuerte,
 aunque al principio espanta,
 en indecible gusto se convierte,
 que Dios que habita en estas Soledades,
 faciles haze sus dificultades,
 y como para Dios no ay imposible,
 todo lo buelve dulce, y apacible.
Del profundo silencio
 (por ser refugio al Alma mas seguro,
 y ser de la virtud el fuerte muro)
 es el rigor del todo venerable,
 y porque siempre sea inviolable,
 y palabras se escusen;
 es el ruido informe de vna tabla
 interprete comun, que à todos habla,

que donde el gusto sobra,
 y la obediencia es tan admirable,
 sola vna tabla basta que les hable.
 Assi con sociedad lo Anacorita,
 assi con soledad lo Cenobita,
 con admirable modo
 vnido se exercita siempre todo,
 y lo perfecto de los dos se imita,
 ley que BR VNO en los animos escribe:
 Y pues te he dicho yà como se vive,
 (aunque mejor se infiere
 del modo de vivir como se muere)
 entrate en vna Celda,
 en hora à tus discursos oportuna,
 y en la hora postrera:
 vn Monge que agoniza considera,
 y quedara embidiosa tu fortuna:
 Contemplale piadoso,
 (contra el juizio del vulgo temerario,
 que en àquel trance fuerte
 dizen, le dexan solo con la muerte)
 nunca menos que entonces solitario,
 pues del pio concurso Religioso,
 consolado, asistido,

(con tanta caridad, con tal frecuencia,
 que aviendo recibido
 el Sagrado Viatico,
 le ven à todas horas sin licencia)
 y assi dexa la vida tan gozoso,
 que abraçándose el Alma con su Esposo,
 le llama, y le combida
 à que el vital estambre le divida:
 porque goze mejor de sus abraços,
 que sus mortales ansias,
 mas son por desatarse, y desafirse
 de los mortales lazos,
 que por temer el plazo de partirse,
 y tanto siente el ver que se difiere,
 que se muere de ver, que no se muere.
 Al fin, Silvio, esta vida,
 es mas para admirada, que creída,
 y es vida solamente,
 que anhelando à la muerte no se siente:
 Al fin, Silvio, esta muerte apetecida,
 mas es para embidiada, que temida,
 y es muerte en lo aparente,
 pues anhela à la Vida permanente:
 O bienaventurados

los que estais para Dios tan destinados,
 y por modos tan altos, y Divinos
 en el Desierto hallasteis los caminos!
 Y à, Silvio, de lo heroyco que contiene
 el Instituto, y ambito Cartuxo,
 aunque de ruda mano,
 tienes aqui vna sombra, y vn dibuxo:
 Pide me agora, interponiendo luego
 con modestia en el ruego
 de la amistad la autoridad mas grave,
 para el que amigo venerarla sabe,
 que prolixo te pinte
 el modo de mi vida
 en esta Soledad apetecida;
 como passo los dias, y los años,
 logrando con el tiempo desengaños:
 Y yo, para que veas mi fineza,
 y que estimo tu gusto,
 à tu precepto, y peticion me ajusto;
 aunque solo será para tus ojos,
 porque solo pretendo à tus enojos
 darles en esse yermo, donde vives,
 algun honesto alibio,
 cifrado en estos Versos,

à quien

à quien se puede perdonar por fieles
 la culpa de no ser dulces, y tersos,
 mientras el Cielo gusta
 le cuentes à suspiros las Estrellas,
 que quieras igualar con tus querellas.
 Despierto, pues, con las cantoras Aves,
 quando con dulces voces, y suaves,
 despues de aver tēplado en los jazmines
 los picos amorosos, los clarines,
 le celebren à Febo
 el primer roscier, el rayo nuevo:
 Miro, que sobre purpuras fragantes
 cítaras son volantes,
 y haciendo de las hojas instrumento,
 quando las mueve el delicado viento,
 todas ellas en suma
 animado son organo de plumas;
 y en acorde armonia,
 mientras rompe el albor el claro dia,
 alaban la Divina Providencia,
 culpando mi malicia en su inocencia.
 Salgo à cantar con ellas
 en Sacros Versos las primeras Horas,
 instituidas en honor de aquellas

en

en que el Verbo Divino
 padeciò tantas penas,
 y rompiò de mi culpa las cadenas.
 Dichas las Horas, à las Aras passo,
 donde suspenso, y con assombro miro
 à Dios en accidentes disfracado,
 por Mistico accidente,
 que le hizo tiernamente enamorado;
 cuya divita blanca, y encarnada
 cifro los gustos de su Esposa amada:
 Miro de aquella luz inaccessible
 los brillantes candores,
 que desde el Ara en epiciclo breve
 el Cielo abrafan, y parecen nieve.
 Con afecto amoroso,
 con temor atrevido,
 y con atrevimiento temeroso,
 toco el Altar Sagrado,
 y en virtud de la Victima endiosado
 como del Pan de la granada espiga,
 que al hambriento de amores
 mas dulcemente su Passion mitiga,
 y bebo con assombro de aquel Vino,
 que muda el ser humano, en ser Divino.

De aqui à la Celda buelvo,
 donde en lagrimas tiernas me refuelvo,
 al Dios de amor, diciendo mil amores
 por tan altos favores
 como entònces recibo,
 pues es mi indigno pecho.
 Tēplo vivo de Dios, Sagrario estrecho:
 Sus piedades alabo,
 y à sus merzas obligado empieço
 à darle gracias, pero nunca acabo,
 pues hazerlas quisiera
 como el Cherub en su abrafada esfera.
 Aqui, à vn Retrato corro la cortina
 con temor reverente,
 donde miro la Vida de mi vida
 en vn madero con la muerte asida,
 donde mis males, y mis bienes miro,
 y dentro de mi mismo me retiro:
 Rindole luego en liquidos despojos
 el Alma por los ojos,
 que quien esto assi mira
 con los ojos enjutos,
 es comun con las piedras, y los brutos.
 Miro sus dos luzeros,

de los Cielos blandones verdaderos,
 en cuya luz se encienden las Estrellas,
 duramente apagados,
 por mis males cerrados,
 para mi bien abiertos,
 pues mas q̄ vivos para mi ven muertos.
 Sus hebras ricas, que del Sol los rayos
 excedieron lucientes,
 purpureos hilos miro, que pendientes
 de las sienas Divinas,
 rubios copos parecen entre espinas,
 en sangre no, en rocío salpicados,
 como la Esposa los mirò bañados:
 Miro las cinco Fuentes,
 cuyas Sacras corrientes
 mi culpa abrió atrevida,
 y en ellas bebo hidropico mi Vida.
 Desta suerte discurro,
 filosofando atento
 de sus penas el grave sentimiento,
 de su amor las hazañas valerosas,
 pues que rendirle pudo,
 hasta dexarle en vna Cruz desnudo;
 quando piadoso el Cielo,

por no mirar la ingrátitud del suelo,
 de obscuras Nubes se mostrò enlutado,
 y el Sol con las Estrellas eclipsados;
 quando se estremecieron
 los Cielos, y las cumbres de los Mòtes,
 y los mas apartados Horizontes,
 los prodigios sufrieron,
 hasta los mismos Riscos,
 abriendo se los tristes obeliscos,
 y funestos sepulcros, sin mas braços,
 que el dolor q̄ los pudo hazer pedaços;
 porq̄ en penas de Dios, las mismas peñas
 supieron dar enternecidas señas;
 y por esto se vieron, Silvio, entonces,
 las peñas hõbres, y los hõbres broncees.
 Esto, que asì me dito,
 con otras circunstancias
 (que por ser interiores me reservo)
 à la tarde repito,
 que si el cuerpo dos vezes se alimenta,
 mejor merece este regalo el Alma,
 pues saca fuerzas de tan dulce calma,
 para vencer el Angel atrevido,
 que à la Deidad Suprema fementido,

ciego de embidia, y de soberbia ciego,
 su primitiva luz con virtud en fuego.
 Despues que de este modo alimentada
 el Alma queda con tan dulce pasto,
 en que Dios haze el gasto,
 por vna ventanilla,
 pareciendo socorro Soberano,
 sin ver la diligencia de la mano,
 ballo y à la comida preparada,
 no de grandes manjares,
 ni al antojo servidos,
 (como el vulgo fabula neciamente)
 pero sin mezcla siempre de pesares,
 limpia, bien saçonada,
 y moderadamente
 al humano sustento suficiente,
 y de viles sospechas reservada,
 que el pobre de recelos vive ageno,
 y en su barro jamàs temió el veneno:
 Sin ruido, ni embaraço
 à comerla me asiento,
 con menos fausto, pero mas contento,
 que los grandes Señores,
 y como ellos no anhele

à man-

à manjares estraños, y exquisitos,
 con que se vician más los apetitos.
 Entre tanta quietud, tanto descanso,
 solo el bullicio del Arroyo manso
 el silencio interrompe,
 y tal vez alguna Ave, que parlerá,
 templando el pico en su corriente y elo,
 y dandole despues gracias al Cielos
 con el me brinda desde la Ribera,
 que haga con ella la razon, que vn Ave
 enseñat la tal vez al hombre sabe.
 Entre tanto que como,
 todo el jardin parece,
 que se viene à la mesa, y que me ofrece
 quantas contiene flores,
 y en ellas sus olores,
 con que saçono el gusto, y la comida,
 que estos son apetitos naturales,
 que no vician el cuerpo, ni le ceban,
 y el espiritu elevan
 al gusto de las cosas Celestiales.
 Así como, así ceno,
 seguro (porque solo) del veneno
 de los murmuradores,

L 2

que

que Agustino de tierra de su mesa:
 bien que todas las Fiestas, y Domingos,
 y el dia que à la muerte
 la vida satisface
 con la de alguno de los Sãtos Monges,
 festivo à todos, pues al Cielo nace,
 como con los demàs en Refectorios
 que es vna grande pieça,
 defendada, y grave,
 (como tambien el Coro) dividida,
 para Monges, y Frayles;
 aquellos digo, que dichosamente
 en la Casa de Dios, donde se enlaçan
 diversas obras, exercicios varios,
 todos à su govierno necessarios,
 entraron à la parte de la activa,
 y sollicita Marta,
 porque todo con orden se reparta:
 Aquellos, cuya grave compostura,
 y venerable aspecto,
 inducen en los animos respeto,
 que en lo prolixo de la barba, y años
 retratan los antiguos Hermitaños.
 Allí el aliño, el orden, la limpieza

del

del servicio, y comida;
 al que apetece menos le combida,
 è igualmente con esso
 se compone, y regula facilmente
 el apetito menos abstinente,
 que à la necesidad, mas no al exceso,
 dà la Mesa licencia,
 y en esta conveniencia, y enseñanza
 su Catedra sustenta la templança,
 donde se leen materias de abstinencia.
 Los ratos de ocio que me ofrece el dia,
 hazenme de ordinario compaña
 dulce, y vtil los libros, verdaderos
 del Alma compañeros,
 amigos los mas fieles, y mas claros,
 pues hablan sin lisonjas, ni reparos,
 mudos Maestros, en quiẽ mudo aprẽdo
 el rumbo mas seguro,
 y encuentro lo passado, y lo futuro,
 cuya leccion Sagrada
 haze la Soledad mas regalada;
 las acciones regula,
 y el espíritu avisa, y estimula.
 Gasto tambien en mi jardin vn rato,

por

por hazer exercicio,
 y pagarle el fragante beneficio,
 que aun aqui deve ser el hombre grato:
 Siembro, trasplanto, riego, aliño, cabo,
 y en cada florecilla à Dios alabo;
 y quando las contemplo,
 cada vna me ofrece algun exemplo.
 La de todas mas bella
 del Cielo flor, y del jardin Estrella,
 esta luciente grana,
 esplendido coral de la mañana,
 este rubì florido,
 en verdes esmeraldas concebido;
 la Rosa, que preciada de escarlata
 con tantos resplandores,
 el imperio se usurpa de las flores,
 y como Reyna del jardin se trata:
 en su misma beldad desvanecida,
 fragil retrata nuestra humana vida;
 y la Mosqueta menos afectada,
 hermosa desayrada,
 tambien como la Rosa me lo advierte,
 pues quando mas de su fragãcia arroja,
 poco viento la encoge, ò la deshoja.

En

En el Clavel hermoso,
 Principe de las flores orgulloso,
 Regia purpura admiro,
 y en sus fragantes hojas,
 lenguas contemplo de jazmin, q̄ alaban
 de su Criador la gran Soberania,
 defatada en aromas su armonia.
 Tambien en las Albacas me divierto,
 y à sus doradas hojas argentando
 con plata del Arroyo,
 y à sus loçanas ramas afeytando;
 y quando al toque de mi mano siento
 llenar su olor el diafano elemento,
 en ella veo la Humildad copiada,
 pues mas olor despierte, mas ajada.
 El Girasol atento
 al Sol que mira, de quien rayos copia,
 de sus doradas hojas en la copia;
 me roba el Alma, y me cautiva el gusto,
 por parecerse tan al vivo al justo;
 que al Sol indeficiente,
 siguiendo và con amoroso anhelo
 al movimiento mismo de su Cielo.
 En la Azuzena hermosa,

de

de Iuno blanca rosa,
 que naciendo en crepusculos de nieve,
 y esparciendo candores
 ostenta sus dorados esplendores,
 con que el jardín la reconoce Auroras
 miro la Castidad, cuya pureza,
 el menor accidente
 la destruye, ò la mancha facilmente.

En los castos lazmines,
 que entoldan las paredes de espolines,
 en las cañas tejidos,
 con argentadas flores,
 que de su verde campo son labores:
 la vnion hallo de todas las Virtudes,
 pues como ellos se enlaçan,
 y vnas con otras entre si se abraçan.

De aquestas florecillas, y otras muchas,
 q̄ (aunque gustoso piẽso q̄ me escuchas)
 por no ser mas prolixo, no te pinto,
 hago diuersos quadros,
 y los cerco de cañas
 de labores vistosas, sino estrañas,
 con que el jardín parece
 de flores intrincado laberinto,

que

que en termino sucinto
 presos à todos los sentidos tiene,
 Con esto honestamente se entretiene
 el interior, y el exterior sentido,
 para que el Alma afloxe
 la cuerda vn poco al arco,
 y tan altos despues haga los tiros,
 que alcance donde llegan mis suspiros,
 dando en el blanco, que me diò la vida
 menos cansada, y mas enternecida.
 Con estos exercicios
 la vida alegre passo, y tan contento,
 que aunque sé que se passa, no lo siento,
 y lloro arrepentido
 de aver al Cielo vn tiempo resistido
 impulso tan Divino,
 imaginando carcel este Cielo,
 y lo que es sumo gozo, desconsuelo:
 O loco pensamiento,
 que en la mas dulce vida,
 siages mayor tormento,
 y tienes por feliz, la mas perdida!
 Deste engañoso daño
 tengo, Silvio, bastante desengaño,

M

y me

y me hallo corrido
 de que à la voz de Dios respondí tarde,
 siendo para mi bien, siempre cobarde.
 Bien lo saben los Campos, y los Montes
 de nuestra dulce Patria generosa,
 (por ti y à mas dichosa)
 y tu tambien lo sabes,
 pues quando fatigavamos en ellos
 las Fieras, y las Aves,
 entre tanto talvez que las seguías,
 yo de mis pensamientos acofado,
 tan rendido quedava, y fatigado,
 que de interiores luchas combatido,
 y de los golpes del impulso herido,
 de mis querellas, y gemidos roncós
 hize testigos à los duros troncos.
 Los lueves à las tardes,
 con estos Monges Santos
 à ver el campo salgo,
 para que pueda vn poco en su belleza
 defenfadarse la naturaleza:
 Aquí con tanto amor nos saludamos,
 que à todos con la ausencia nos parece,
 crecer el amor, al passo que ella crece,

y que

y que entonces salimos de los Montes,
 y en los Pueblos entramos,
 donde el hablar es ley de cortesia,
 que en esta Soledad acompañada,
 y en esta Solitaria compañía,
 todo es gozo, y amor, y Dios es todos
 y quando Dios en ella no reposa,
 es yermo la Ciudad mas populosa:
 y así tuvo por Bienaventurado
 vn Sabio (y aqui vemos que sucede)
 al hombre, que vivir sin hōbres puede.
 Al Sol en el Invierno, discurrendo
 el espacioso llano,
 y à la sombra sentados el Verano
 de los chopos, y sauzes,
 en puestos diferentes divididos,
 no atentos al rumor de las Ciudades,
 conferimos del siglo novedades,
 que no introduce su remor la fama
 à donde no ay curioso que la llama:
 Aquí se trata en Santa conferencia
 los grados del amor q̄ esta es la ciencia,
 que mas en estos limites trasciende,
 la que se enseña mas, y mas se aprende;

y si gustas de leerla,
 para obrarla aũ mejor, que por saberla,
 mira aquel inflamarse mentalmente
 el Alma en Dios atenta, y reverente
 en su fuego amoroso,
 q̄ es vn fuego, aunque abraza, deleytoso,
 cuyas breves espacios
 al hombre deifican:

Dexa, pues, las fatigas,
 à que estuudioſo con aſan te obligas
 de los Bartulos, Baldos, y Cujacios,
 para los Aſiſtentes de los Reyes,
 que pleytos buſcan los q̄ eſtudian leyes,
 y en vez de aquel Martirio de Antyno-
 verdades hallaràs averiguadas (mias,
 en eſtas Leyes con amor guardadas,
 que à tus floridos años
 ſerviràn de Divinos deſengaños.

Quando ſe eſconde el Sol, y de los Montes
 baxan las ſombras à ocupar el Valle,
 y yà del Rio la veloz corriente
 menos ſe ve en la playa, y mas ſe ſiente:
 Al toque repetido
 del ſonoro metal, que nos aviſa

à la

à la Oracion Angelica preciſa,
 en las verdes orillas
 hincamos reverentes las rodillas,
 y con el Angel que te diò ſu Nombre
 repetimos el A V E
 à la de Gracia llena,
 Palma, Ciprès, Oliva, y Azuzenas;
 à la Virgen Divina,
 Aurora Sol, y Eſtrella Matutina;
 à la Planta olorosa,
 Baſſamo, Mirra, Cinamomo, y Roſas
 à la Torre eminente,
 Ciudad, Eſpejo, Huerto, Poço, y Fuēte.
 Rezada al fin el A V E (y aũ las Aves
 parece que la rezan,
 quando en ſilēcio à recogerſe empieçã)
 gozofos nos bolvemos
 à nueſtro dulce alvergue deſeado,
 cada qual de ſi miſmo acompañado;
 como el A ve à ſu nido,
 como piedra à ſu centro,
 porque el guſto mayor ſe cifra dentro
 de lo mas retirado, y eſcondido.
 Deſpedido del dia,

deſ-

despues que a Dios se le dexè ofrecido,
alegre, y satisfecho,
busco el reposo de mi pobre lecho,
q̄ aunq̄ de humildes pajas, y pequeño,
en mi vida dormi mas dulce sueño.

La noche apenas de su curso iguala
las pereçosas horas,
quando vn Argos en vela,
nocturna deste Fuerte Centinela,
me dà luz, y me llama,
para que a Dios alabe;
de los miēbros sacudo el sueño grave:
Visto luego (no el cuerpo adormecido,
que siempre està vestido)
el Alma sola de fervores visto,
y entrando al Oratorio,
estreno el labio en el Invitatorio
de aquella Virgen bella,
que siendo Madre, fue tãbien Doncella;
sus favores espero,
y por esso no admires si prefiero
este humilde servicio
a los Maytines del Mayor Oficio,
que como es de MARIA,

el Cielo gusta desta cortesia.
Salgo despues al Coro,
donde equivocamente canto, y lloro;
canto de Dios la Gloria,
y lloro renovando la memoria
de quando yo algun dia
cantar Versos solia
de finezas humanas,
tan olvidado destas Soberanas,
dando en vano instrumento
con toda propiedad voces al viento.

Para gozar mejor à las mañanas,
y tal vez à la tarde, ò medio dia,
del Alva, el Sol, ò el viento los favores,
y à mi alvergue me ofrece corredores,
de altura suficiente, sino estraña,
para vèr descubierta la campaña:
Miro de entrambas partes
las vides en hileras,
que parecen Soldados
de verdes plumas todos coronados,
y con ellos altivos
quieren partirse el campo los olivos;
que como son tan fuertes, y loçanos,

Manuel Montañés, capic. quon

juran en competencia de ligores,
que en vez de sangre, bañará los llanos,
y el Río correrá de sus humores.

De los troncos de Alcides,
y de aquellos que embian à las lides
armas para vibradas,
miro las verdes margenes pobladas,
yà de fecundos Arboles los Setos,
yà de plantas esteriles los Sotos,
fertiles miro, donde (yà sean Votos
à este gran Santuario, ò yà tributos)
sus troncos nos ofrecen, y sus frutos.

Con lenguas de sus ecos
oygo hablar à los concabos, y huecos,
reir vo los Prados,
responder los sembrados,
y murmurar las Fuentes,
todos aqui presumen de vivientes.

Escucho de las Aves
vnas voces agudas, y otras graves,
y acordes me parece,
que en metrica armonia
te dan las gracias al Autor del dia:
y entre todas la triste Filomena,

amiga de la noche, y mas del Alva,
haziendo al dolor salva,
(pienso que porque llora)
con equivocadas voces me enamora,
pues entre dulces passos de garganta,
injurias cuenta, quando amores canta.

Al Labrador atiendo,
que con faciles leyes
liga al jugo los bueyes,
y con el corvo arado
diversas lineas echa por el prado,
con que en la Primavera
parece vn lienço verde dilatado,
donde el pincel de la naturaleza,
entre varios dibuxos de belleza,
mezclando sus matizes, y primores,
assienta de su mano los colores.

Miro el Pastor, que la cabaña dexa
à los validos de la mansa oveja,
y que salen tambien de sus rediles
los simples Corderillos,
y à retozar se van con los tomillos.
Y al fin los Campos, Sotos, y las Aves,
los Rios, Selvas, Arboles, y Fuentes,

y quanto se divisa
 en toda la campaña,
 con lengua perceptible, bien q̄ estraña,
 sin lisonja me avisa,
 y en la vicissitud del mismo tiempo,
 todo me desengaña,
 y està como diziendome, que vea
 como se passa todo,
 sin que se advierta, ni pereiba el modo;
 pues sucede al Aurora, el Sol dorado,
 la tarde, à la mañana,
 y à la tarde, la noche, horror del dia;
 al dia, la semana,
 luego los meses, y despues los años,
 los lustros, y los siglos,
 en cuyo fin iguales
 somos, ò Silvio, todos los mortales.
 Con estos infalibles desengaños,
 en que atento reposo,
 menosprecio del hombre mas dichoso
 los gustos, las delicias, las riquezas,
 los honores, los timbres, las grandezas,
 pues todo viene al fin à rematarse,
 solamente en salvarse, ò no salvarse.

PER

PERORATIO.

*Ad te Virgo, Dei faustū cui nomē ab Aula
 Principium traxit nostra Thalia suū.
 A te, diue, parēs, orsa, irate Bruno quiescet
 Laus quibus, imperiū, gloria, sesmus honor.*

 RESPUESTA DE SILVIO
 A TEODORO

PASSOS eran de errante Peregrino,
 en soledad confusa,
 errados sin escusa,
 y sin causa perdidos,
 los q̄ de vn ciego engaño conducidos,
 dava sin esperança de camino,
 en noche tenebrosa,
 cruzando ya los Valles,
 como quiza anda sin saber las calles
 de Ciudad populosa;
 yà encontrando las peñas,
 sin discernir de su grandeza señas,
 y yà de los remotos Orizontes,

Nz

exa-

examinando riesgos en los Montes,
 lastimado en las breñas,
 herido en las espinas,
 y en estas, y en aquellas
 herido, y lastimado,
 aun no bien advertido, ni avisado,
 mas dando entre suspiros, y querellas
 la culpa de mi error à las Estrellas;
 que negavan sus luzes cristalinas.
 (como si yo no me negara à ellas)
 quando en tantos azares, y ruinas,
 no de las mas vezinas
 Montañas; de los fines
 de la remota playa
 me saltò la luz de vna atalaya,
 el farol de vn Castillo, que eminente
 pudo, clarificando los confines,
 deshazer tos horrores,
 que la tiniebla convirtio en errores.
 A cada rayo de su luz ardiente
 via vn riesgo evidente,
 en que yà ciegamente me arrojaba,
 y à cada luz de su candor hallava
 affombros del reciente precipicio,

que

que entonces evitava;
 al esplendor propicio,
 quanto me animo, tanto me consento,
 sacudo los temores,
 y los passos aliento,
 y con pie más seguro
 el Isthmo escuro de la noche tiento,
 en quien es el discurso el Palinuro:
 De la espesura venço el laberinto,
 y por rumbo mas cierto,
 del golfo de las sombras tomo puerto
 en camino distinto,
 donde, bien que de lexos
 de aquel farol adoro los reflexos,
 y à los tiros de luz de mi *Castillo*
 rinda el temor, el coraçon humillo.
 Mas porque no imagines, ò Teodoro,
 q̄ tus venturas, quando admiro, ignoro,
 y referirte quiero
 aventuras fingidas
 del ocio en retiradas Soledades,
 (aun menos aplaudidas,
 que creidas del vulgo en las Ciudades)
 arava yo en la noche de mi engaño,

(esto

(esto quise dezir, sino que ciego
entre mi turbacion, y mi desorden,
escurezco el estilo, y trusco el orden:)
Errava, pues, sin conocer el daño
de mi desafossiego,
por vno, y otro clima, de tal arte,
que variable aun en las mudanças,
no podia inclinar las esperanças
para ninguna parte;
errava al fin confuso el pensamiento,
quando menos atento,
y divertido mas en mis antojos,
me diste de improviso por los ojos
con la luz de tu claro entendimiento.

Embíasteme al fin tu alegre Silva,
(para mi regalado Panegirico)
en estilo, no lirico,
mas (segun el asunto) tan heroyco,
tan (à lo antiguo) Estoyco,
y tan (à lo Christiano)
Divino, y Soberano,
tan (à lo dulce) facil, y suave,
y tan (à lo sublime) siempre grave,
que si quiero explicito los efectos,

que

que en lo interior obraron tus afectos,
sentirlos si, mas no dezirlos sabe,
ò yà corrida el Alma,
ò yà suspensa en amorosa calma.
Mas porque no presumas, que me escuso
à tus leyes rebelde, y que reuso,
ingrato à tus favores,
comunicarte aqui mis interiores,
de mi sentir vn tiempo tan agenos,
de lo que siento te dirè lo menos.
Vivia esclavo yo de mi alvedrio,
sin tener de mi mismo, sino el vso,
y como de los impetus de vn Rio
me dexava llevar de mis pasiones,
y para hazer à la razon injurias,
el Alma las soltava como furias:
Quantas en mi probaron invasiones:
el deleyte, la ira, la codicia,
la ambicion, la avaricia,
la emulacion, el odio, la vengança,
el amor, la esperança,
el deseo, y la embidia, (dia,
horrendo monstruo, q̄ con siempre li-
todas fueron victorias,

de

de quien apenas duran las memorias.
 En tan misero estado,
 mudado el interior conocimiento,
 el animo turbado,
 y todo turbulento,
 como suelen à vezes à los ojos,
 entre luzes dudosas,
 parecerles las cosas,
 vnas de otros colores,
 y otras de lo que son muy diferentes:
 Así yo las mirava
 con los de mi apetito. y en las nieblas
 de las que acabo de pintar tinieblas;
 y siendo todas ellas aparentes,
 me las representava
 tan vtiles, tan dulces, y tan bellas,
 que yendome tras ellas,
 temiera parecer al mundo necio,
 si de todas no hiziera tal aprecio.
 Yà conozco mi engaño,
 y como el que prudente,
 de larga enfermedad conualeciente,
 con el carmiẽto adquiero el desengaño,
 y atiẽdo à la templança,

cuyo

cuyo provecho con el daño alcanza
 de aquel error pasado,
 fino libre del todo; mejorado,
 de afectos mas desnudo,
 con la experiencia, mi salud ayudo.
 Veo los deseos,
 los diversos empleos,
 y los discursos vanos
 de todos los humanos,
 y encontrados en todos los deseos:
 De lo que el vno llora, el otro rie,
 de lo que este se agravia, aquel se engrie,
 porque donde vno pone la deshonra,
 funda el otro la honra,
 lo que este por inutil desperdicia,
 aquel por su mayor vtil codicia:
 El vno olvida, lo que el otro ama,
 lo que el vno encarece,
 el otro vitupera, y aborrece,
 y lo que este recoge, aquel derrama:
 y así apenas en tantos pareceres
 concuerdan los pasares, y placeres.
 Este sigue la paz, aquel la guerra,
 este trafega el Mar, aquel la tierra,

O

este

este desde su estudio, mide el suelo,
 y inmoble aquel, se espacia por el Cielo:
 Este quiere el ruido de la caza,
 y aquel mas el bullicio de la Plaça,
 este procura el ocio,
 aquel sigue la causa, y el negocio,
 y deste modo, nada
 de quanto agrada al vno, al otro agrada.
 Esto se toma en las inclinaciones,
 mas donde están los daños,
 y mayores engaños,
 es en las mal fundadas opiniones:
 El parlero se dà por eloquente,
 el temerario, passa por valiente,
 el rigido, por justo,
 el lascivo, por hombre de buen gusto,
 y el que es vn insolente,
 passa en nuevo lenguaje, por corriente.
 La mentira, es ingenio, y agudeza,
 la satira, y el chiste sacudido,
 y su Autor es jovial, y entretenido:
 la humildad, es baxeza,
 pundo nor la yengança,
 la afectada lisonja, es alabança,

la cautela, es prudencia,
 y el artificio del astuto, ciencia.
 Llamase Santidad, la hipocresia,
 el silencio, ignorancia,
 el valor, arrogancia,
 la prodigalidad, Cavalleria,
 la detraction, donayre,
 el ser vicioso, es gala,
 y el no seguir esta opinion, desayre,
 estito, que ni el Barbaro lo iguala.
 Con tan falsos juizios,
 dan color de Virtudes à los vicios,
 y creciendo el abuso,
 el modo de pecar se buelve en vso,
 y prosigue la culpa
 con apariençia vana de disculpa:
 O si agora, Democrito, vivieras,
 como de los mortales te rieras,
 y como en tu opiniõ mas bien fundada
 sus delirios, Heraclito, gimieras!
 porque nunca la vida,
 ni mas digna se viò de ser reida,
 ni mas digna se hallò de ser llorada.
 Si los humanos bienes confidero,

turbando tu quietud, y tu reposo?
 Que te sirve ambicioso
 el computo prolixo de tus bienes,
 si deseas: aui mas de lo que tienes,
 y no puedes llenar el apetito?
 Aunque v fano poseas
 de los Siculos campos el distrito,
 y aunque todo te sobre, es como el
 mientras que mas deseas,
 y la codicia en tus afanes mande,
 bien puedes con razon llamarte pobre,
 pues aunque lo parece,
 no es rico, sino aquel que no apetece.
 Quan bien esto Alexandro, en aquel grãde
 habitador de vaso tan pequeño,
 mas propio de Lieo, que de vn Sabio,
 acreditarlo pudo
 con lo interior del pecho, y cõ el labio!
 pues el de tanto Mar, y tierra dueño,
 de mas Reyno ambicioso,
 y de nuevas Provincias avariento,
 poco tenia, y mucho le faltava:
 y el Cínico desñado,
 de ninguno embidioso,

y con-

y consigo contento,
 nada tenia, y todo le sobrava,
 porque ninguna cosa deseava:
 que al que à si no se tiene, y se domina
 con diestra disciplina
 de la prudencia, y el valor profundo,
 poco le importa dominar el mundo.
 Demàs, que no es cordura, es desatino,
 mas que ayuda de costa,
 prevencion tan sobrada,
 sabiendo que es tan corta la jornada,
 y que se vã a la muerte por la posta.
 Es la vida camino,
 y qualquiera mortal es Peregrino,
 y para tanta priessa, y breue plazo,
 esta no es prevencion, sino embaraço.
 Es tan corto el vivir, y tan sin rienda
 corren todos los dias à la muerte
 por ignorada senda,
 que apenas vn instante se divierte
 la vista, quando advierte
 su estrago aun à los ojos increíble,
 que menos perceptible
 es quando mas presente,

pues.

pues quando se padece, no se siente, y
 esse mismo momento, y como si
 que estàs vivo, al interior impele,
 en un aliento que atrapa al otro aliento,
 como la arena suelta que se mueve
 en un instrumento, como el viento
 que en granos los minutos nos reparte,
 mientras que va pasando à la otra parte.
 Desde la luz primera que recibes,
 desde que te concibes, y como si
 ya la muerte te atreviera, como si
 siguiendo los pasos à la vida, no
 y hurtando la mitad de cada instante
 à tu edad arrogante, como si
 con que si bien mortal no lo percibes,
 tanto sin duda mueres, como vives;
 y si mejor lo inquieres, te como si
 aùn mas que vives, hallaràs que mueres;
 y siendo de tal suerte, como si
 medio vida tu edad, y medio muerte,
 y sobre tanto azar, tan limitada, y
 en muchas la divides, como si
 y al revès la computas, y la mides,
 pues con mente engañada, como si

ò por hazer lisonjas à tu oydo,
 dizes tienes los años que cumpliste,
 siendo verdad, que aquellos los perdiste,
 y solo tienes los que no has vivido.
 Dizes tambien, que como el cuerpo crece,
 la edad tambien se aumenta,
 terminos son de la verdad agenos;
 antes así descrece,
 que si el año fenece,
 no tienes vno mas, sino vno menos:
 Porque supón, que has de vivir ochenta,
 si cumples oy el año,
 esse se disminuye de la cuenta;
 luego hazes à tus dias esse engaño.
 Porque, pues, imprudente
 la regla à la razon incauto quiebras,
 quando festivo tu natal celebras?
 pierdes así los dias,
 y publicas entonces alegrías?
 Al numero que à instantes se destruye,
 vn año cada fiesta disminuye,
 y como si tuvieras del siguiente
 seguridad alguna suficiente,
 cantas al dia, que el pasado huye?

Con estos fundamentos, (tos,
 q̄ assiento con mis propios pensamien-
 à la razon arguyo, y las razones
 refuto de las falsas opiniones,
 que tienen de las cosas los humanos,
 los engaños infero que padecen
 de las que tienen mas entre las manos,
 pues, ò yà por sus mismas confusiones,
 ò porque ellas no son lo que parecen,
 mas con estos juizios se escurecen,
 y concluyo entre tantas ceguedades,
 que todo es vanidad de vanidades.

Animada con esto la esperança,
 orgullosa pretende
 tomar de mi enemigo la vengança,
 que à tan viles oprobrios me condena,
 y quando yà parece que la alcança,
 indomito, y loçano,
 este de mi razon dueño tirano,
 rebuelve la cadena,
 y de nuevo me prende,
 y me oprime los braços,
 porque no rompa los terrenos lazos;
 y mientras detenido en esta calma,

ni niego à mis afectos la licencia,
 ni su discurso à la razon limito,
 lidian con esforçada competencia,
 por reducir à su obediencia el Alma
 la porcion superior, y el apetito.
 O gran Señor, si para que te goze,
 à semejança tuya me has criado,
 porque no este enemigo has derribado,
 que tus Preceptos Santos desconoce?
 Vence, vence, Señor, quitame luego
 este contrario que conmigo lidia,
 y tan pesadamente me fastidia;
 pero si fuera bien matar su fuego,
 mejor lo hizieras tu, que yo lo ruego,
 que para ser despues mayor la gloria,
 en mi mano dexaste la vitoria;
 y pues en esta guerra peligrosa
 todo el esfuerço de mi parte es vano,
 sino tomas las armas el primero,
 en mi descienda, ò Padre Soberano
 el favor de tu diestra poderosa,
 porque sin tu favor, que sin espero?
 baxe baxe, Señor, tenga eficacia
 en atraer mi voluntad, tu gracia.

Así busco, Teodoro,
 el Celestial auxilio, y no mejoro,
 porque mal desafido
 de aquel infame lazo,
 fatigado, y rendido,
 en el mismo de nuevo me embaraço,
 y otra vez, y otra buelvo al mismo yu-
 de q̄ apenas las lagrimas enjugo. (go,
 No de otra suerte, que entre mi batallo,
 y en este mismo estado en q̄ me hallo,
 me remites pintado diestramente
 en lamina elegante,
 si de bronce, mas digna de diamante,
 vn gallardo mancebo, que pendiente,
 està en el ayre, y con ligeras alas,
 trepar anhela à las ethereas salas,
 mas quanto mas anhela
 el Icaro infelize menos buela,
 y menos de la tierra se levanta,
 porque vna, y otra planta
 grave peso le oprime
 de q̄ prueba à exemirse, y no se exime.
 Fijo tiene el semblante
 en las impireas cumbres,

don-

donde se muestra el Padre de las lùbres,
 à quien parece que le està pidiendo
 auxilio soberano,
 y el piadoso, y humano,
 que se lo està ofreciendo,
 y desde alli embiando
 en rayos de su luz ilustraciones,
 y divinas al alma inspiraciones;
 pero desde el abismo
 en obstinada oposicion, horrendo
 dragon, al passo mismo
 llamas està vertiendo,
 y bolcanes espesos arrojando
 de ardiente humo, y tenebroso fuego
 con que abrasado quede, y quede ciego.
 En la parte de arriba por la diestra,
 vn espiritu alado
 se vè (segun la accion) tan fatigado,
 que parece que suda
 forcejando con vno, y otro braço
 en vn torcido laço,
 que en el joven se añuda,
 opuesto à vna maroma,
 que en la parte inferior por la siniestra

aferra-

aferrada se muestra
 del terno de las furias infernales,
 enemigos del alma capitales,
 que por la boca del Erebo affoma,
 de plumas, elevado,
 de pesos, oprimido,
 de luzes, ilustrado,
 de errores, envestido,
 de vn laço sustenido,
 y de otro derribado,
 en suspiros prorrumpe, y en querellas,
 que pone al parecer en las Estrellas.

Y à la margen tu hermano,
 por vna, y otra mano,
 aunque casi sin numero son ellas,
 à numeros heroycos las reduce,
 y en mas breues mi Musa las traduce,
 al materno idioma
 (vulgar en mi dos vezes) Castellano,
 que no de su valor el axioma
 defraudarà, si como yo à sentillo
 acertare à dezillo.

Al passo que lo fuere traduciendo,
 pensaràs que por mi lo voy diziendo,

por-

porque si bien lo juzgo,
 mas hablo por mi mismo, q̄ traduz gos
 pues para declarar mas propriamente
 mis afectos diversos,
 parece que su Autor hizo estos versos;
 y así me valgo dellos como estraños,
 en lengua diferente,
 y en la materna propios igualmente;
 que para descubrirte los engaños
 que me hago à mi mismo,
 en tan dudoso abismo,
 confieso, aunque sea mengua,
 que necesito de vna, y otra lengua.



MEN.

MENTAL BATALLA
DEL HOMBRE
Interior, y Exterior.

OTra ley diversa siento
en mis miembros infelice,
que repugna, y contradize
la ley de mi entendimiento.

Vna ley que me cautiva
al imperio del pecado,
q̄ en mis miembros encerrado
haze que á tus Fueros viva.

REDONDILLAS.

1. A vn tiempo elijo lo bueno,
y sigo lo inconveniente,
condeno aquí lo presente,
y hago allí lo que condeno.
2. Deseo lo celestial,
y me estoy en el abismo;
quierome bien á mi mismo,
quierome á mi mismo mal.
3. Vna paz sin paz, vn duelo
reciprocamente sigo,
guerra sustento conmigo,
todo me abraço, y me yelo.

BELLVM INTESTINVM
HOMINIS
Interioris, & Exterioris.

*Video aliam legem in mem-
bris meis. repugnantem legi
mentis meae, & captivantem
me in lege peccati, quae est
in membris meis.*

Rom. cap. 7.

HEROICVM CARMEN.

1. *Recta probo: perversa se-
quor, praesentia damno.*
2. *Damnata amplector; cupio
caelestia terris
Hareo; memet amo, mihi
me contrarius odi.*
3. *Confecto pacem sine pace:
reciproca mecum.
Bellagero: totus comburo
& algeo: praecipis.*

4. Al.

4. Alçome, si me derribo;
y quando enfermo, me sano,
miétras me afrento, me vñano,
y me muero, mientras vivo.

5. Ríndome, quando me aliento,
soy vencido, y llevo palma,
y á vn-tiempo sustento el alma
de pesar, y de contento.

6. Sirvo, á quié impero hidalgo,
con suelto, y ligero buelo
me el espacio por esse cielo,
y de la carcel so salgo.

7. Hagome daño, y me rio,
blando conmigo, y cruel
mi enojo irritado, y con él
yo mismo me desafio.

8. Duermo desvelado, y sueño,
percebir con los sentidos
aquellos entes fingido,
en que furioso me empeño.

9. Entre mil olas inquieto
soy de todas impellido:
en mil partes me divido,
y por todas acometo.

4. *Dum cado, confisto; sano
dum languo: lator
Dum me dedecoro: morior
dum vivo, triumpho.*

5. *Dum superior: curis me pas-
co, & gaudia capto.*

6. *Impero; cui demens servio:
liber aperto
Expator caelo: sed nec me
carcere solvo.*

7. *Me ludo, me ludo, mihi mi-
tisque ferosque
Damna, creo, bilemque cio,
splenemque lacesto.*

8. *Somnio saepe amens: me
somnia cernere somno.
Caligo vigilans, mira ver-
tiginem mentis.*

9. *Nunc huc impellor, nunc
volvor fluctibus illuc.
Meque seco in partes va-
rias, perque omnia verso.*

Q

10. Lo

10. Lo que ansioso procuré,
fastidioso. menosprecio,
y buelvo a pedir mas necio,
lo que ha poco que dexé.

11. Oy, despues, mañana; pero,
esto, aquello, esto, nada,
ya, luego, si, no me agrada,
todo lo q quiero, y no quiero.

12. Soldado. visofio, y rudo,
herido. visto la malla,
y despues de la batalla.
tomo el azero, y escudo.

13. Despeñome en las maldades,
y las maldades conmigo,
y halla la virtud que figo.
montes, de. dificultades..

14. Entre. lo injusto, y lo justo,
a. no. hallar. distancia. vengo,
pues solo por bueno tengo.
lo que me dice mi gusto.

15. Que loco. antojo. es el mio.
que. obedece. y se. revela,
y. contra. lo mismo. anhela.
que. admire. mi. desvario..

10. *Quod petij sperno: repeto
quod nuper omisi.*

11. *Cras, hodie, hoc, aliud, siã,
mox, nihil, omnia quero.*

12. *Miles hebes, sero clypeum,
post vulnera sumo.*

13. *Efferor in vitium preceps:
declivia mecum.
Sunt vitia: ac livei virtus
petit ardua montem.*

14. *Eas que nefasq; mihi parvo
discrimine distant.*

15. *Quod libet idq; licet: que
tam vesana libido?
Audit idē que audet furor.
hoc meus, audit, & audet.*

16. De

16. De la guerra que protesto
descuydada centinela,
pierdo, durmiendo la vela,
las armas de Dios, y el pucsto.

17. Reo, sin hallar disculpa
huyendo la pena voy,
y quando inocente estoy
no me espanto de la culpa.

18. Y si he tal vez evitado.
la culpa, y pena, despues
no aver incurrido; es
causa de nuevo pecado.

19. Y na, y otra vez ofendo
el pie en voa misma peña,
cuya dureza me enseña,
y nunca a guardarme aprēdo.

20. Vivo, perezco, y de suerte
foy en mi mal voluntario,
que advertido temerario
yo mismo me doy la muerte.

21. Medico a mis, que buē medio
me consulto, que locura?
pnes enfermo con la cura,
y muero con el remedio.

16. *Religionis iners custos; ti-
midusque satelles.
Arma Dei perdo, stationē
desero facti.*

17. *Sons fugio mulctam: non
in sons horreo culpam.*

18. *Et culpam vitase, novē
est occasio culpa.*

19. *Saxa memor refero, nec
disco cavere cadendo.*

20. *Rursus adicta pedem; pe-
reo vivusque vidensque.
Ipse ipsum perimo, pru-
densque volensq; sciensq;*

21. *Me Medicū mihi quero,
nocensq; agresco medendo.*

22. Mien-

22. Mientras la sed q̄ me inflama
mitigo, otra nueva passo,
y del fuego en que me abraço
azufre vierto en la llama.
23. Del mar que mi pecho fragua
domar las olas intento,
y en su tormenta, ó tormento
voy añadiendo mas agua.
24. Esta peste de mi vida,
no medicina, me alaga,
la llaga con otra llaga,
la herida con otra herida.
25. Ay de mi! que treguas hago
tan viles con mi enemigo,
que facilmente me obligo
del deleyte, y de su alago.
26. Ay de mi que de disculpas
busco a mis errores todos,
con que colores, y modos
voy paliando mis culpas.
27. Q̄ndo a la emiēda me obligo,
el voto escribo en el yelo,
donde la lluvia, ó el buelo
del Austro serã restigo.
22. *Dum cupio sedare sitim,
sitis altera sedit.
Dum pereo flammis, occido
sulphure flammam.*
23. *Dum sisto vndantes vndas,
vndantius vndant.*
24. *Sic me peste iuvat medicina nocentior: vlcus
Vlcere sano mihi: mihi mulceo vulnera vulnus.*
25. *Heniquas inducias, atque
impia fœdera pango.
Cũ scelere, & Satana, fontisque cupidina vitæ.*
26. *Quas soleo causas peccandi
inneçtere causas!
Vt vana illustri prætereopallia culpæ!*
27. *Scribitar in glacie, pluvia
indice testibus Austris:
Prima redempturum me
bruta tempora vitæ.*

28. Vn torbellino furioso
me arrebatada lo contrario,
tan cobarde, como vario,
tan debil, como orgulloso.
29. Para la parte mortal
no ay dulçura, ni regalo,
sino lo amargo, y lo malo
para lo que es inmortal.
30. De los manjares de Egipto
me hechiza el gusto lo tierno,
y el dulce Nectar eterno
abomina el apetito.
31. Aquel Dios, aquel dinero
(pues como Neron a Roma
tiranicamente doma
el vno, y otro emiserero.)
32. Aquella infaciãble sed
hydropica del metal,
candido, y rubio Oriental,
liga al vno, al otro red.
33. Aquella, si bien vndida,
Diosa, que todo lo puede,
redonda, para que ruede,
porque se abara, batida.
28. *At citò me solitus rapit in
contraria vortex.
Edituum timidum, & pigilem
probitatis inermem.*
29. *Mortali nil dulce sapit,
nisi quod sit amarum.*
30. *Menti immortalis pinguis
me Egyptus inescat.
Æternūque animus nectar
fastidit & odit.*
31. *Me domitor mundi Mammon.
Sic vna sicca
Vnigenita*
32. *Me myticus hydrops.*
33. *Me diua omnipotens, cusa,
effigiata, rotunda.*

34. Aquel idolo que adoro,
y el deseo que fastidio
dió a Midas, a quien invidio
la transformacion del oro.

35. Aquella infame que cunde
hambre al vno, y otro polo,
y la arena del Pactolo
me hechiza, y veneno infunde.

36. Es mi pecho vn seno, vn mar,
con mil bocas a la tierra,
donde ninguna se cierra,
todo lo quiere tragar.

37. Es vn infierno capaz
de todo quanto le arrojó,
y nada aplaca el antojo
de su estomago voraz.

38. Con la hartura no me abstengo,
a adquirir mas me provoco,
y pareciendome poco,
me queixo quando lo tengo.

39. Quanto en red, y quanto en nave
del Indio al Hesperio roca
aun no me cierra la boca,
tanto pide, y tanto cabe.

34. *Me Belial, me vota
Midas, me fulva supellex.*

35. *Meme sacra fames, Pa-
ctolique aurea proles
Facisnat, & sicca favus
me dipsade mordet.*

36. *Gurgis inest anime: nil
victum claudit hianti.*

37. *Orcus inest avido; nil pi-
cam placat edentem.*

38. *Quaro satur: quæ sita quæ-
ror quantumlibet Indo.*

39. *Nec bolus extendit, non
os occludit avaro.*

40. Y de

40. Y de mi dulce interes.
ran amarga es la ganancia,
que fu mayor imporrancia.
mi mayor perdida es.

41. La lascivia, y el regalo,
él cruel, y ella nociva,
ella, Cleopatra lasciva,
y él, gloton Sardanapalo.

42. Me dexan en su lugar
por cada contento vn susto,
y por vn dia de gusto
muchos años de pesar.

43. Monstruo: soy hecho de dos,
tierra, y Cielo, cuerpo, y alma,
él, bruto indigno de palma,
y ella, retrato de Dios.

44. Con lo que tiene de leve:
fuego, mi tierra pesada.
se levanta, y ayudada
del espíritu se atreve.

45. Y levantandose assi
para hazer mayor la injuria,
recae toda la furia
de la carne sobre mi.

40. *Dulce mihi, fœnus fert la-
mentabile fœnus.*

41. *Servus amor mundi men-
ti/que ancilla voluptas.
Hæc Cleopatra procax; ille
belluo Sardanapalus.*

42. *Exigua ingentes præbent
solatia luctus.*

43. *O quam mirandum cœ-
loque soloque creatum.
Corporis. expecude, & mē-
tis sum numine monstrum!*

44. *Ignis levi meæ terra gra-
vis sese altius effert.*

45. *In me tota ruens carnis:
desevit Erynnis.*

46. Mien.

46. Mientras yo estoy sepultado
en vino, y sueño profundo,
vino, que me brinda el mudo,
sueño, que infunde el pecado.

47. Atalaya, pero infiel
la razon. O razon ciega!
el Reyno del alma entrega
al enemigo cruel.

48. Vn mar de llanto navego,
que mis fuerças antiquila,
y entre Caribdis, y Scyla,
de mil cuydados me anego.

49. Del rumbo incierto q' escojo
mi vida el viento, la nave
pesada, es la carne grave,
y el que la rige mi antojo.

50. Vna Republica toda,
rebuelta en mi pecho incluyo,
donde nadie a lo que es suyo
obediente se acomoda.

51. El vulgo vil, y la plebe
se arreve contra su Rey,
y el Rey que manda la ley
a su misma ley se arreve.

46. *Ebrius at mundi musto,
somniaque sepultus.*

47. *Regnum animæ proditi
speculator spiritus hosti.*

48. *Latitæ, & luctus trano
per tempora vite.*

49. *(Vita mihi ventus, caro na
vis, navita sensus)
Pacifcum curis inter la
bentibus æquor.*

50. *Seditiosa meo respública
pectore clausa est.*

51. *Grege furit in regem, Rex
audet temnere legem.*

52. Aca-

52. Acariciame mi Eva,
y este mi Esau villano
con mi Iacob, y su hermano,
guerra de continuo lleva.

53. Lo que consintiendo yo
en mi daño, & mi provecho
passa dentro de mi pecho,
otro lo haze, que yo no.

54. Quié lo haze, es mi (q' digo?
ay de mí que mío es)
no puedo negarlo, pues
es mi huesped, y enemigo.

55. Mi entendimiento, que así
todas las cosas altera;
que si en el mí no estuviera,
estuviera mas en mí.

56. Cerca está, pero se halla
lexos de mí para todo,
porque lo ha pnesto de lodo
la carne, y en él se encalla.

57. Fuerça es, que de está suerte
sienta el contagio del mudo
con tanta razon inmundo,
y me anticipe la muerte.

52. *Eva mea est illex, Iacob
meus, & meus Esau.
Iuge odium exercent, tanta
est discordia fratrum.*

53. *In me quæ fiunt, ea non
ego, sed facit alter.*

54. *Qui facit, is meus est (heu
quod meus!) hospes & ho
stis.*

55. *Mens mea verè in me, si
non in me esset, inesset.*

56. *Nunc propè, sed procul
spurcaturpatur amurca.*

57. *Carnis, & immundi gustat
contagia mundi.*

R

58. Lo

58. Lo que pido no consigo,
a mi me pido, y me niego,
tomo, espero, no consigo,
y en mi quietud me fatigo.

59. Harto, apetezco de nuevo,
sediento, bebo miel,
mezclada con mucha hiel,
cō que apenas como, y bebo.

60. Vivo me lloro, y me ignoro,
y viendome, formo vn rio
de entrambōs ojos, y rio
de las lagrimas que lloro.

61. Quanto con sudor, y afan
se adquiere, me haze lisonja,
Nectar me suda la esponja,
y miel las piedras me dan.

62. De la yerva venenosa
me nace la rosa fina;
el racimo de la espina,
del tronco, la perla hermosa.

63. Agua me dá el pedernal,
y aun con esso hallo materia
de lamentar la miseria
de aquesta vida mortal.

58. *Quæ cupio haud capio. Pe-
tor, & negor ipsius. ab ipso.
Et timeo, & spero: securis
languo curis.*

59. *Nauseo, & esurio: sitiens
bibo fellia mella.*

60. *Me vivum doleo, risus in
funere fundo.*

61. *De petra mihi mella fluunt,
de punice mellar.*

62. *Esquilla mihi nata rosa
est, è sentibus vna.*

63. *De sicco fons manat aqua;
de stipite gemma.
Diluvio erumnas lachryma-
rum desleo vitæ.*

64. De las lagrimas que muevo,
cada ojo es vna fuente,
y de su amargo torrente
los gustos del mundo bebo.

65. Vna dudosa centella,
vn tremulo resplandor,
vn sereno, y negro horror,
y vna esperança sin ella.

66. Vna mudable constancia,
vna persuasion falaz,
vna sediciosa paz,
y ley, sin ley de importancia.

67. Vn orden desordenado,
vn metodo mal confuso,
vn bien conocido abuso,
y vn impetu arrebatado.

68. Vna rifa que entristece,
vna flor que se marchita,
riqueza que necessita,
y senda, que no parece.

69. Vn nombre, que luego espira,
vn plazer, que dura poco,
vn entendimiento loco,
y vna razon, que delira.

64. *Et frõtem in fontem, atq;
in flumina lamina solvo.
Ex isto torrente tamen bibo
gaudia vitæ.*

65. *Lux perplexa, imbræ tre-
mulum, caligo serena.
Spes expers, status incon-
stans, persuasio fallax.*

66. *Lex illex, methodus con-
fusa, inconditus ordo.*

67. *Bellica pax, risus lachry-
mabilis, impetus excors.*

68. *Fama infamis, iners soler-
na, dives agestas.*

69. *Mens amens, ratio delira,
invita voluntas.
Dulce malum, mellita lues,
fanestâ voluptas.*

70. Vna agilidad pesada,
vna mal, cubierto de almibar,
vn gusto lleno de azibar,
y vna voluntad forçada.

71. Vn tristissimo plazer,
y aduerfa felicidad,
vna deforme beldad,
y vn humillado poder.

72. Vn apetito saciado,
vn olvidadizo amor,
vn ignominioso honor,
y vn aliño defayrado.

73. Vna cansada quietud,
vna triste melodia,
vn caliginoso dia,
y vna enfermiza salud.

74. Vna victoria vencida,
y vna engañosa opinion
de mi confianza, son
passatempo de mi vida.

75. Que reprobar, escogiendo,
que condonar, deseando,
y quietar, aborrecer, amando,
es este? que no lo entiendo.

70. *Sors, exers, deformē de-
cus, subiecta potestas.*

71. *Plena fames, exosus amor,
despecta venustas.*

72. *Triste melos, probrosus
honus, fiducia ficta.*

73. *Fessa quies, obscura dies,
victoria, victa.*

74. *Ægra salus, anime sunt
hæc solatio, mæstæ.*

75. *Quid probō? quid repro-
bo? quid amo? quid dam-
no? quid opto?*

76. Quien?

76. Quienda quies? porq̄? ay de mil
que digo? en que me resuelvo?
a lo que me enfada huelvo,
quiero, y no quiero, no, y si.

77. Vno me dize el deseo,
y otro la razon me informa,
y cada qual se transforma
de mi passion en Protheo.

78. Varia es mi naturaleza,
y tan Hydra mi apetito,
que por donde vnã le quito,
brota luego otra cabeça.

79. Y como de cada qual
el parecer es distinto,
en ran ciego laberinto
se hallã el animo neutral.

80. El Dedalo del discurso
(confuso el hilo en los dedos)
entrinca mas los enredos,
y dificulta el recurso.

81. El sentido no concluye,
fino lo que se le antoja,
a lo que ha de huir, se arroja,
y de lo que ha de hazer, huye.

76. *Hæu quis? quem? quoties?
quæ fastidita reposco.*

*Nolo, volo; volo, nolo,
aliud damnosa Libido.*

77. *Mens aliud suadet: formas
mibi surgit in omnes.*

78. *Protheus effectus: varia
est, & vana voluntas.*

79. *Innumero capite Hydra
caro
Suppullulat: anceps*

80. *Est animus; ratio multo-
rum.*

81. *Dadala: sensus*

82. Tray

82. Traydor a mi castidad,
las dos principales puertas
del alma, en mi daño abiertas,
franquea á qualquier beldad.

83. En vn vario golfo incierto
de deseos, que no alcanza,
fluctuando la esperanza,
se anega á vista del puerto.

84. Vna discordia concorde
por vna parte me ofende,
y por otra me defiende
vna concordia discorde.

85. Agradome, y desagrado,
y quisiera á mi tenerme
sin mi, que suelo perderme,
por tenerme demasiado.

86. Quien a mi me busca en mi,
como a mi no me hallará
en mi, porque en si no está
quien vive fuera de si.

87. Por Hermafrodito doy
quanto al animo mi ser,
pues ya hombre, ya muger,
ya ni vno, ni otro soy.

82. *Facta fugit, fugiendo fa-
cit: mihi tanua casta.
Proditor est oculus vesta:
vaga fluctuat aestu.*

83. *Spes mea votorum varia:
discordia concors*

84. *Me perimit seruat discors
concordia semper.*

85. *Displiceo placeoque mihi:
vellem ipsi tenere.
Me sine me: damnosa mei
me copia perdit.*

86. *Qui me in me quærit, non
me, vt me inuenerit in me.*

87. *Hermaphrodito animo,
modo sum mas, femina,
neutrū.*

88. Sea, ó no sea, que yerro?
no estoy en mi, ni conmigo,
yo me acuso, y me castigo,
y a mi, de mi me desfiexo.

89. Motines (que barbarismo?)
me bulcó, en nada concuerdo,
de mi mismo no me acuerdo,
ni me parezco a mi mismo.

90. Yo me creo, y no me creo,
porque mil vezes me engaño,
yo ducño mio, y yo extraño.
huyo de mi, y me deseo.

91. Yo no soy yo, no te espante
otro, quando el mismo soy,
que igualmente de mi estoy
diferente, y semejante.

92. Con estas leyes que sigo,
de tal manera me enredo,
q aunque yo quiera, no puedo
vivir sin mi, ni conmigo.

93. Que pues, ó mortal sugeto
a tan diversos cuydados,
y en qualquier destos estados
miseramente inquieto.

88. *Seu sum, seu non sum,
mecum (me iudice) non sum.
Me miserum mihi prodo:
nocens agor exul ab ipso.*

89. *Ipse mihi turbas moueo,
disconuenit ipse.
Non ego me memini; non
sum mihi concolor ipse.*

90. *Credo mihi, non credo
mihi, me sepe sefelli.
Me fugio, cupioque me ip-
sum compos, & impos.*

91. *Ipse ego; non ego sum: sum
partibus alter, & idem.
Disimilis similisque mihi
contrarius ipse.*

92. *Sic ego, nec sine me, nec
mecum vivere possūm.*

93. *Ergo quid vitæ curis in-
gentibus agram.*

94. Afán tan penoso buscas
de vana sollicitud,
y solícita inquietud
en que tus brios ofuscas?

95. Depon guerrero novel,
depon el miedo cobarde,
veloz, que quien llega tarde
no ciñe sacro laurel.

96. Ofendido te desarmas?
preven los brios gallardos,
dardos opon a los dardos,
armas preven a las armas.

97. De aquí la clara verdad,
a tu dudoso remedio
abrirá camino en medio
de tanta dificultad.

98. Sin declinar esta senda,
irás derecho al Real,
do habita la Celestial
victoria, en hermosa tienda.

99. Allí rindiendo la palma,
la carne, el mundo, el demonio,
ferán el fiel testimonio
de las batallas del alma.

94. *Te iuvat infanno tantum
indulgere labori?*

95. *Miles iners magnoq; ani-
mum labefacte timore!*

96. *Pone metum lethique in-
territus obvia telis.
Tela pares, armisque adver-
sa minacibus arma.*

97. *Obiectes; hinc ambigua
tibi prima salutis.*

98. *Ad sacros via sternet
iter, praeuptaque pandet
Castra, quibus niveis habitat
victoria pennis.*

99. *Flaud mora, victa caro, &
victus cū demone mundus
Victori tendent duplices ad
sidera palmas.*

100. Allí

100. Allí de laurel ceñido,
eterna hazás tu victoria,
triñfando siempre en la gloria
de aquel Reyno prometido.

100. *Hicq; triumphatis, Christo
duce, & auspice Christo,
Promiso eternum felix
regnabis Olympo.*

Con estas, como vés, neutralidades,

aunque miro las cosas,

que para mi salud son provechosas,

hallando en todas sus dificultades,

las dilato de vn dia en otro dia,

sin ver que passa irrevocable el año,

haziendo la tibieza, y el engaño

la execucion tardia:

O ciega rebeldia,

ver el remedio, y proseguir el daño!

ò quan en vano con mi mal arguyo,

pues con tanta razon, nada concluyo!

y pues salto al empleo,

ò quan en vano mi salud deseo!

Morirá, segun esto, de valdio,

morirá mi deseo en la tardança;

mas, ò impulso enemigo! viva, viva,

y triunfe la esperança,

restituyase el animo à su brio,

y al gozo se aperciba,

S

pues

pues yà se inclina la neutral balança.
 Alienta fatigada Navcilla,
 que yà miro à la orilla
 otto farol mayor, otra mas bella
 del Cielo luz, y de la Mar Estrella,
 cuyos rayos ilustran
 la noche del confuso entendimiento,
 y las tinieblas de su duda frustran,
 cuyo esplendor, desde su Oriete essento,
 de indivisible obscuridad me guia
 al de Santa MARIA,
 felicissimo Puerto: (ra,
 O Estrella de AVLA DEI, ò Virgē pu-
 si por rumbo tan cierto,
 benigna me conduces,
 votarè mis cuydados à tus luzes.
 Dichoso tu, qualquiera,
 que yà gozando estàs en la ribera
 estacion tan segura!
 dichoso tu Teodoro, que (inmediato
 al impulso el acierto)
 la ocasion no perdiste, y la ventura,
 sordo à la vocacion, al Cielo ingrato,
 pero obediente, y presto.

te hallò la voz, y la ocasion dispuesto.
 En el brio, y los años floreciente,
 florido en el ingenio,
 singular en el genio,
 vnico en tu familia, y en tu gente,
 (tenga aqui mi memoria
 por ti la vanagloria)
 al mundo davas otras esperanças,
 quando al yermo oportuno
 del Serafico BRVNO te abalanças,
 huyendo las domesticas delicias,
 y maternas caricias,
 ollando pompas, y pisando galas,
 estorvos para el bien, para el mal alas.
 Llegaron à mi oïdo estas noticias,
 que brevemente las llevò la fama,
 y como el que bien ama,
 al interes de su passion atiende,
 y la razon no luego comprehende,
 formè querellas, y fundè mi agravio,
 en que echaste candados à tus labios,
 y sino di la vida al sentimiento,
 fue por las esperanças que sustentò:
 Y assi lo que fue entonces

dolor, que pudo enternecer los bronces
 (discurriendo mas sabio)
 es oy afecto, que el sentir suspende,
 es oy embidia, que mi pecho enciende.

Bañados en mi llanto,
 te di mil parabienes
 de tan alta eleccion, y yá los canto
 à tantas glorias tan seguros bienes
 como me significas, y entre tanto,
 que gozando los tu, se los previenes
 à mi deseo, y yo los solicito,
 otros mil parabienes te repito.

En esse de alegrías,
 no de lagrimas Valle,
 como este que yo habito,
 en esse breve, Celestial distrito,
 donde encierras tus passos, y tus dias
 por bien sabida calle,
 desde la Celda al Cielo te passeas,
 que de la Celda al Cielo
 es solamente vn buelo
 el camino que forman las ideas:
 Sia estruendo, sin voces,
 no como la que inutil edifica

en los techos su nido,
 ave con menos cuerpo, que ruidos,
 mas como el Ave Reyna,
 que en el desierto reyna, y nidifica,
 y con plumas veloces
 ayrado Harpon del ayre, y de la nube,
 Regiones desdeñando elementares,
 se remonta tal vez, y altiva sube,
 hasta beber los atomos Solares
 en su abrasada esfera rutilantes
 te remontas igual à las Estrellas,
 y no contento en ellas,
 ni en las de Febo materiales luzes,
 penetrando los Orbes de diamante,
 mas generosamente te conduces
 à aquella luz primera radiante,
 de quien todas las otras son centellas.
 Absorto alli te elevas,
 alli todo te embeves, y te cebas
 en los eternos bienes,
 à ti mismo negado,
 y en extasi amoroso transformado:
 alli suavemente te detienes,
 hasta que estimulado

de la parte inferior (como se inclina
 el Aguila à la presa)
 de la mansion Divina,
 descienes à la Mesa,
 donde al dia dos vezes interessa
 lo mortal su alimento necessario.

En esse buen retiro,
 à quien anhelo siempre, à quiẽ suspiro,
 y tu habitas alegre, y satisfecho,
 paxato Solitario,
 en lo secreto de tu humilde techo,
 contemplas, oras, callas,
 y casi sin pensar, en Dios te hallas;
 que donde Dios se dà por tan hallado,
 no es menester buscarle de pensado.

Y assi las Almas Fieles
 se lo hallan detrás de los cancelles,
 desde donde escondido las acecha,
 y con el arco de su amor las flecha,
 y de verlas allitanto se agrada,
 que de cada vna dellas (ò felice!)
 convocando à sus Angeles les dize.

Ved Espiritus puros à mi amada,
 mirad inteligencias à mi Esposa,

como trabaja ved, y como vela,
 como duerme, y reposa,
 como gime, y anhela,
 como contempla, y ora,
 como canta mirad, y como llora:
 Oid como me llama, y me suspira,
 mirad como se encoge, y se retira,
 y en cada acciõ de nuevo me enamora.
 O dulce Soledad, tu el que te goza,
 entre Coros Angelicos se espacia,
 donde su estambre con estolas roça,
 y baxa Dios à hazerle compaña,
 quien pone en la frecuencia su eficacia,
 y del tumulto vil no se desvia?
 En ti vive de asiento la alegria,
 y la tristeza en ti no tiene asiento,
 todo es felicidad, quietud, contento
 lo que en ti se contiene;
 que quien à Dios por compañero tiene,
 como puede tener melancolia?
 En ti Soledad mia,
 como en su esfera propia se prescribe
 la libertad que en las Virtudes vives,
 porque en ti solamente

à Dios se busca, y ama libremente,
 en ti de la virtud que à Dios anhela,
 funda el Orden Monastico su Escuela,
 porque mas recogidos
 en tu silencio todos los sentidos,
 quieto el lugar, el animo sereno,
 facilmente se aprende
 la ciencia que el espiritu pretende:
 Y assi vn Rey, que de Sabio
 obtuvo nombre desde Polo à Polo,
 preguntado, que hazia estando solo,
 dixo, aprendo à ser bueno;
 digna respuesta de Christiano labio.

O dulce Soledad, otra, y mil vezes,
 que tantos bienes à tu dueño ofreces!
 y feliz tū mil vezes Solitario,
 que en ella voluntario
 te negaste vna vez à lo terreno,
 y como aquel gusano,
 Fenix sin pluma yà del suelo Hispano,
 que sus entrañas hila,
 y en delicadas ebras se destila,
 en que el mismo se embuelve,
 y en su carcel en ave se resuelve:

En

En essa breve Celda, que te zela,
 à lo caduco mueres, y te sobras,
 y dentro de tus obras,
 alas te vān naciendo de Paloma,
 que altivo el buelo toma,
 y hasta el descanso del Impireo buelas.
 Por essa peregrina
 senda, que por las huellas encamina
 (bien que raras) en medio del desierto,
 sin trabajo caminas à lo cierto,
 que si tu voluntad no es la que elige,
 sino la que obedece al que te rige:
 Y si tu entendimiento
 se mueve con su mismo movimiento,
 del que te vā delante, es el cuydado,
 y tu caminas menos fatigado,
 sobre lograr mejor assi el acierto,
 desta obediencia, deste rendimiento,
 claramente se infiere,
 q̄ ay en todos vn Alma, vn sentimiento,
 que à vn fin os endereça;
 y assi lo que vno quiere,
 con gusto el otro sigue,
 y lo que este propone, aquel prosigue

T

por

por vnos mismos modos,
 tirando à vn blanco todos,
 y todos caminando à vn mismo passo,
 que donde ay solamente vna cabeça,
 alli no puede aver dos voluntades,
 y por el mismo caso,
 tampoco puede aver contrariedades.

En esta AVLA DE DIOS, donde reside
 el desengaño, y la verdad preside,
 como en Sagrado asylo,
 con Soberano estilo
 el engaño del vulgo se decide,
 juzgando de las cosas por la essencia,
 y no por la apariencia:
 Lo bueno, se acredita como bueno,
 el vicio, se reputa como vicio,
 y no segun las falsas opiniones
 del humano juizio,
 que de juizio ageno,
 à la noble razon haze ilusiones,
 que à donde vive la verdad desnuda,
 nunca llega el reboço, ni la duda,
 y assi como se mira sin antojos,
 juzgan las cosas como son los ojos.

En esta Religiosa
 voluntaria pobreza,
 de ninguno ofendida, ni embidiosa,
 por vn modo eminente,
 de los Midas excedes la riqueza,
 pues sin tocar, ni apetecer el oro,
 guardas aquel tesoro indeficiente,
 à quien torpe vilissimo gusano,
 ni roe, ni destruye,
 ni el tiempo desminuye,
 ni se le atreve robadora mano,
 con cuya possession felice tienes
 à tu arbitrio la suma de los bienes.
 Y assi para que todo lo posses,
 aun lo que es necessario no desees:
 que quien en Dios arroja su cuydado,
 como todo lo halla tan sobrado,
 de si tiene pendiente
 el deseo a sus leyes obediente,
 juzgando por delito
 seguir la variedad del apetito,
 pues no puede ofrecerle su deseo
 dicha mas cierta, ni mayor empleo.
 En esta (como pruebas) vital vida

en Dios (como el Apóstol) escondida,
 a diferencia de la vida nuestra,
 mortal, y por tan publica perdida,
 y sujeta a mil daños,
 se vive en poco tiempo muchos años,
 y acá (segun con el obrar se muestra)
 se vive en muchos años poco tiempo,
 porque toda se passa en passatiempo,
 y tan mal a lo bueno se acomoda,
 que si durmiendo dizen, que se passa
 la mitad, yo me empeño
 a dezir, que se passa casi toda,
 pues quando va faltandole a su dueño,
 parece que el vivir ha sido sueño.
 Aí toda se logra, y no es escasa,
 porque de modo el tiempo se compassa,
 que ni falta a la obra,
 ni para el ocio sobras:
 que quando no se mide como deve,
 la de Nestor es breve,
 pero si se regula de esse modo,
 la vida tiene tiempo para todo.
 Aquí al hierro, al veneno, a la ruina,
 al impetu, a la llama, al torbellino,

a las

a las iras que Iupiter fulmina,
 al caso repentino,
 sujeta se lamenta:
 Aí casi de todo riesgo essenta,
 ni teme, ni cozobra;
 mas quando no le exima su destino,
 mayor aliento el inocente cobra,
 y quando ni tampoco a su vezino,
 aunque muera a su lado,
 solo puede quedar, mas no turbado,
 que quien tiene segura la conciencia,
 ni teme del peligro la evidencia,
 ni se rinde a las ordenes del hado.
 O bienaventurado
 tu, que para vivir eterno vives,
 y viviendo a la muerte te apercibes,
 teniendo en la memoria,
 que para conseguir esta vitoria,
 el mas eficaz medio, y el mas fuerte,
 es con la vida, prevenir la muerte,
 que quien huye vivir con tal concierto
 puede hazer quēta, q̄ nació y a muerto.
 En essa, finalmente,
 callada amena Silva,

que

que en la tuya me pintas diestramente,
 (porque engañe, y alivie mi esperança
 con esta semejança,
 hasta que ver la original resuelva)
 a la Sacra Angerona,
 que en ella de sus flores se corona,
 diva MARIA, cuyo dulce nombre
 de AVLA DEI reverencio,
 por victima le ofreces tu silencio,
 q̄ es casi la mayor que puede el hōbre
 entre la grey de los humanos gustos,
 silenciario Divino,
 para mas grave, y superior destino,
 que los usaron Cesares Augustos,
 mas prudente, y discreto,
 para ti solo guardas el secreto,
 que en su Palacio Dios te comunica,
 y porque sea con mayor efecto
 (como Alexandro haziendole testigo
 de su interior a su mayor amigo)
 a tu labio fiel su sello aplica,
 con que en tu accion, y exemplo
 vna imagen, de Harpocrates contēplo,
 que sin hablarme llama

al premio del silencio, y a su fama.
 Mudo al fin voluntario,
 quando no cantas, callas de ordinario,
 y si es el hablar tal vez preciso,
 no (como tiene el vulgo de costumbre
 en sus conversaciones)
 atiende tu deseo en las razones
 a la copia, è inutil muchedumbre,
 sino a que con estilo el mas conciso,
 quando los labios abras
 se figan con provecho las palabras.
 Con esta prevencion, con este aviso
 lo prolijo rehusas,
 y tanto en lo laconico grangeas,
 que aun las voces a Dios le recateas,
 y hablandole el afecto las escusas,
 que Dios que sin las voces cōprehende,
 mejor las señas del silencio entiende.
 O difeíl virtud, cuya doctrina
 de superior Escuela se origina,
 del Olimpo descende!
 blasone el hombre, de q̄ hablar enseña
 al hombre, y aun al ave,
 y responder al Valle, y a la peñas

Enseñar a callar ninguno sabe,
 solo de Dios se aprende,
 y si lo supo alguno,
 fue el Serafico BRVNO,
 Pitagoras Divino,
 que lo enseñó con modo peregrino,
 no por vn lustro solo,
 mas por edades mil de Polo a Polo.
 O silencio feliz! con tal Maestro,
 quien no saldrà discipulo muy die stro?
 tu comprimiendo el labio
 hazes al necio que parezca sabio,
 y enfrenando la lengua,
 que el ignorante no padezca mengua,
 que en solo al que tus leyes se reduce,
 luze el saber, y la prudencia luze.
 Mas para que Teodoro me dilato,
 quando entregarme a tu silencio trato,
 y el mio yà tambien me solicita,
 vn nuevo impulso el coraçõ me incita,
 que el estilo me eleva
 a nueva admiracion, a gloria nueva.
 Esse terrestre Cielo,
 que altivamente registrò tu buelo,

esse

esse Edificio sacro,
 de la piedad al vergue, y simulacro,
 esse curioso Templo,
 del humano primor Divino exemplo,
 esse breve Sagrario,
 hermosa cifra de lo rico, y vario,
 essas devotas Aras,
 en suma muchas, y en el culto raras,
 esse Celeste Coro,
 al ver alegre, y al oír sonoro,
 esos lucidos Claustros,
 donde juegan los Euros, y los Austros,
 essas Celdas ò Hermitas,
 que alvergan venerables Cenobitas,
 esos con blancas Fogas Serafines,
 esos bellos jardines,
 essas fragantes flores,
 esos dulcés, y tiernos Ruyseñores,
 essas fuentes sonoras,
 essas tropas volatiles canoras,
 esos vmbrosos Valles,
 essas vestidas, y alfombradas calles,
 esse cristal copioso
 del Rio que las cerca impetuoso,

V

ellos

effos estanques puros,
 del Sol espejos, del Alcaçar muros,
 esse amoroso trato,
 grato à los hōbres, y à los Cielos grato,
 esse compàs de vida,
 en todas las acciones tan medida.

Y todo al fin lo que tu voz me canta,
 mi espiritu levanta,
 y empeña dulcemente en la memoria
 de aquella eterna gloria,
 de aquellos edificios de diamãte, (fante,
 de aquel Tēplo de Dios, de amor triun-
 de aquel Sacratio eterno luminoso,
 donde Christo se ostenta Magestuoso,
 sin velos, sin disfrazes,
 estableciendo sus eternas pazes.

De aquellas Aras, donde yà el Cordero
 dexa de ser ofrenda, y es luzero,
 de aquel Coro de spiritus alados,
 en circulos de luzes abrasados,
 de aquellos Claustrros de alabaastro puro,
 donde se espacia el coraçon seguro,
 de aquellas Celdas de oro,
 donde se liba en nectar el tesoro,

de la eterna floresta,
 de toda hermosa amenidad compuesta.

Allí sus apetitos satisfacen
 corderillos que pacen,
 mas puros que sus copos,
 en campos de esmeraldas, y piropos;
 allí las AVECILLAS
 en acordes dulcissimas Capillas,
 celebran la perpetua Primavera
 al Sol que siempre en ella reverbera.

Allí estàn los jardines
 llenos de rosas, llenos de jazmines,
 claveles, azazenas,
 amarantos, berbenas,
 maravillas, violetas,
 clavellinas, retamas, y mosquetas.

Que Prados, que verdura
 inmarcesible gozan su hermosura!
 que plantas, que frutales,
 de la ciencia del bien, no de los males!
 que Valles tan amenos,
 umbrosos no, de resplandores llenos!
 que Montes, y collados,
 de guirnaldas de aljofar coronados!

que arroyos cristalinos!
 que artificiosos caños, que divinos!
 que Rio tan perene, que apacible!
 q̄ inundacion de gozo incõprehensible!

A donde voy Teodoro, à donde llego,
 que entre luzes me anego,
 sin medida, sin numero, sin suma,
 yà no muevo la pluma,
 que en gloria tan inmensa,
 queda con el espiritu suspenfa.

COMMENDATIO.

*Hâc cape, qua caperis proprij tibi nominis AVLAM,
 Alme DEVS, GENITRIX, hanc cape iure tuam.
 Et cape, BRVNO, tuis amborum nomine sacram
 vna tribusque sonet gloria, fama, decus.*

EXOR-

EXORNACION METRICA, PARAFRASTICA, Y PANEGIRICA:

A LA SVMA DE LAS PENAS DEL
 Redemptor del vniverso.

QUE ESCRIVIO

CON SVPERIOR LVZ, ACREDI-
 tada experiencia, y erudicion
 piadosa,

NUESTRO VENERABLE PADRE

D. IVAN LANSPERGIO, MONGE
 de nuestra Sagrada Orden de la
 Cartuxa.

P O R

EL ADICIONADOR DE LA
 Silva, Monge de la misma Cartuxa
 de AULA DEI.

SONETO

A MARIA SANTISSIMA.

SIRVE DE PROLOGO,
y Dedicatoria.

NO el aplauso pretendo envanecido,
El espíritu si, busco inflamado
Funebre, proponiendo este dechado
A la flaqueza torpe del sentido.
Mio el intento, tuyo el logro ha sido,
MARIA hermosa, Celico traslado,
Del que por lo nativo, y por lo amado,
A tu sentir franqueò lo padecido.
Por él, por ti, y por mi (dulce Señora)
Devida es obra de tu Real empleo,
(Aunque de tosca mano) este dibuxo.
Por él, porque en tus penas se enamora;
Por ti, porque es el eco à tu deseo, (x^o.
Por mi, por ser de esclavo, y de Cartu-

SIL-

SILVA.

VEnça el temor, ⁽¹⁾ q̄ horrible tiraniça
del palpitante nacar la estrechez,
el Claustro debil, que concibe espantos,
y hecho pavesa, ò tragica ceniza,
al ardiente sonar de su dureza,
mi cãto rompa al Reyno de los llantos;
buele en affombros tantos,
(aunque en liquida cera)
herido Arpon à la Divina esfera,
è intrepido à desmayos,
animando suspiros,
al Planeta mayor numere giros,
cuenta esplendores, examine rayos,
no tema no caer por lo vizarro,
que el mismo amor le presètò su carro.
Soberano Señor, Dios verdadero,
escarnecido ⁽²⁾ yà por Humanado,
trofeo ignominioso de vn Madero,
muerto ⁽³⁾ solo por fino enamorado:
A ti, como dechado
de mi vida, procuro

(1) S. E.
phrè ser.
de passio.
Virgil.
Æneid.

(2) Hø-
merus in
Illiad. 5.

(3) Anto-
nius Mil-
leo in
Moyses
viat. lib.
19.

Ioan. Rus-
broch. in
Faber, Ec-
der. c. 101
in fin.

lle-

(4) Paulus ad Romanos.

(5) S. Gregorius lib. 2 Moral. S. Laur. Justin. de Conc. c. 8
(6) Thomas Kempis ser. 6. de Passione.
(7) S. Bonaventura in Philomonia.
(8) Cant. 1. 13.

(9) S. Prosper lib. de providentia. K. mpis ser. 5. de Passione.

llevar en este golfo Palinuro;
que aunque dormido, y muerto
à la vista de ⁽⁴⁾ tantas impiedades,
escollos superando, y tempestades,
saldrè seguro al deseado Puerto,
si en mi carta dolencia,
conformo ⁽⁵⁾ mi paciència à tu paciència.
Contar quiero tus penas,
(si basto à ⁽⁶⁾ numerallas)
amorosas cadenas,
que prenden dulcemente;
que es bien ⁽⁷⁾ que las batallas
cante (mi bien) quiè las victorias siente,
y os tenga amor con inmortales laços,
hazecillo ⁽⁸⁾ de mirra entre los braços.
No de la muerte el modo,
no à cantar la Passion buela mi pluma;
que si bien el afecto anhela à todo,
su efecto ⁽⁹⁾ se reduce à breve suma:
Corte escarchada espuma
de essa campaña crespada de corales,
y en impetuoso vulgo de raudales,
sediento el pecho, abrigue
la confecion flamante,

que

que Lanspergio perito navegante
reduxo à rica copa,
pues en la Nave de la Gran Cartuxa
furo este Mar, y atento le dibuja.
No tu belleza rara,
de quiè llega à dezir ⁽¹⁰⁾ algo la Esposa,
canto; pero repara
la titubante mano dolorosa,
q̄ à otro assunto tomando los pinceles,
à ser vendrà de tu hermosura Apeles;
si bien en el adorno
de Amalthea ⁽¹¹⁾ negandose al soborno,
estudioso el cuydado,
en lamentables Nemias empleado,
mas que de la Hipocrene
las avenidas frias,
corrientes beberà de Jeremias.
Barbaramente en sus locuras ⁽¹²⁾ presa,
ceniza mas, que palida pavesa,
vuestra Esposa yazia,
à fulgores ⁽¹³⁾ negada de aquel dia,
que en inmensos cambiantes
absorve eternidades en instantes:
Antipoda à las luzes se ocultava,

(10) Cantic. 5. 10.

(11) Ovidius Trist. lib. Eleg. 1. Mend. in Prolog. dial. Pas.

(12) S. Anselm. de medi. red. c. 5. S. Greg. Nazian. carm. de reb. scel. (13) Clemens Alexand. ad. dition. ad. Grecos.

X

no

no del que amante tierno la mirava,
fino à las tuyas; porque en negra calma
(fino de Dios) de si se esconde el Alma.

(14) E-
saie 9.2.
Mill. in
Moyses
vidor.
lib. 20.

Quando salis ⁽¹⁴⁾ hermoso
à ilustrar sus tinieblas luminoso,
tan fino en lo pasado, y lo perdido,
qual si agasajo fuera lo ofendido:
Tan de galanpreciado,
que su color vistiendo de encarnado,
por redemirla al justo
titulo colorado buscò el gusto:
Parò en passion su amor,
faliò à ⁽¹⁵⁾ la cara,
demonstracion tan rara,
y yo de esta passion, pues lances sumo,
por el rostro comienço los primores,
tomando los que os vi salir colores.

(15) Psal.
68.
Mill. in
Moyses
viat. lib.
20.

Las mexillas lustrosas,
que Azuzenas, ⁽¹⁶⁾ y Rosas
vnieron en vistoso maridage,
fueron (q̄ grande òrror!) misero vltirage
de sacrilegas ⁽¹⁷⁾ manos,
ollando sus candores soberanos,
dos vezes sobre ciento,

(16) E-
lias Car-
not. de
Christo,
tract. 1.
(17) Mil-
leus in
Moyses
viat. lib.
19.

à cu-

à cuyo atrevimiento,
(no por la pena, ⁽¹⁸⁾ si por el agravio)
en quexas justas se partiò tu labio.

Irritòse el furor inicamente,
y porque à ⁽¹⁹⁾ manos llenas
recibieras, Señor, males, y penas,
ciento fueron y veinte
los que à puño cerrado
golpes (entre impiedades) recibistes;
q̄ ingratos si, de vn Pueblo desbocado,
en pago del ⁽²⁰⁾ amor que les tuviste,
quando à darte (aunq̄ oprobrios) se pre-
cerradas manos tienen, (vienē,
mostrandose contigo, aun en los males
cruelles, pero nada liberales.

Qual manso ⁽²¹⁾ Corderillo,
que al voraz instrumento
del que el bellon le roba codicioso,
no fatiga diafano elemento,
lamentable entre afanes de quexoso:
Asi Vos ⁽²²⁾ amoroso,
Mansissimo Cordero,
que en esquilme felice, y verdadero,
el rosado bellon fino franqueaste,

(18) Cy-
rilus in
Ioan. ca.
47. li. 11
Ioan. 4.
(19) Si-
bila Cu-
ma. apud
S. Aug. de
Civ. Dei.
Mill. in
Moyses
viat. lib.
19.
(20) S.
Basil. Ce-
sariem. in
Ijai.
Kempis
ser. 6. de
Passion.
(21) E-
saie 53.
Mill. in
Moyses
viat. lib.
19.
(22) Si-
bila. Cuma-
na apud
S. Aug. de
Civ. Dei,
lib. 18.
S. Atan-
de incar-
Verb. Dei

X 2

al

al sañudo contraste,
al herir inclemente,
manso, mudo, y paciente,
solo à callar, sin voces, enseñaste;
que tu amor, como fuerte,
no permitiò validos en la muerte.

No à la rifa de Thetis fabulosa,
fino à la noche en todo tenebrosa,
esse Clavel vistoso
desemboçò su grana Magestuoso,
y (aunque raro ⁽²³⁾ al partirse,)
qual si fuera insolente al dividirse:
Vuestra sagrada boca,
con impiedad no poca,
treinta vezes, Señor (cruenta hazaña)
blanco fue de sus golpes, y su saña;
esparcir pretendiendo,
no las que en dulce salva
nevò perlas ⁽²⁴⁾ el Alvas;
si aquellas ofendiendo,
que formò en aquel lanto, y feliz dia
el Purissimo ⁽²⁵⁾ Nacar de MARIA.

Si yà no (entre rigores)
la asquerosa costumbre,

(23) Mat
thæi 27.
14.

(24) Lã-
te ad hoc
Plin. li. 9
cap. 33.

(25) Ra-
bi. Bara-
chi. ci. ab
Aug. En-
gen. Lyrã
& Ianse.

que

que mas pios los Cafres estrañàran,
y no agendò por torpe el Iudaismo,
proceloso fue abismo,
al eburneo vaxel de tu garganta,
de abortados ⁽²⁶⁾ flemones,
fragmentos ⁽²⁷⁾ de dañados coraçones:
A fuer de aquel Hebreo,
de su inviçto valor rico Trofeo:
Hur entre todos fuerte,
q̄ negado à la sombra de esta muerte,
resistiendo valiente al simulacro,
à bocas de su rabia mal nacida,
por estorvar ⁽²⁸⁾ el culto diò la vida.
Con razon (mi Iesvs) en el desvio,
en la lucha sangrienta,
de vos blasona el amoroso anhelo,
y el mismo desvario
pudiera acreditarse, en lo que inventa,
que el suelo supo equivocar en Cielo:
Torrida Zona el suelo,
Zodiaco alterado,
atropella eclipsado
Soberano ⁽²⁹⁾ al Planetas no en carroza
brillante de oro, y grana,

(26) Mat
thæi 26.
Petr. Ca-
lctin. in
Viacruc.
(27) Si-
bila Cu-
man. ybi
supra.

(28) Eu-
seb. Nie-
rumb. in
pròdig.
amor di.
Lovetius
de vita
vite.

(29) Kẽ-
pis de Pas-
sion. ser-
t. in prin.

de

(30) Vir
gi. Enci.
2.

(31) Ps.
55.3.

de fulgurantes partos conducida;
si entre ⁽³⁰⁾ nubes de polvo obscurecida,
con altivez villana
acocinado, ⁽³¹⁾ y molido,
ciento y quarenta vezes abatido;
que quando por su Casa
entra este Sol Divino,
à fuerça del destino,
en que activo se abraça,
deste circulo humano
los signos luminosos
se convierten en Cancros venenosos.

(32) Eu-
dixia Im-
perat.
Homero-
centhem
de christo

(33) P.
Mendoza
in virid.
fol. 337.

Glorioso ⁽³²⁾ apareciste
en el pobre Tugurio, ò Portalejo;
yerto, desnudo, y triste,
dando luzes el Cielo à este bosquejo,
que à delinear lo misero se atreve,
bordando ⁽³³⁾ de Topacios tanta nieye:
Presta enemigo el Boreas,
emulo elementar de tus victorias,
vn candido Falange conduciendo,
de Benablos fraguados,
boladores Soldados,
que de yelo con lanças, y de escarcha,

ar-

armado à contrastarte ayroso marchas:
Tuvo de su invasion la resistencia,
(fino en bruñido techo)
en el ⁽³⁴⁾ aliento fiel de vn bruto pecho;
donde pobreça tanta
hallò mas pia, irracional la planta,
que el humano Coturno;
pues con total malicia,
atropellando leyes, y justicia, jas,)
(allà entre abrigos, quãdo aqui entre pa-
fueron (trocando propios atributos)
los brutos hõbres, y los hõbres brutos.
O cruel desvario!
ò delirio mortal! ò pasmo fiero!
que lo mas prodigioso (ò Señor mio!)
de tu amor verdadero:
que aquel Sagrado fuego, (go-
no oculto en bronce, ò pedernal, q̄ à rue-
de violenta ⁽³⁵⁾ eslabon, de hierro duro,
desentraña centellas,
fino en tu coraçon, que à las Estrellas,
à los Astros mas frios,
con abrasados Rios,
transformas en lucidos Mongivelos,

(34) P.
Mendoza in
viridar.
fol. 337.

(35) S.
Donifio.

yà

yà en el mûdo esparcido, yà sembrado,
à fuerza de sus hierros, y sus golpes,
previno, para abuso, su cuydado;
que la hebetud ⁽³⁶⁾ mental, q̄ los anega,
à vista de la luz mejor los ciega.

Aun mas que al Centimano Briarco
braços les diò su tragico desseo,
y quando se enfurecen,
pocos para ⁽³⁷⁾ vltजारos les parecen,
y assi vezes sesenta y dos quisieron
con los golpes que os dieron,
de los vuestros, Señor, destituiros,
para tener mas braços con que heriros.

No la malicia para
en exhibir ofensas cara à cara;
que para que so bratan traiciones,
hazen à tus ⁽³⁸⁾ espaldas sinrazones,
maltratadas, mi Dios, vezes ochenta:
No el proceder ingrato,
venerable à tu rostro por recato;
antes para descargo fementido
de su zelo fingido,
para paliar hazañas tan molestas,
echar os quieren su delicto acuestas;

y se-

(36) S.
Amb. ser.
8. de Na-
tivity.
Milleus
in Moysse
viat. lib.
20.

(37) Kē-
pis serm.
de Passio.
ubi supr.

(38) Mil-
leus in
Moysse
viat. lib.
19.

y segun aquel Regio Citarista,
sobre tu espalda fuerte (que dolores!)
edificaron ⁽³⁹⁾ yà los pecadores.

Dispones el remedio,
deshecho ⁽⁴⁰⁾ en el querer de tu criatura,
y con molesto assedio,
èl mismo cierra el passo à su ventura:
O pretendelo al menos;
pues quando à passo largo
corres, ⁽⁴¹⁾ (por el penar) à su descargo,
con golpes treinta y dos, por deteneros,
las que exhibis intentan deshazeros,
portatiles ⁽⁴²⁾ columnas de su dicha,
como Sanson buscando su desdicha.

El pecho de alabastro,
A poteca de amor, aurca Oficina,
fragua ardiente, y Divinas;
de leche, y de coral, que tan profano
deshaze cõ su ardor el yerro humano:
caxa lucida, Soberana Arca,
que inmensas glorias en su seno abarca,
sobre veinte golpeada vezes ocho
de sacrilego impulso, mano aleye,
que à profanar se atreve,

(39) Pf.
128.3.

(40) Vic-
gas in A-
pocal.

(41) S.
Greg. in
hymn. de
Martin.

(42) Can-
tic. can. 5
S. Hiero.
super Job
cap. 3. 1.

Y

aquel

aquel Sancta Sanctorum,
 Propiciatorio bello,
 puso fatal en su materia el sello:
 no para enriquecer te,
 del que en oro ferviente,
 la caxa dà, y la joya juntamente:
 si porque su fiereza
 à equiparar se venga à tu fineza:
 pues si (tomàdo à pechos nuestra dicha)
 Dios mismo à conseguirla se dilata,
 horriblemente ingrata
 la malicia (entre funebres despechos,)
 toma tambien el vltrajalle à pechos.

Aquí, Señor, la lugubre cortina
 corra triste la estancia cristalina,
 y el Sol⁽⁴³⁾ con los Exercitos flamàtes,
 de luto cubra Celicos cambiantes:
 vistan negros capuzes,
 de Empiteo pabellon candidas luzes,
 y sin duda creyera,
 si ocultarse pudiera
 à tan crueles enojos,
 cerràra el mismo Dios sus claros ojos,
 por no mirar tu Rostro venerable,

(43) Ib-
 benc. His-
 panic. li.
 4. Histor.
 Evang.

à los

à los Angeles⁽⁴⁴⁾ mismos deseable:
 esse Sol,⁽⁴⁵⁾ que en indicios
 saludaron propicios
 con pechos abrafados,
 las Fucates, y los Prados,
 las animadas Lyras, y las Peñas,
 los Padres digo antiguos, cuyas señas
 en vaticinio cierto
 previnieron canoros à concierto,
 torpemente⁽⁴⁶⁾ escupido
 vezes sesenta y tres obscurecidos
 que en ondas viles de soez espuma,
 tuvo en tan fiero caso
 torpe la Tumba, misero el Ocaso.

O Siervas de este Dios, Almas dichosas,
 hijas de Sion⁽⁴⁷⁾ amantes!
 presurosas salid, llegad llorosas,
 vereis, no coronado de diamantes,
 de cambrones⁽⁴⁸⁾ si broncos,
 al Salomon mas bello:
 mirad aquel⁽⁴⁹⁾ ondear de su cabello,
 de quien mendiga el Sol los arreboles,
 equivocado en playa de escarlata,
 que en rayos mil de purpura desata

(44) Io
 que. &c.
 (45) Kē
 pifer. de
 Passion.
 vbi sup.

(46) Pf.
 72.9.
 S. Bern-
 ferm. de
 Passion.
 Mill. in
 Moyse
 viat. lib.
 20.
 Sibil. A-
 crosshis
 de christi
 oraculo.
 (47)
 (48) Mill
 leus in
 Moyse
 via li. 20
 (49) can-
 tic. cant.
 7.5.
 Virgil.
 Encid. 2.
 Mill. in
 Moyse
 via. li. 19

Y 2

por

(50) S. Bernard.
serm. de
Passion.

por otras ⁽⁵⁰⁾ mil heridas,
sus calidas corrientes,
emanando gustoso tantas fuentes,
para que la Alma fatigada, y pura,
à cada passo logre su dulçura.

(51) S. C. C.
vil. c. 49.
Ioan. lib.
II.
S. Bern.
serm. de
Passion.

Quien siervos ⁽⁵¹⁾ desleales?
quien esclavos soezes?
quien tratar assi viò los racionales,
en castigo de ingratas altivezes,
Con azotes horribles?
tan duros y terribles;
que si Divino ⁽⁵²⁾ el ser no os cõfortàra,
à vuestro Cuerpo la Alma se negàra.

(52) Mit
leus in
Moysè
v. c. li. 20
Vide Ale
xand. Be-
nedict. de
cur. sigil.
morbos.
cap. 26.
Idem lib.
de peste.

Hallò la industria en cautelosa mano
(aprisionado irracional viviente,)
liquido aroma, que flagelo vrgente,
entre congojas violento inhumano:
(No sè si fue villano
el proceder, que logros se dispone
de los daños agenos conseguidos)
Hegò la algalia à lisongear sentidos,
y baldonar al que su ser compone,
y si bien pertinaz en el tributo,
diò el animal entre corage el fruto,

yà

yà con la diligencia no propicia,
al dueño del oprobrio beneficia.
No assi vos, mi Señor, en lo forçado,
aunque en lo preso si, y en lo açotado,
los tesoros eternos, los sabeos
aromas, ⁽⁵³⁾ à deseos,
mas que à azotes ofrees,
cumulando trofeos,
y à aquellos que te vltrajan enriqueces:
Seis mil feiscientos (numerar es traño)
sobre ⁽⁵⁴⁾ sesenta y seis, de varias suertes,
para aumentar el daño,
se cuentan los azotes, ò las muertes;
pues al herir infiero, y oportuno
fulminava vna muerte cada vno..

El Hebreo furor ⁽⁵⁵⁾ envejecido,
de preteritos lances recogido,
furioso en el presente,
saliò ⁽⁵⁶⁾ como Torrente,
que represado en muro de espadañas,
la presa rompe, inunda las campañas:
O qual el ⁽⁵⁷⁾ Mongivelo,
que obscurecièdo con el humo el Cielo
à avenidas de llamas, y carbones,

(53) Si-
bil. Bry-
threa, in
orac. Si-
billa.
Sibil Cu-
ma. apud
S. Aug.
lib. 18. de
Civ. Dei.
(54) Mil
leus in
Moysè
viat. lib.
20.

(55) Pe-
trus Apo-
lon. lib. 1.
Car. Hie-
rosol.
(56) Vir-
gi Anci.
2.
(57) Ovi-
dus me-
tamorph.
lib. 15.
Lucret.
de rerum
nat. lib. 6

las

las mieses tala, abraza las regiones:
 ò como ⁽⁵⁸⁾ incluso viento,
 que breñas arrojando con su aliento,
 en toscas bocas, lobregas, cisuras,
 parece que previene sepulturas
 à las Estrellas, que entre sombras pardas
 procura derribar con sus bombardas:
 O como ⁽⁵⁹⁾ nube densa,
 que de olimpico Alcaçar en defensa,
 à fuer de elemental, tonante caja,
 con orrisonos truenos se desgaja,
 abortando al vapor que la deshizo
 relampagos, centellas, y graniços;
 assi precipitado en lances tales,
 abrigando los monstruos infernales,
 vomitò por ⁽⁶⁰⁾ sus pechos en injurias
 las plutonicas furias,
 que hiriendo de represa,
 apenas de su luz quedò pavesa,
 excediendo crueles,
 con estruendo infeliz que al Cielo sube,
 Torrente, Mongivelo, Viento, y Nube.
 La multitud de heridas,
 la infinidad de llagas;

(58) Ovidius metamorph. lib. 15.

Lucretius de natur. rer. lib. 6.

Sidonius Apol. ad mag. Fel. Virg. Æneid. 1.

(59) Lucretius de natur. rer. lib. 6.

Virg. Æneid. 1.

Ovid. metamor. 2.

(60) E. xod. 19. 16.

si introducillas ⁽⁶¹⁾ puede en las partidas
 Arifmetico afecto en que te pagas,
 cinco mil quatrocientas y sesenta
 numera cuydadofo, à cuya cuenta,
 quedando en quieta calma;
 mas halla en vos el Alma.
 ò por mejor dezir contempla menos;
 pues al miraros todo tan herido,
 de liquidos corales tan vestido,
 y todo tan deshecho
 en el terso cristal de vuestro pecho,
 siguiendo ⁽⁶²⁾ del Profeta
 la que infalible apura
 Soberana Escritura,
 à miraros atenta
 hecho todo ⁽⁶³⁾ vna llaga en pena tãta,
 todo de la Cabeça, hasta la planta.
 Qual el ⁽⁶⁴⁾ Ave sangrienta,
 que el pecho rompe con el corvo pico,
 de pluma en azafates,
 ofreciendo vivientes los granates,
 à los tiernos polluelos,
 que en maternos delvelos
 dos vezes si sacò de sus entrañas:

(61) Mil leus in Moysse viat. lib. 20.

(62) E. sai. 1. 10.

(63) Mil leus in Moysse viat. lib. 20.

(64) Pierius Val. Hieroglyphica lib. 18.

Eur. Amusc. in apiatio, verb. Porphiron.

vna en su nacimiento,
y otra en el ministralles alimento.

Asi (mi Dios) del centro rubicundo,
que la sed extinguiò abrasado al mûdo:
del Mar Bermejo, pielago que hundofo
partio el ⁽⁶⁵⁾ corriente grato,
al Pueblo que se muestra tan ingrato,
sepultando entre espumas proceloso,
de Faraon los Carros con aurigas,
de Aminadab errantes las quadrigas:
De vuestra ⁽⁶⁶⁾ Sangre hermosa,
de quien sola vna gota poderosa,
abundàra infinito
al primero delicto,
setecientas ⁽⁶⁷⁾ y treinta mil sacaste,
y quinientas, Señor, con cuyo engaste,
(à mas del alimento,
que sustenta, y dà vida à sus hijuelos)
el saco inmundo, el sambenito aleve,
que el Prothoplasto impio,
(ò mas à la verdad) mi desvario
cortò para mi mal, con roxa nieve,
ò flamantes Pyropos,
névandolos à grumos, fino à copos,

(65) Can-
tic. Moy-
sis, vers. 4

(66) Mil-
leus in
Moyse
viat. lib.
20.

(67) S.
Brig. lib.
revelato.
Petrus Ca-
lètin. in
Viaticis.

en

en Purpura ⁽⁶⁸⁾ Talar, y rozagante,
le equivocaste todo en vn instante;
de tan rata riqueza,
que emulan el engaste à mi pobreza,
del firmamento eterno
las estrellas radiantes,
y del Empireo suelo los Gigantes.
O si vieran los parques celebrados,
los vergeles, Señor, de vuestros gustos,
las almas de los justos,
(fino es que ⁽⁶⁹⁾ yà se miran) esmaltados
sus ambitos frondosos,
de nitidos jazmines,
y de lucidas perlas,
que (si os fueron penosas al verterlas,)
en ellos son dulcissimos fulgores,
bello rozio, y deliciosas flores!
No asi la Reyna bruta
de las fieras, los muertos cachorrillos,
en tenebrosa gruta,
que cuna, y tumba funestò al parillos,
con clamorosas ⁽⁷⁰⁾ voces,
con bramidos ferozes,
con tristes desventuras,

(68) Mè-
doza in-
virid de
Christo.
S. P. N.
Bruno,
ser. 2. in
paraf. Ec-
clesia in
him. re-
xila.

(69) S.
Bona. in
Philom.

(70) Ge-
nes. 49.9
Petrus
Valer.
Hicogo.
sacrael. 1

Z

este

estremeciendo valles, y espesuras
 con el rugir, que su calor excita,
 el malogrado parto resucita;
 como vos mi querido,
 el pueblo primogenito, y amado,
 muerto por el pecado,
 con voces interiores,
 con llantos, y clamores,
 con darles vuestro aliento deseado,
 del letargo mortal en que le hallaste,
 à nuevo ser, ⁽⁷¹⁾ y vida le sacaste.

Derramòse copioso

por la gallarda esfera de tus ojos,
 (mas que de pena,) del amor herido
 tu coraçon, Señor, que cariñoso
 en menudos pedaços dividido,
 se diò de su deseo ⁽⁷²⁾ por despojos:
 cesen y à los enojos,
 cesse (mi bien) vencida mi malicia;
 porque y à de justicia
 tu Coraçon, que mi servir rescata,
 con lagrimas que son corriente plata,
 con sesenta y dos mil sobre ducientas,
 logra mi ⁽⁷³⁾ libertad cerrando quentas.

(71) S.
 Bern. ser.
 de Domi.
 in Pass.
 S. 7. ad
 medium.
 Jo. 5. 21.
 Claudia
 de Chris.
 serual.
 poem.

(72) S.
 Juan Da-
 mas. de
 epifa.

(73) S.
 Petrus 1.
 N. P. S.
 Brun. ser.
 2 in Par.

Si se numèran golpes:
 si se rubrican penas,
 las que el martillo diò, no son agenas
 de atenciones devotas,
 cuyas entrañas, rotas
 al tacudir violento,
 no suelē ⁽⁷⁴⁾ dar sus voces solo al vieto.

Privilegiòse el Templo engrandecido,
 al ajustar su rara Arquitectura,
 de inquietudes, ⁽⁷⁵⁾ de golpes, y de ruido,
 cediendo a la Deidad que le procura,
 en decoroso indicio,
 la reverencia ⁽⁷⁶⁾ fiel, y el artificio:
 No así, Señor, en vos, místico Templo:
 piedra angular labrada,
 que à golpes de martillo
 importò asseguraros colocada,
 para que la atencion en fines cuerdos,
 en ruido, y causa constituya acuerdos.
 Ciento fueron ⁽⁷⁷⁾ y veinte
 las que el braço insolente
 sacudiò sin piedad con desvario,
 cuyo furor impio
 al rasgar pies, y manos,

(74) Mil
 in Moy.
 dial. 20.

(75) 3.
 Reg. 6. 7

(76) Fla-
 vius 10-
 scph. de
 vello In-
 dag. lib.
 6. c. 6. in
 medio.

(77) Fr.
 Anto. del
 Castil. in
 dev. Per.
 & desc.
 ter. 227.
 lib. 3. c. 5.
 nu. 17.

(78) Pro
ba Fal-
con. vir-
gilio.
cento. de
reb. di-
vin.

(79) Si-
bil. Acro-
stis de
Christ. o-
rati.

(80) Job.
14. 16.

(81) Kēp.
serm. 2.
de Pas. 5.
in fine.

(82) S.
Bonave.
vit. Chri-
sti. c. 74.

acreditò sus golpes ⁽⁷⁸⁾ de inhumanos;
y solo vos mansísimo Cordero,
que hazeis lucir lo manso con lo fiero,
(por pessallo fielmente,)
tener quisiste ⁽⁷⁹⁾ el hierro juntamente;
que igual en vuestros braços la valança,
eterna la justicia se afiança.

Por los passos contados,
del inmenso ⁽⁸⁰⁾ saber bien numerados,
al orrisoño trance,
entre afrentosas voces, y dolores,
yà affligido, Señor, yà fatigado,
siguiendo ⁽⁸¹⁾ à mis cōtrarios el alcãce,
à esse leño os llevaron mis amores:

O que fieros rigores!
O que passos tan fieros!
(entre moñas atado, y entre azeros)
de soldados crueles,
de Pilatos ⁽⁸²⁾ à Heródes,
de Cayfas à Anàs amancillado,
os llevan arrastrando, y arrastrado;
porque el hombre homicida,
lleva arrastrada en su pecar la vida.

Nueve mil y seiscientos.

y treinta y seis cabales andubiste
passos, mi bien, cuya vereda triste,
punto tuvo ⁽⁸³⁾ final, y paradero
en el sacro Madero,
donde alteradas olas
de impièdades, escarnios, desamparos,
llegaron impetuosas à inundaròs,
y con ser la barquilla
de tan fina materia, y fuerte quilla,
(las jarcias yà desechas)
la vieron al vatir de tantas penas,
despojo de sus ⁽⁸⁴⁾ hondas, las arenas.
Quantas inventò el mundo crueldades:
quantas vieron decrepitas edades;
y quantas los Tiranos
inventaron profanos,
en vos, Señor, se vnieron,
superandolo ⁽⁸⁵⁾ todos;
no solo en el valdon, sino en el modo,
sin que Iuezes, ⁽⁸⁶⁾ ni Reyes:
sin que fueros, ⁽⁸⁷⁾ ni leyes: (nes:
sin q̄ indultos ⁽⁸⁸⁾ devidos, ni exēpcio-
sin que equidades ⁽⁸⁹⁾ claras, ni razones:
sin que atentos ⁽⁹⁰⁾ testigos:

(83) S.
Bonave.
vit. Chri-
sti. c. 74.

(84) Psa.
68. 2.

(85) Kēp.
serm. de
Domi. in
Pas. 5. 6.
in fine

Tren. c. 1.
(86) Vir.
in glosa
ad c. 26.
Matth.

(87) Ioa.
18.

(88) Ioa.
18.

(89) Ioa.
18.

(90) Ioa.
18.

fin

(91) loz. nis 18.

(92) Mat. tih. 26.

(93) Job.

(94) Luc. in Pharf. Contrad. Genes. l. 3 de Abib. Berco. re-duc. moral. lib. 7 cap. 3.

(95) Ruf. in Taber. for. dec. cap. 14.

sin que verdad, ⁽⁹¹⁾ y amigos,
vnos para acabaros,
y otros (ò que ⁽⁹²⁾ dolor!) para dexaros,
sirvieran, mi Señor (raro portento!)
si solo de aumentaros ⁽⁹³⁾ el tormento.

Bien assi como ⁽⁹⁴⁾ el sacre,
que altanero endel garro,
con animo mas necio, que viçarro,
vano se considera
fer Galeon de pluma en essa esfera;
y al passo que mas alto se remonta
cede qual joben Tracio
al concabo infinito del espacio:
Assi mi impulso, que ascender procura
dilatadas regiones de amargura,
subiò lo que alcançaron sus anhelos,
fumando multitud de Paralelos,
que viò lo contemplado;
si bien à inmensidades ⁽⁹⁵⁾ de ignorado
ceden en cortas sumas
las alas, y las plumas;
pues si el penar con el amar igualas,
cortas seràn las plumas, y las alas.
Solo en ponderación, para vislumbre,

de

de inaccessible cumbre
de tu Passion, te advierto con affombro,
mas que del leño ⁽⁹⁶⁾ al ombro,
de los pecados todos oprimidos;
y aũq̃ à la acciõ ⁽⁹⁷⁾ menor y à satisfechos
de tu Deidad, pues fina se limita,
su justicia, y amor nos acredita;
y assi al satisfacellos
cediò el herir, ⁽⁹⁸⁾ mas no cedieron ellos;
porque en objeto inmensa
la mortifera ofensa,
pudiendo cometerla en breve punto,
no basta à castigarla ⁽⁹⁹⁾ vn mudo juto:
con q̃ para ⁽¹⁰⁰⁾ que abũde en el registro,
vos mismo contra vos sois el ministro,
que para atormentaros,
el lance prolongaste de oprimiros;
y por mas entre mofas abatiros,
por el honor passaste de ensalçaros.
Vos mismo (en tanta guerra)
salpicando ⁽¹⁰¹⁾ de purpura la tierra,
exercitos ⁽¹⁰²⁾ de angustias,
a fuerça convocastes de aprehensiones;
que amor no sufre largas dilaciones;

(96) Ruf. broq. in Taber. for. de. c. 209. Isa. 53. 4
(97) Mil. in Moy. viat. lib. 20.
(98) Tau. leus de Pas. l. 24
(99) Mil. in Moy. viat. lib. 20.
(100) Ioan. 10. 10. Cant. Zaracie.
(101) Lu. ca. 21. Miles in Moy. 14. lib. 20.
(102) In. Enc. His. pa. lib. 4. Histortia. evange. Mat. 26. 38. Mat. Hicro. 21. da. sps. Alex. l. 5.

vos

vos mismo si, de amante,
 todo el penar de golpe, en cada instante,
 con vista como vuestra epilogando,
 os ibais mi querido ⁽¹⁰³⁾ atormentando;
 y vos mismo testigo
 fois solo del vtraje,
 (abortado flegonte de vn enojo,)
 que en ambito à piedades impropicio,
 prelude fue ⁽¹⁰⁴⁾ penoso del suplicio.

Cercava en negro coche.

la angosta estancia turbulenta noche;
 y aun ella en las tinieblas se ocultava,
 de la canalla vil, que lisongeava:
 huyò de vn Presidente otro luciente,
 y à la falta oriental de vn Presidente,
 multiplicando arrojòs,

facan en vos los rosiclères rojos;
 no sè si amando el dia
 cansados de su ⁽¹⁰⁵⁾ infiel carniceria:

Mas ay, que à empacho tanto,
 vrna haziendo honorifica del llanto,
 yà de tu amor, ò de su orror cobarde,
 juzgo, Señor, que amaneciò mas tarde.

Quiè podrà aqui ⁽¹⁰⁶⁾ fumar los vituperios,

penas

(103)
 Kemp. ser.
 6 de Pas.
 s. 8. in
 medio.

(104)
 Jub. Hisp
 bist évag.
 lib. 2.
 S. Ansel.
 in dialo.
 Pas.
 Virg.
 encid. 2.

(105)
 S. Bonav.
 vit. Chri
 sti, c. 74.

(106)
 Mil. lib.
 20. Moy.
 viat.

penas, agravios, males, deshonores,
 vlttrajes, mofas, burlas, improperios,
 denuestos, ira, escandalos, rigores?
 quien ingratos furores
 desta noche cruel, caos orrendo,
 si al tumultante estruendo,
 mudo el labio, mas vivo, y eloquente,
 por no poder, no ha avido quiè lo quen
 y solo à aquel postrero
 dia de Dios ⁽¹⁰⁷⁾ severo,
 su numerar se queda,
 (agora entre celajes de vn indicio)
 por ser solo aquel dia de hazer juizio,
 ò porque penas tales
 al meditar profundo,
 materia dèn hasta la fin del mundo.

Por vestigio de tantas,
 quedas (mi amado) tragico disño,
 en esse amargo Leño,
 donde mi coraçõ, mas que tus plantas,
 de los clavos ⁽¹⁰⁸⁾ asido,
 tiene en tus llagas ⁽¹⁰⁹⁾ qual Paloma nido.

En essa escarpia fiera,
 Patibulo fatal, cama severa,

Aa

tan

(107)
 Fr. Tho.
 de Jesus
 en el lib.
 de los tra
 bajos de
 Jesus, tra
 bajo 33.
 f. 48 a b.

(108)
 Ioan. Obè
 epig. l. 3.
 (109)
 Câr. 2. 24
 S. Iffior.
 sup. Ar.
 3. 24.

tan desecho os advierto, (105)
 q̄ es el menor assombro en vos lo muer
 y quando assi os contemplo
 (quien ay que no se assombre)
 aun no me atrevo à apellidaros hōbres;
 si objeto ⁽¹¹⁰⁾ el mas aziago,
 del mas sangriento estrago:
 Escarmiento desnudo, (106)
 de infierno, ⁽¹¹¹⁾ y suelo baldonado escu
 de ayradas flechas blanco,
 centro de todos males,
 y oprobrio ⁽¹¹²⁾ capital de los mortales.
 Aquel primor, y ayrosa compostura,
 que acreditò ⁽¹¹³⁾ por sola tu hermosura,
 en tu negro occidente,
 su nativa velleza,
 parece que trocò ⁽¹¹⁴⁾ naturaleza,
 dexando al vituperio,
 en tinieblas humano el emisferio:
 sin donayre ⁽¹¹⁵⁾ lo bello,
 sin su esplendor el oro del cabello,
 sin luz entrambos ojos,
 sin sus matizes las mexillas rojas,
 sin candidez los dientes,

fin

(110)
 Kemp de
 Pas. ser.
 6.

(111)
 Kemp.
 vbi sup.
 Hiero. vi
 da Epus
 Alva l. 5
 de Christ.

(112)
 Ps. 21. 6.
 (113)
 Pl. 44. 3.

(114)
 Isai. 53.
 Virgil.
 enei. 2.
 Vir. inf.

(115)
 S. Bon av.
 in laudi.
 Crucis.

sin su grana los labios transparentes,
 sin libertad las manos,
 sin igualdad los pechos soberanos,
 sin fulgor la blancura,
 sin orden la vital Arquitectura,
 los pies sin movimiento,
 finalmente sin vida y sin aliento.
 No de otra suerte, ⁽¹¹⁶⁾ q̄ empinado escollo,
 que à fulminadas iras del Deziembre,
 en ombros de peñascos sostenido,
 se vè (mas que agraviado) enriquecido,
 del aljofar volante,
 que su eminencia argenta rutilante:
 Atalaya que muda
 en el cristal, ⁽¹¹⁷⁾ q̄ por sus poros suda,
 (ojos en que se baña)
 Argos es, ò Pabon de la montaña;
 si yà no quando altivo se avezina,
 à quella rueda ⁽¹¹⁸⁾ de la quarta esfera,
 à sus rayos flamante,
 deshaze, ò sus entrañas ⁽¹¹⁹⁾ reverente,
 sudando fuego por la adusta frente;
 y al licor de sus venas,
 sierpes de plata que en feliz donayre,

(116)
 Bercor.
 reducto,
 moral. l.
 11 cap. 1.

(117)
 Lucreti.
 de natu.
 rerum.
 lib. 6.

(118)
 Lucreti.
 vbi sup.
 (119)
 D. Hier.
 vida Cre
 mō, Chri
 stiad. 1.

Aa 2

son

son agafajo lirico del ayre,
 esmaltando los montes
 fecunda, y riega ⁽¹²⁰⁾ entrábois oriçontes.

Asi, Señor, os miro,
 divino escollo, ⁽¹²¹⁾ monte soberano,
 al fulminar de la atrevida mano,
 al helar de vn Deziembre riguroso,
 en ombros de essa Cruz, bróco obelisco,
 como el helado risco,

nacar de tanta perla:
 Perla de nacar ⁽¹²²⁾ tanto,
 que salpicado de purpureo llanto,
 quando copioso lloras,
 justamente enriqueces, y enamoras:
 justamente enriqueces,
 pues si en rios ⁽¹²³⁾ de sangre te deshazes,
 inmenso te eternizas,

y la alma que te goza fertilizas:
 justamente enamoras, pues pareces,
 entre orlas, y piçarras carmesies,
 monte nevado ⁽¹²⁴⁾ todo de rubies;
 si de verdes cambrones coronado,
 si de espinas ⁽¹²⁵⁾ ceñido,
 de esmeraldas tambien embellecido,

(120)
 Lucret.
 vbi supr.
 (121)
 S. Hiero.
 in Psal. 3.
 S. Augus.
 in Ps. 44

(122)
 Mallico.
 lib. 209

(123)
 Berco. in
 reduc. mo.
 ral. l. 11.
 17.

(124)
 Malle. li.
 20.

(125)
 Malle. li.
 20. & in
 fra. Psal.
 67. 13.

y por Rey de los montes aclamado.
 Aqui en este suplicio, mas triunfante,
 que en aquella carroça purpurante
 del Sabio Rey ⁽¹²⁶⁾ te miro,
 à mi flaqueza, y mi temor propicio,
 à que si fiel aspiro,
 es tu mayor blason ⁽¹²⁷⁾ mi beneficio,
 que piadoso me ofreces,
 quãdo porque ⁽¹²⁸⁾ le logre asi padeces.
 Aqui con los dos braços siempre abiertos,
 y el coraçon ⁽¹²⁹⁾ llagado,
 para ostentar rasgado,
 mis agafajos ciertos,
 me llamas, me estimulas, me provocas,
 por infinitas bocas,
 ofreciendo ⁽¹³⁰⁾ de valde, la perene-
 fuente de vivas aguas, que en ti halla,
 quien con amor, y fe rendido sabe,
 como el ladron rovala;
 si bien abierto el soberano archivo,
 en todo liberal, y manirroto,
 tu mismo (porque tanto nos estimas)
 à ser fieles ⁽¹³¹⁾ ladrones nos animas.

Aqui con evidencias,

(126)
 Cant. 3. 9

(127)
 S. Cipria.
 in Cant.
 Cant. 3.
 (128)

Eccles. in
 hym. 7.
 xii.

(129)
 Virgil.
 encid. l.

(130)
 Apoc. 21.
 7.

(131)
 Matt. 12
 12.

lucen, Señor, mas bien las influencias,
que os cōstituyen ⁽¹³²⁾. Delico Monarca:
los fuegos de la Parca,
vuestro Imperio Deifico descubren;
pues quanto mas encubren,
pues quanto ⁽¹³³⁾ mas vltrajan,
con superiores luces,
à mayor influencia nos conduces,
desde vn Palo ⁽¹³⁴⁾ rindiēdo pobre, y solo,
quanto sustenta el vno, y otro Polo.

Aqui en este Madero,
por verte que me esperas, firme espero;
que si en noche ⁽¹³⁵⁾ te busca fervorosa
el alma, ha de toparte,
pues no llegas, Señor, à dedignarte
de apellidarla ⁽¹³⁶⁾ tu querida Esposa:
el lecho en que reposa,
oy con razon su amado,
de cuebas de leones enlaçado,
ha de ser en obsequio de su dueño,
reclinatorio mistico à su sueño,
donde en osculos suaves,
podrà dezir con sibilo amoroso,
q̄ de sangre ⁽¹³⁷⁾ eres tu su catō Espofo.

(138)
Exod. 4.
25.

Aqui

Aqui en Tirios candores te examinas
Rosa bella ⁽¹³⁹⁾ entre espinas:
abundante ⁽¹⁴⁰⁾ Racimo,
pendiente de essa vid, rubio, y opimo:
Cinamomo ⁽¹⁴¹⁾ en fragancia,
donde vive el amor por redundancia:
Palma hermosa ⁽¹⁴²⁾ elevada,
para solo erigirme levantada:
Aguila que en ⁽¹⁴³⁾ tus alas
al hōbre ensalças, y con Dios lo igualas:
Fenix que en ⁽¹⁴⁴⁾ esse Leño te deshazes,
y para darnos vida en él renaces:
Cisne, q̄ quando ⁽¹⁴⁵⁾ mueres dulce cãtas,
y en puntos siete mi oracion levantas:
Mariposa q̄ ⁽¹⁴⁶⁾ en tornos se examina
à la luz que la acaba peregrina:
Arpa acorde ⁽¹⁴⁷⁾ y subida,
que suena mas sonora, quando herida:
Luz del fulgor ⁽¹⁴⁸⁾ primero,
puesta para lucir en candelero:
Atalaya en ⁽¹⁴⁹⁾ altura, y desabrigo,
que el campo señoreò del enemigo:
Piedra q̄ en el ⁽¹⁵⁰⁾ contacto de essa vara,
diò de sus gracias la corriente clara:

(139)
Cant. 2.1.
(140)
S. Aug. 1.
cōt. Faust.
lib. 12.
(141)
Lecl. 24
20.
(142)
Ecl. 24.
18.
(143)
Deut. 32.
12.
(144)
Bercor.
reduc. mo
ral, lib. 7
cap. 23.
(145)
Idem in-
fra.
(146)
Elias. ar
not. de
christo
tract. 1.
(147)
Pf. 56. 9.
(148)
Ioan. 1.
(149)
Ezc. 3. 17
(150) 2
cho. 10. 4
7. 77. 20

Fuen-

(151)
Hierosim
Cant. hu.
mil. 2.
(152)
S. Grego.
hom 4. in
Exequiaz.
(153)
Cár. 8. 14
(154)
Apoc. 5. 5
(155)
Ioa. 3. 14

Fuente, q̄ de ⁽¹⁵¹⁾ essa roca en manãtales
fertiliza, y alegra los mortales:

Vitulo, que ⁽¹⁵²⁾ alanceado del arrojó,
al sacrificio sirve, no al enojó:

Cerbatillo ⁽¹⁵³⁾ acosado, que se amonta,
y el afecto en sus huellas nos remonta:

Leon, que yã ⁽¹⁵⁴⁾ deshecho,
el panal nos ofrece de su pecho:

Serpiente ⁽¹⁵⁵⁾ en esse Palo, que erigida,
cura en el hombre la mortal herida.

Aqui en virtud vnida,

os reconoce el alma,

Roca, Racimo, Cinamomo, Palma,

Aguila, Fenix, Cisne, Mariposa,

Arpa, Luz, Atalaya, Piedra, Fuente,

Vitulo, Cerbatillo, Leon, Serpiente:

Y todo finalmente,

en essa Cruz clavado lucis tanto,

que con excelso modo,

nada en lo que pondero me adelantos

y viendo de prolijo,

callar, y ⁽¹⁵⁶⁾ contemplaros solo elijo.

(156)
Kép. ser.
de Pas. in
fine.

A
CHRISTO
CRUCIFICADO.

SONETO.

NO en lecho no, florido de la Esposa,
Divino Salomon, Rey Soberano;
en el suplicio si mas inhumano,
yã tu cuerpo agonizã, no reposa:
Purpureos rios por tu faz hermosa,
orribles surcos de atrevida mano;
campos cultivan de vn furor villano,
cosechas libran de vna fẽ animosa:
Tierno mi amor al tumulto radiante,
(Talamo yã feliz) subir procura,
mas sin temor quando cõ mas orrores.
Tus heridas adorno son brillante,
y si de amor objeto es la hermosura,
imã son del afecto tantas flores.

A

NUESTRO SERAFICO,
Y GRAN PATRIARCA S. BRUNO,
describiendo el lugar de su pasmosa
penitencia.

POR
EL ADICIONADOR DE LA
Silva, Monge de la misma Cartuxa
de AVLA DEI.

CANCION REAL.

FEude vn assõbro, contribuya vn llãto
fino voces suaves, ecos rancos,
que animen cultos palidos jarales:
rompa montañas lamentoso el canto,
con nueva incultos animados troncos,
y despierte mi trompa los mortales:
Desgreñese en cristales
lobrego vn risco, tosca vna montaña,
cuyo assombrado horrible sobrecejo,
liquido emane trasparente espejo,

al que del siglo la locura engaña,
y su antigua cicuta,
bomite por la voca de vna gruta.
De aquel aborto, que espantoso trueno
de negra nube, que formò el abismo,
produxo exalacion, fulminò rayo:
Del teatro fatal de orrores lleno,
à donde precursor vn parafismo,
representò la luz, obscuro ensayo:
Alli donde vn desmayo,
ò repetida muerte indicò diestra,
oculto seno, que en virtud fingida,
fue Protheo sagaz, Circe mentida,
de su ruina fatal, docta maestra:
alli donde assombrado,
diò liciones de vida vn condenado.
Alli donde bosteza opresso Bronte,
flamantes asquas en tizado aliento,
que acrisolan virtudes sin mudança:
Alli donde el iman de vn negro Montes
Norte bebiò la luz de vn escarmiento,
actiua piedra fue de vn a esperança:
Alli donde afiança
à torpe vista el aura fugitiua;

lauros devidos, conseguidas palmas,
 (arbitro ciego à esferas de las almas)
 y centella vn letargo le derriba:

Alli donde el engaño
 en relampago viò su desengaño.

Alli en fin, que pirata de la dicha,
 (de vida reducido à vn fiero amago)
 vn cautivo infeliz presta la muerte;
 Y Eriope padron de su desdicha
 en atecado marmol de su estrago,
 grava triste buril su horrible suerte:

Alli BRVNO se advierte,
 Faro conducidor, que en los orrores,
 à vezino oponer, mas claro brilla;
 que de Aqueron la cenagosa orilla,
 tierno à su coraçon dà resplandores,
 y en negros arcaduces,
 logra su pecho vn pielago de luzes.

Astro divino se levanta humano,
 en tan lobrega noche hermosa guia,
 de brillante esquadron de siete estrellas;
 y rumbo requiriendo soberano,
 à la antorcha Polar, vasa del dia,
 vnas, y otras dirige claras huellas:

en golfos de centellas
 navegando su espíritu vicarro,
 turquesados del Sol pisa los velos,
 y septenario adorno de esos Cielos,
 le añade à su esplendor radiante carro,
 y Faethon sin fatiga,
 es de sus rayos luminoso Auriga.

Del Polo la region menos inculta
 (si bien en vn parentesis fragoso)
 breve epiciclo fue de siete Soles,
 y esfera corta que la luz sepulta,
 Emisferio le ofrece tenebroso,
 al rayar de sus bellos arreboles:
 portentosos faroles
 de su ardiente fervor en rubio coche,
 (al luciente vapor celando el passo)
 estudioso el anhelo al proprio ocafo,
 para lucir mejor, buscaron noche,
 y su humilde desvelo,
 hizo la tumba tachonado Cielo.

Dale à este sitio destemplado clima,
 en el seno mas denso, y escondido
 del Alpe inhabitable, el Delfinado:
 Menfis de los Thitanes, que sublima

al globo de diamantes esparcido,
 tanto bruto obelisco descollado:
 de puntas pertrechado,
 de inaccesibles montes con que cierra,
 parece que à los Dioses (arrogantes
 no rendidos) opresos los Gigantes
 intentan otra vez hazerles guerra,
 y del duelo en señales,
 al Cielo arrojan tragicos puñales.
 De Abetos tristes, de Ayas solitarias,
 funebres mirtos, asperos lentiscos,
 de retamas silvestres, y arrayanes,
 viste desapacibles (aunque varias)
 las copas densas de los altos riscos,
 turvantes verdes de orridos Iayanes:
 no vistosos afanes,
 de culta mano en su distancia ymbria,
 dividiò con estudio las colores;
 que la madre comun con sin sabores,
 natural infundiò melancolia;
 y para assumpto tanto,
 monte hizo de dolor, selva de llanto.
 Del peso inmenso de la inculta sierra,
 vn peñasco se quexa alli oprimido,

que

que llega por vezino à hazerle lado;
 y queriendo à su afan partir la tierra,
 en contorno le dexa definido,
 defarrimandole por vn costado:
 del logro fatigado,
 profundo à vn valle que besò su falda,
 al sudor cristalino que le inunda,
 si delicioso su verdor circunda;
 le haze de aljofar candida guirnalda;
 y al sobervio Pa'ante,
 dà bulliciosa cerca de diamante.
 De punta à punta de vna, y otra aguja,
 que la Luna ostentà por remate,
 à no querer triunfar de su creciente
 (olimpo superior que sobrepuja
 de concitados vientos el combate)
 corre arrojado vn espacioso puente:
 rapido, y trasparente,
 el profundo arroyuelo entre sus yelos;
 (si apenas le divisa retratado)
 al verle en las estrellas encumbrado,
 duda si es puente suyo, ò de los Cielos;
 y la duda no admiro,
 que es transito del Cielo este retiro.

Que-

Queda en rotunda forma la montaña,
 en corona de montes eminentes,
 cerrado vn valle esteril, y sombrío;
 que en zaneas de bosques enmaraña,
 de las frondosas breñas los pendientes,
 y al Sol se opone siempre en desafío:
 con vnaño desvío,
 (sino con misteriosa providencia.)
 tanto de esferas ambas se divide,
 al viento, y al cristal con que se mide,
 que cristalina dan circunferencias;
 que sino vniera el arte,
 esfera sola se erigiera aparte.

No aqui fecunda la espaciosa Ceres,
 cubre en rubias esquadras la campaña,
 contra el hambre fatal hueste enemiga,
 y à Febo equivocando roscлерes,
 viste dorado arnés con que le baña,
 vna pica vibrando en cada espiga:
 No aqui provida Ormiga
 con mal mirado afan, si buen gobierno,
 ladron mulato de su fertil grano,
 focorre sus fortines el verano,
 para triunfar prudente en el invierno,

y à la altiva muralla,
 con disimulo dà lenta vatalla.
 No aqui azechando los oscuros velos,
 avisa el ayre en lexos coloridos,
 del ardiente Planeta los fulgores;
 Ni al vestirse de gala de los Cielos,
 à su benigno aspecto agradecidos,
 se rien prados, ni se aliñan flores;
 Ni sus tiernos amores
 arrulla fina en cuna de esmeralda,
 que mece el Euro, viuda Tortolilla;
 Ni de canoras Aves la capilla,
 del monte esmaltan la nevada falda;
 Ni risueño Arroyuelo,
 es Lira de cristal, Arpa de yelo.
 Todo el Bosque es orror, todo confuso
 pardo de Creta embaraçoso espanto,
 de negra noche la mansion dibuxa;
 que el divino poder sabio dispuso
 venciesse al entender (plausible encãto)
 de la humana prudencia, la Cartuxa:
 palida se arreboxa,
 de los profundos valles en los huecos,
 que (en carencia viviente de las voces)

al herir del silencio mas feroçe s,
 aun de bramidos no se escuchan ecos;
 que en Grutas tan austèras,
 aun no se atreven à vivir las fieras.

No aqui el Leon, irracional Monarca,
 peinando el viento con la crespa gola,
 el llano oprime con pesada huella;
 Y fulminando assombros de la Parca,
 rayo circunda à la cerviz la cola,
 vibrando en cada ojo vna centella:
 sangriento el mirar, sella
 decreto capital contra los brutos,
 que (estremecidos los poblados feros)
 no de sus vñas, del rugido rotos,
 à su hambre pagan miseros tributos;
 que de vn Rey el amago,
 suele à vezes causar mortal estrago.

No aqui cerdoso el bruto de Erimantho,
 adusto blanco del ardiente plomo,
 se arroja al valle rapido torrentes;
 y derribando breñas al espanto,
 (de flechas defendido el xaro lomo,)
 ayrado esgrime el vno, y otro diente:
 del ozico à la frente,

en bosque espeso de azeradas puntas,
 dos al furor de ayradas pesadumbres,
 casi apagadas escondidas lumbres,
 sepulta à su rancor semidifuntas,
 y al frustrar su amenaza,
 la mas robusta Encina despedaça.

No aqui la fiera hija de Laoconthe,
 defiende el parto en deshonor de Iuno,
 q̄ informe lame en la intrincada cuevas;
 Y al sabueso Irlandes terror del monte,
 entre los braços dos, por importuno,
 la vida quita, si el aliento prueba:
 A la caterva nueva
 de azorados lebreles que le oprime,
 (diez jugando montantes de escarlata)
 este parte, aquel yere, el otro mata,
 ella brama, aquel ladra, este otro gime;
 y en tan sangrienta guerra,
 muere el osso, y asustase la tierra.

No aqui el Novillo triunfador, zeloso
 busca al vencido Toro, que en el prado,
 corajes paçe, para nuevas lides;
 y al verse juntos en el verde Coso,
 vno a otro se arroja denodado,

y fieros lidian enlaçadas vides,
 con marciales ardidés,
 cruçan los braços, surcan el arena,
 la armada testa humillan à la planta,
 el vno cae, el otro se levanta,
 crespa al combate buelve la melena,
 quando à entrambos derriva,
 el desaliento de la lucha esquivá.

No aquí el Venado, de las fieras Noto,
 en pardas aspas, que la edad fabrica,
 perseguido Absalon devana el viento,
 de acosado vaxel presto Piloto,
 engolfandose en hondas que salpica,
 surca de vn lago el liquido elemento:
 llega en su seguimiento
 chusma de perros, dardos caçadores,
 y al Galeon viviente dando presa
 el venablo, ò la flecha le atravieffa,
 y en amarras de dientes nadadores,
 conducen casi muerto,
 donde es cruel vagio el mismo puerto.

No aquí cèril, que al zefiro concibe
 Mañada, acceha el carnicero Lobo,
 que en aullidos feroz toca à deguellos:

y con la negra capa que apercibe,
 la Noche encubridora de su robo,
 el diente apresta, del Lechal al cuello,
 llega el Gañan à vello,
 los perros gritan, si la honda estalla,
 juntran las leguas las que la ale meda,
 crias divide, forman vna rueda,
 y con los pies les hazen la muralla:
 todo Mastin se azora,
 huye el Lobo, y despiertase la Aurora.

No aquí bellos lunares de los prados,
 errantes vulgos de animada nieve,
 conduce sus Rebaños Galathea:
 Ni trepando los asperos collados,
 à ministrar à Iupiter se atreve,
 su dulcissimo nectar Amalthea:
 No aquí ay rosa pesca
 de los veloces tiernos Corderillos,
 que opuestos vatallones en hileras,
 disfraçando las burlas en las veras,
 yà se envisten, y à saltan los tomillos,
 yà huyen à vn repecho,
 llegan las madres y de parte el pecho.
 No aquí en fin sus fitiales esma'tados,

puso Vertuno, ni logró Pomona,
 para gustoso alivio de los meses;
 Ni Flora en sus vistosos enlazados,
 (laberintos fragantes) aprisiona,
 violentados los quadros ocorteses:
 Aquí si los cipreses
 esteriles padrones se levantan,
 desta Tebaida à publicar orrores,
 y las nocturnas aves Ruyseñores,
 solo epitafios funerales cantan,
 y al passagero infieren,
 que aqui tan solo viven los que muere.

En esta del amor funebre Pira,
 poco distante al Sol por eminente,
 Atalaya vn peñasco se haze ojos,
 y si en verdes pestañas los retira,
 logro fueron de aliento diligente,
 de los que diò vn portento los arrojos:
 entre espinas, y abrojos,
 siete se ocultan, se sepultan yertos,
 y en los sabeos leños de fervores,
 Aves son de Fenicia que en ardor es,
 se abrafan vivos, y renacen muertos,
 siendo el morir trofeo,

que

que eterniza flamante el mausoleo.
 Apenas les permite angosta estancia,
 (entre las duras quebrantadas piedras)
 hincar para descanso las rodillas,
 y afectando al orar la vigilancia,
 las que enredā las cuevas verdes yedras,
 aun no mullen de tierra las camillas:
 El ajuar, las vaxillas,
 que opulencias ostentan verdaderas,
 ramales son, açotes de los vicios,
 fieras cadenas, asperos silicios,
 libros santos, y yertas calaveras,
 armas todas que al fuerte,
 aseguran el passo de la muerte.

De vn tronco raso de vn silvestre Olivo,
 que reservò para dospel, vn rayo,
 de agraviada Deidad, vn ramo fixo:
 Al tierno coraçon dulce incentivo,
 (entre las palideces de vn desmayo)
 estandarte es de Paz, vn Crucifixo:
 de vno, y otro cortixo,
 De vnos, y otros Cartuxos penitentes,
 Colon sagrado, prospero Piloto,
 (en el Leño en q̄ està deshecho, y roto)

con

con la Estrella del mar de los vivientes,
 que afigura bonança
 al Cabo les conduce de Esperança.
 Burla de la Politica engañada,
 del femeníl delirio es cada vno,
 por curar de los vicios la dolencia:
 Qual desnudo la zarça abriga armada:
 Qual assõbra abstinẽte al mismo ayuno:
 Qual admira en rigor la penitencia;
 y qual con la violencia
 del profundo atender de su cuydado,
 en los rudos vartancos escondido,
 de volantes jazmines defendido,
 libre, entre espumas le hallan sepultado;
 que à su ardor no se atreve,
 ni el Alpe frio, ni la helada nieve.
 Todo es llorar, y amar; que son extremos,
 que vnidos forman en inmoble planta,
 de perfeccion eterno el edificio;
 y à los sacros Alcaçares supremos,
 cada qual à porfia se levanta,
 Campeon esforçado en su exercicio:
 vestidos de cilicio,
 doman la carne, niegan su alimento;

y de sus pechos en la ardiente fragua,
 con solo pan, y cristalina agua
 dan à su llama soberano aliento,
 y en continua porfia,
 al criador alaban noche, y dia.
 La Mansion en pobreças aliñosa,
 que deposita de los Cisnes puros,
 las que al inmenso Dios dan alabanças,
 de vn verde Espino la Hasta embaraçosa
 de ramos densos que construye muros,
 frondoso alivio dà à sus esperanças:
 de la edad las mudanças,
 la pobre Hermita incõtrastable implica,
 pues oy à siglos tantos se conserva;
 que fabrica caduca es de reserva,
 quando a intacta MARIA se dedica;
 que en todo a su Patrona
 la injuria de los tiempos le perdona.
 En este, pues, Cattuxo lilibeo,
 sin los riesgos fantasticos del Solo,
 vive entre lo abstraído lo Eremitas
 y Religioso en logros el deseo
 de perfecta obediencia, que es el Polo,
 mora en renunciacion lo Cenobita:

vno, y otro acredita;
 si de Numen supremo el instituto,
 de sus alumnos altas perfecciones,
 (permitanse al cariño estas razones,
 y al Grā Bernardo (*) paguenle tributo)
 que à las Cartuxas huestes,
 llama Angeles de tierra, hōbres Celestes.

Aqui del siglo vana la opulencia:

Aqui del mundo necia la jactancia,
 sin afectada mascara se mira,
 y su lucir se vè, que es apariencia;
 su saber se conoce es ignorancia,
 y general en él, todo mentira:
 el Magnate suspira:
 suspira el pobre, y el acomodado,
 grangea el docto, busca el insipiente,
 procura el cuerdo, capta el maldiciēte:
 aspiran abatido, y encumbrado;
 y su anhelar es todo.

por vn poco de tierra, polvo, y lodo:

Aqui del siglo burlan las finezas,
 que acreditan los necios por verdades,
 y es vn fingido encanto su locuras
 y el que miente con mas delicadezas,

des-

descubre a poca luz las faliedades,
 cō que el proprio interes solo procura:
 Aqui si, se asegura
 sin riesgo el entender. sencillo el trato,
 firme la caridad, la fè sincera,
 y en vnion fraternal, y verdadera
 en el culto tan solo està el ornato,
 con tan santa excelencia,
 que el estado restauran de Inocencia.

De aqui se ven humanos los anhelos,
 à Tiaras, Coronas, y Gobiernos,
 à Catredas, à Togas, y Vengalas;
 Que este quiere subir hasta los Cielos,
 q̄ aquel logra los gustos como eternos,
 que el otro se envaneçe con sus galas,
 y con miseras alas,
 (gozados en ahogos sus quereres)
 vn ayre, vn precipicio, vn loco arrojio,
 vna fiebre, vn aliento, y vn antojio,
 el Nabuco derriba de placeres,
 y sayal, y Tiara (ra.
 en tierra, en polvo, en viēto, en nada pa-
 Aqui entre penas, que alentò gustosa,
 entre asperezas que procura amante,

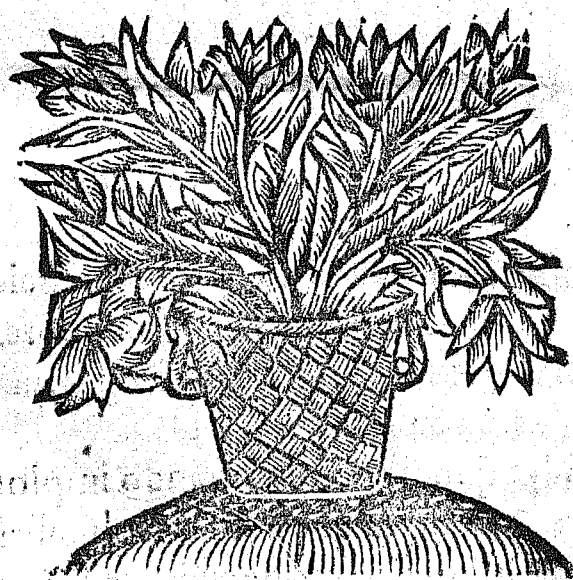
Dá z

y

y entre dolores que sufrió valiente,
 Arde la voluntad Fenix dichosa,
 y en deseos del bien nada inconstante:
 renuncia con agrado lo presente:
 A qui tan solamente
 se archivan los contentos sin çoçobra,
 y en la ciencia de Dios subida, y alta,
 aunque a su possession todo le falta,
 pero a su negacion todo le sobra;
 que lo que el siglo aprecia,
 solo lo goza aquel que lo desprecia.
 No aqui a los que describo vencedores,
 de su passion, la muerte induce espãto,
 sino solo en vivir cuydado atento;
 Que es el amor destierro de temores,
 y si en todos ardiò, fue en Bruno tanto,
 q̄ rebosò vn estanque a su ardimiento:
 Nunca permite el viento,
 del Cielo al suelo se defienda el passo;
 con que su afecto en encendidas alas,
 orando trepa las etereas salas, (caso,
 siendo el aliento vn. O BONDAD! es
 a cuyo fiel gemido
 vn. Peñasco llorò de enternecido.

En esta que dibuxo Palestina,
 todo en tierno Holocausto se lebanta,
 de amar al Criador a dar motivos;
 el buscar de la fuente Crystalina,
 nativo el centro con ligera planta,
 atropellando el curso fugitivo:
 Honor vegetativo
 del divino poder, Arboles, Prados,
 Plantas, Aves, y Flores son externo:
 Vniforme de tiempos el gobierno,
 de esse Zafir los cursos concertados,
 todo en tranquila Calma
 a su sabio hazedor eleva el Alma.
 Salve, pues, quieto Golfo del silencio,
 Salve India de zelicos favores,
 Salve Vaxel seguro, y oportuno,
 Salve Escala de Dios que reverencio,
 Salve fragua de ocultos resplandores,
 Salve Escudo del Tartaro importuno:
 Salve. O Sagrado BRVNO!
 Padre, q̄ indigno blasonando imploro;
 y pues la tierra que adorò tus huellas,
 ilustra Flores, y produce Estrellas,
 sea del no imitarte lo que lloro,

si benigno me acudes,
 riego que en mi fecunde las virtudes.
 Cancion, si de tus voces
 sonoro contrapunto,
 entre xarales, y asperezas; tanto
 te elevas, bien conoces,
 que levanta de punto
 la metrica armonia de tu canto
 de BRVNO el sacro zel o,
 que remonta tus numeros al Cielo.



A. L
SERAFIN DE LAS
SOLEDADES
 SAN BRVNO.

DEL PADRE DON MIGVEL
de Dicastillo, Monge Professo de la
misma Cartuxa de Aula Dei.

CANCION REAL.

TRompa de Serafin, q̄ à juicio llama,
 sin dar mas plaço al termino forçoso,
 mi voz aliète, y cō su ardor la encièda;
 son inspire divino en viva llama,
 porque profundo, mas que sonorofo,
 (no el Aura popular solo suspenda)
 los riscos que sepultan mōstruos, hièda,
 hienda los riscos, monstrosos atormente
 el eco resonando penitente,
 y enamorando superiores Cielos
 de ver la desnudez, derretir yelos,
 y pasmados los Alpes de que vn hōbre,
 aun mas constante q̄ ellos, los assombre.

Mas Bruno, y à nò era hōbre en la Mōtaña
 fue en nacer, porque Colonia fueſſe
 mas famoſa Colonia por ſu Cuna,
 y Paris por origen de ſu hazaña,
 pues fue Paris Teatro en que advirtieſſe,
 con ageno infortunio, ſu fortuna:
 Viò de aquellas Athenas la Coluna,
 por Hipocrita debil traſtornada, (da,
 por plāta en ſin ſin fruto, al fuego echa
 y entre ardientes horriſonos gemidos,
 manifeſtar ſus penas à bramidos,
 ſer mōſtruo el q̄ de todos fue miſterio,
 ò quātos ſervos ay cō grande imperio!
 Proximo daño, reparò ſu daño,
 feliz el que haze en otros eſcarmiento,
 y que ſe cura con agena heridas;
 deſeſtimò la fama como engaño,
 en que el mundano afirma ſu cimiento,
 de cadenas doradas guarneçida,
 y la Corte, que en pompas eſcondida,
 golfo de redes es, y de tormentas,
 pintadas glorias, ſolidas afrentas,
 en que poco dexò teniendo viſta,
 aunq̄ lo premia Dios por gran cōquiſta,

que

que (con ſer vanidad quāto dexamos,)
 à Dios con vanidades obligamos.
 Guiado à ſer de Paramos Monarca,
 ſeis, ò Glorioſo BRVNO, te ſiguieron,
 al Yermo de Granoble celebrado,
 que te nòbrò CARTVXO Patriarca,
 con que Luzeros ſiete aparecieron,
 no ſolo al Orbe obſcuro, al Eſtrellado,
 que antes que de tus plantas adornado,
 ſe viò de tus afectos portentosos:
 ſe viò de tus conſortes prodigioſos;
 que mucho fue, ſi hizite Cielo aparte,
 de la Sierra en que fuiſte à retirarte?
 El en ella (à tu cauſa) ſe dibuxa,
 q̄ es poblacion de Eſtrellas la Cartuxa.
 La mas eſtrecha ley, ſino primera,
 ſe diò en aquel, por ti Sagrado Monte,
 ò gran Legislador! bien que tu pluma
 fue en ti ſin cel, por dura, y tan ſevera;
 que eſpantò los torrentes de Aqueròte,
 deſhizo la ſobervia de ſu eſpuma,
 y poderoſo fue ſu eſtilo en ſuma
 à ſugetar las furias del inferno;
 ponderando la vida con lo eterno,

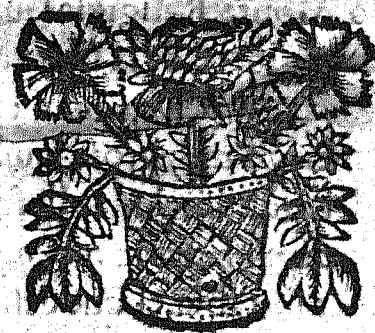
Ee

de

de modo la ajustaste la viviste,
 que los Pablos, y Antonios excediste,
 despreciando el vivir te eternicaste,
 pues con tu abatimiẽto à Dios passaste.
 Que fue verte à Geronimo imitando
 las piedras encarnadas en tu pecho,
 ò encarnando èl en ellas las montañas,
 estremecer gimiendo, hiriendo, orando?
 que fue en cõtina inundaciõ deshecho
 apiadar de los riscos las entrañas,
 fecundar con torrentes las campañas,
 en silencio mas peña, que las peñas,
 pues ellas de fidad con ecos señas?
 tu convertido en Dios, de ti olvidado,
 en no ser tu, pusiste tu cuydado,
 con que à ser èl, negandote subiste,
 pues que por èl dexaste lo que fuiste.
 Qual relox del espiritu mas cierto,
 lo Anacoreta, y Cenobita en vno
 reduxiste, afinaste; à cuya fama,
 Urbano te conduxo del desierto,
 porq̃ te viesse Roma, invicto BRVNO,
 triunfar del mũdo, y estender tu llama;
 de alli la gran Partenope te llama,

don-

donde desencantaste las Sirenas
 de tus faroles las riberas llenas;
 Scyla Scyla, y Carib dis no bramaron
 bien que de verte cerca, suspiraron;
 que en honor de tu Tumulo glorioso,
 à tierra, y mar alcança tu reposo.
 El Dezimo Leon, (ò fiel Cordero
 de su rebaño) estableciò tu fama,
 agora que qual candido luzero,
 el fuego de tu amor almas inflama,
 lo que gozas reparte en lluvia, ò llama;
 porque como es deuido te alabemos,
 y se ajusten extremos con extremos.



Ee 2

ALA

A LA
DICHA DE LA
VOCACION
CARTVXA.

DE L PADRE DON DIEGO
de Funes, Monge de AVLA
DEI.

CANCION REAL.

Sagrado Monte, Religiosa Cumbre,
 del Cielo gloria, de la tierra amparo,
 à Dios escala, y al Demonio escudo:
 al loben ciego milagrosa lumbre,
 al mar del mundo el mas lustre Pharo;
 à cuya luz si en la tormenta pudo,
 encaminar su tabla, el que desnudo,
 con las olas tragò su desengaño,
 alegre besará la seca arena,
 cerrada con cadena

puerto seguro del mas cierto daño,
 Religiosas paredes,
 Archivos de regalos, y mercedes.
 Quando de vuestro techo el solitario
 Paxaro volador las alas tiende,
 sordo al Trifauce q̄ imbidioso ahullas,
 ò quando en holocausto voluntario,
 el amoroso Phenix fuego enciende,
 ò como casta Tortola se arrulla:
 quando mas recogido en su cogulla
 en aspirante buelo el ayre passa,
 dexando atrás la Nube mas subida,
 ò para nueva vida
 en leños aromaticos se abraza,
 ò de su dulce dueño,
 los braços goza en amoroso sueño.
 Sagrado vaso, que en tu seno guardas,
 de aquellas redes de pescado llenas,
 los peces escogidos en la orilla;
 y de preciosas joyas, y gallardas
 campo, que encierras en tus ricas venas
 el tesoro seguro de polilla:
 Rama desnuda en quien la Tortolilla
 ausente su consorte se lamenta,

y del gemido triste, y amoroso,
obligado el esposo,
gusto al ver, que verle ausente sienta,
viene quando lo llama,
y se convierte en talamo la rama.

Descanse el Potentado en las vestidas
sillas de seda, y oro, y goze vñano
al lado del que es dueño de su gusto,
de aquellas reverencias tan cumplidas:
de aquel hablar con tordo Cortesano,
con enfado, desgana, y con disgusto:
mil lisongeros diganle, que es justo,
que el arbol verde le haga suera borla,
y quenten de su Aguelo por grandezas,
que cortò las cabeças,
que agora sirven à su escudo de orla,
dandole pretensiones
fundadas en sobervia, y ambiciones.

Yà con la forma del lascivo Toro,
hecho ladrón en amoroso insulto,
pueda robar el mas honesto pecho:
yà convertido en otra lluvia de oro,
penètre hasta el retrete mas oculto,
y haga ventana el mas cerrado techo;

que

que quando mas viviere satisfecho,
que todo corresponde à su deseo,
si à la puerra del tiempo que lo engaña,
llama con la guadaña,
la muerte barca angosta del letheo,
quanto gozar le viste,
de remos sirve en el pasaje triste.

Dichoso aquel, que sin temer mudança,
al tiempo, y à la muerte sobrepuja,
y de su guerra logra la victoria:
Dichoso aquel, que en este valle alcança
la dulce soledad de la Cartuxa,
fuera del siglo, y su pintada gloria:
teniendo en otra eterna la memoria,
comiença yà à gozar de lo que espera,
y gusta yà del esperado fruto,
y al pagar el tributo,
y al poner fin dichoso à la carrera,
sin temor, ni recelo,
passa à vivir de vn Cielo en otro Cielo.

Cancion si quien te escucha
dize, que son tus ecos desabridos,
dile, que solo buscas mi contento,
y en cantar lo que siento,

sue-

suena sabrosamente en mis oídos;
y siendo en su provecho,
basta que el dueño quede satisfecho.

FIN.

fons de beu



Seu...

ADI.

ADICIONES DE LOS LUGARES
de la Selva de la Pasión de
Christo, al fol. 158.

Porque las margenes por razon del metro han quedado tan cortas, que es preciso inculcar las autoridades, ha parecido sacarlas aqui, porque con mas claredad pueda lograrlas el Lector, citanse ya á la margen de la Selva los Autores, y puestos de su colocacion, á que corresponden las citaciones, como aqui van notadas.

(1) S. Eusebio de Cesarea.

Eloqui pertimesco, & linguæ instrumento agredi
vercos narrationem terrore plenam.

Virgil. Eneida. 2.

Quamquam animus meminisse horret, luctuque re-
fugit incipiam.

(2) *Homerus. in Illiad. 5.*

Semper sane occenda, & illusoria Dij pasci sunt
mutuo consilio gratificantes hominibus.

(3) *Milens in Moy. viat. lib. 19.*

Ipso suo consumpitur amore.

Ioan. Rusbrocum in tab. scd. cap. 101. in fin.

Offerunt enim Christum Iesum agnum innocẽtem,
humilem, obedientem, patientem, passum, suum sangui-
nem fundentem, & ex amore pro mundi peccatis mo-
rientem.

(4) *Paul. ad Roma.*

Tribulatio patientiam operatur.

(5) *S. Gregor. lib. 2. mora.*

Nihil adeo grave, quod non equanimiter tollere-
tur, si Christi Passio ad memoriam revocatur.

ff

S Laur.

S. Lauren. Inst. de Concept. cap. 8.

Quis pati renuat, patiente Domino, & *infra*, passio
passione vincitur, & cruciatus, cruciatibus, & dolo-
rem servi, dolor lenit Domini.

(6) *Kemp ser. 6. de Pas. § 6.*

Numera (si potes) omnia verbera, omnia vulnera,
omnes plagas, omnia inq. vinamenta, omnia imprope-
ria à multis tibi inflicta, & compatere corde compas-
sivo omnia ista æquanimiter patienti.

(7) *S. Bonavent. in Philom.*

Heu, cur beneficia, Christi Passionis, penes te me-
moriter homo non reponis, per hanc enim rupti sunt
laquei prædonis, per hanc Christus, maximis te dicta-
vit bonis.

(8) *Cant. 1. 13.*

Facisculus myrræ dilectus meus mihi inter vbera
mea commorabitur.

(9) *S. Prosp. lib. de Provi.*

Sed quoniam rudibus metus est intrare profundum
in tenui primum discant procumbere rivo.

Kemp. ser. 5. de Pas.

Ego dilecto meo Crucifico ipsi soli cupio recole-
re, & mære, veruntamen non valeo te perfectè inspi-
cere, concede tamen exigue tibi compati, levabo igitur
oculos cordis mei ad Dñm meum in Cruce nude
suspensum, atque attentè singulas plagas, & punctu-
ras corporis tui considerabo, & unica devotione vul-
neratas manus, & perforatos pedes. cum suis clavibus
amplexabor, & osculabor, donec in apertum vulnus
lateris tui, tanquam in cameram, delecti mei dormien-
tis intrabo, ibi abscondite vivam, & ab omni nocu-
mento protegar, ac felici quiete in pace repaulem.

(10) *Cant. 5. 10.*

Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex
milibus.

(11) *Obid. Trist. lib. 1.*

Non est conveniens luctibus iste color.

Mendo in Prolog. dialo. Passio.

Vani flores, nugæque plausibiles, salesque nimici,
penitus fatescant, prompra sint voci præcor lamon-
ta, gemitus cordi sint præpti, gennis parate lacrymas,
quas atrox dolor exprimet.

(12) *S. Anselm. de med. redemp. gent. hum. c. 5.*

Anima Christiana ancila eras, & sic es liberata, sic
es exul reducta, perdita, restituta, & mortua resuscita-
ta à Christo Domino.

S. Greg. Nac. carm. de rebus suis.

Sic quoque nostram animam.

Impete pestifero, reculentus pertulit hostis,
Nuncque infelicis, iam magna ex parte peremptæ.

Reliquiæ tenues errant, temeræque vagantur,

Quas unicam clarissimus dominator olympi,

Excitet ex nihilo, qui nos effinxit, & idem

Extinctos rursus finxit, vitæque secundæ,

Afferet.

(13) *Clem. Alex. adhort. ad Græc.*

Christus animæ luciferos acuit oculos, quemadmo-
dum si Sol non esset, nox essent omnia; ita nisi ver-
bum cognovissemus, & eo illuminari essemus pingue-
fieremus in tenebris, & morti nutrire.

(14) *Esaiæ 9. 2.*

Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem
magaam, habitantibus in regione umbrae mortis, lux
orta est eis.

Mil. in Moy. viat. lib. 20.

Sponsam ille renignis,
Luminibus recreat motibundam, & præterit vno,

Dignatam intuitu, quo sugerit omnia macti,
lenimenta animi, & duræ solaria mortis.

(15) *Psal. 68.*

Quoniam propter te sustinui opprobrium, operuit
confusio faciem meam.

Mil. in Moy. viat. lib. 20.

Si tamen agnoscat, pudibundæ Ecclesiæ sponsum,
atque in omniâ simili calcavit amore,
& nihil est usquam divino in amore pudendum.

(16) *Elias. Canno. de Christ. tract. 1.*

Et circumdabant eam (id est faciem) flores rosarum,
& lilia comballium.

(17) *Mil. de Moy. viat. lib. 19.*

Cum colaphis sibi tundi, alijs crudelius aures,
Ingemuit, fert alapas vtrinque gennis,
Positoque super placidissimo vello
Lumina, divinare iubent, qua percita palma
Ora sonent, cuiusve caput procumberet ictu.

(18) *Ciril. in Ioan. cap. 47. lib. 11.*

Magno iniuriæ crimine arguit Ministrum.

Ioannis 47.

Si malè locutus sum, testimonium perhibe de ma-
lo, si autem benè, quid me cedis?

(19) *Syb. Cum. apud S. August. de Civ. Dei.*

In manus impiorum postea veniet, dabunt ei alapas
manibus incoestis.

Mil. de Moy. viat. lib. 19.

Iustitiæ intuitu laxantur frena furoris,
Tempora pulsa sonant palmis, & grandine densa
Pugnorum.

(20) *S. Bas. Casa. in Isai.*

Hi enim coerti sunt adversus eum, a quo præter
omnem modum fuerunt beneficijs affecti.

Kemp. ser. 6. de Passi.

Chri.

Christus iniquè spernitur imbidiosè accusatur, si-
ne causa affligitur, & tandem morte turpissima con-
demnatur à cognatis suis, ab Israelitis, quos olim tam
multis beneficijs ditavit, tot privilegijs sublimavit,
præceptis, legibus, & ceremonijs, præ cæteris genti-
bus instruxit, quibus optimam terræ partem dedit, nō
fuerunt memores multitudinis miterationum suarum.

(21) *Isaiæ 53. 7.*

Quasi Agnus coram tondente se, sine voce, sic non
aperuit os suum.

Mil. in Moy. viat. lib. 19.

Et procerâ ludibria Christus
Tondentium ve Ovis, patitur mitissimâ ferrum.

(22) *Syb. Cum. apud S. August. de Civ. Dei lib. 18.*

Colaphos accipiens, tacebit vt Ovis.

S. Atan. de Incar. Ver. Dei.

Omnes vt Oves erravimus homo in itinere suo de-
viabit, & Dominus tradidit se pro peccatis nostris, &
iple in afflictione sua non aperuit os suum, vt Ovis ad
mactandum ductus est, & vt agnus coram tondente se
obmutescens, ita non aperuit os suum in humilitate
eius.

(23) *Matth. 27. 14.*

Qui nō respondit ei verbum, ita vt miraretur Præ-
ses vehementer.

(24) *Latè de hoc Plin lib. 9. cap. 33.*

(25) *Rabi Bar. cit. ab Eug. Aug. Lyra & Ioan.*

De Matrice Autoræ, tibi ros Nariviratis tuæ. Vide
Viegam super Apoc. cap. 12.

(16) *Matth. 26.*

Tunc expuerunt in faciem eius.

Petrus Caler. in Via Crucis.

(27) *Syb. Cum. ubi supra.*

Impurato ore expuent venenatos sputos.

En.

(28) *Ensch. Nieremb. in Prodig. amor. Div.*
Lobetius de vita vita.

(29) *Kemp. de Pas. ser. 1. in princ.*

O præclarissimè IESV, splendor æternæ gloriæ,
 quomodo sic occumbis Sol iustitiæ?

(30) *Virgil. Æneid. 2.*

Raptatus, ut quondam aterque cruento
 Pulvere, perque pedes traiectus lora tumentes.

(31) *Psal. 55. 3.*

Conculcaverunt me inimici mei tota die, quoniam
 multi vellantes adversum me.

(32) *Homes. Illia. 22.*

Erat pulvis circumque, capili
 Flavi pleni erant: caputque totum in pulveribus
 Iacebat olim gratiosum, tunc vero Iupiter hostibus,
 Dedit deturpandum, sua in patria terra.

Eudox. Impe. Homocenthorum de Christo.

Virgo sancta præsepio in equino edidit lucem fi-
 lium, pulchrum autem, adeo nondum vidit oculis
 splendidus autem erat ut Sol.

(33) *P. Mend. in virid. fol. 337.*

Nati Dei Puerilia torquet
 Membra gelu, Proh grande malum! puerilibus annis,
 Sæbit hiems, Cælum coelestibus arma minatur.
 Boreas immeritas in prælia suscitatur iras,
 Et ferit innocuos præacutis moribus artus.

(34) *P. Mendo in virid. fol. 337.*

Anhelantes circum præsepe iuvenij
 Frigora depellunt, tenerum mordentia corpus.

(35) *S. Dion.*

Ignis attritu autem velut indagine, subito relucet.

(36) *S. Ambr. ser. 8. de Nativit.*

Maioribus planè sunt noctium tenebris obscurati,

Ex quo conati sunt diem veritatis occidere.

Mil. in Moy. viat. lib. 20.

Peccavit Sinagoga sciens, erravit apertis
 Luminibus, totique viam, lucemque reliquit.

(37) *Kemp. ubi supra ser. de Pas.*

Nec non alios, quam plurimos, pro augenda mali-
 tia sua ad idem facinus instigarunt.

(38) *Mil. in Moy. viat. lib. 19.*

Fert plumbea tergo

Pondera, & impactos armato à milite castus.

(39) *Psal. 128. 3.*

Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores,
 prolongaverunt iniquitatem suam.

(40) *Viegas in Apoc. com. 4. sec. 2.*

Duobus pedibus ad nos venit Christus, ambo in-
 star columnarum sunt, & istæ columnæ sunt igneæ
 propter amoris ardorem.

(41) *S. Greg. in Hym. de Mart.*

Pœnas cucurrit fortiter, & substulit viriliter, pro-
 te effundens sanguinem.

(42) *Cant. Cant. 5.*

Cruræ illius columnæ marmoreæ, quæ fundatæ sunt
 super vases aureas.

S. Hier. sup. Iob. cap. 3. 1.

Pedes meos subvertarunt, & operierunt, quasi semi-
 tis suis, dissipaverunt itinera mea, insidiaci sunt mihi,
 & prævaluerunt.

(43) *Inben. Hisp. lib. 4. bisto. Evang.*

Sol rutilus, surbis radios abscondat in vobris,
 Ignicomeque rnant stellæ, cælumque relinquunt,
 Omnis item virtus cæli commota superbi,
 Signa det.

(44)

In quem desiderant Angeli prospicere.

(45) *Kemp. ubi sup. ser.*

Iste est Sol à lege præfiguratus, à Prophetis pronun-
ciatus, à multis Regib⁹, & iustis desideratus, & petitus.

(46) *Psal. 72. 9.*

Posuerunt in Cœlum os suum.

S. Bernar. serm. de Pas.

Vultum tuum desiderabilem, in quem desiderant
Angeli prospicere, qui omnes Cœlos adimplevit læ-
titia, quem deprecabuntur omnes divites plebis polu-
tis labijs suo sputo, coinquinaverunt.

Mil. in Moy. viat. lib. 20.

Horrendum dictu fumantibus oblita sputis
ora, Patris faciem æterni referentia Filio,
mortali, & speculo impressos redentia vultus.

Sybil. Acrostich. de Christi oraculo.

Ad vitiosa genas prævebit sputa pudentes.

(47)

Egredimini silia Sion, & videte Regem Salomo-
nem, in diademate quo coronavit eum Mater sua.

(48) *Ioan. 19.*

Et milites plectentes coronam de spinis imposue-
runt capiti eius.

Mil. in Moy. viat. lib. 20.

Tunc capiti insertant, torto de vimine Rhanum
Spinarum segete horrentem, valoque coronam,
Immisamque comis adigunt, & arundine pulsan-
t: Ten datur in frontem mordax, & tempus vtrumque,
Vt multa fructaque frutex pulcherrima sylba:
It cerebro, fixisque subit, mucronibus ossa,
Purpureæ turgent per mille foramina gemmæ,
Volbuntur rosæ per fontem, & tempora guttæ,
Herentesque comas rubeus collo aligat imber.

(49) *Cant. Cant. 7. 5.*

Co-

Comæ capitis tui, sicut purpura Regis vineta cana-
libus.

Virgil. Æneid. 2.

Squalentem barbam, & concretos sanguine crines
Vulneraque illa gerens.

Mil. de Moy. viat. lib. 19.

Laureasque coronas,

Rintorquens horrente comas, quas spinea circum
Torta caput leges, itrorataque sanguine textæ
Stilant sanguineæ, per ora, & pectora guttæ,

(50) *S. Bern. ser. de Pas.*

Et mille plunctaris corona spectiosū caput eius di-
bulnerat. (51) *S. Ciril. in cap. 49. Ioan. lib. 11.*

Ceditur enim vt serbus,

Imfringique omnes quæritur de verberere leges.

S. Bern. ser. de Pas.

Te Dñm Cœli, & terræ tanquā servū cōtemptibilē
nō pepercit amarissimis verberibus carnē tuā virgineā
devellere: Plagis plagas: libores laboribus crudelitas
imfigere. (52) *Mil. in Moy. viat. lib. 20.*

Ille animam invictam venis remoratur apertis,
Quam furia elapsam, iam tot muneribus vellent,
Seque animo ingenti, Crucis ad tormenta reservat.

Vide Alex. Bened. de cur. sigil. morbor. c. 26.

(53) *Sybil. Erit. in orac. Sybil.*

Verberibusque sacrum tradet poscindere tergum.

Sybil. Cum. apud. S. August. lib. 18. de Civit. Dei.

Dabit ipse vero ad verbera sanctum dorsum.

(54) *Mil. in Moy. viat. lib. 20.*

Lorisque secant à vertice ad imos,
Vique pedes per vtrūque latus, per terga per armos,
Collaque, pectoraque innumeris sonat ictibus æta
Laurea, sanguineique vlmis, & vimine fasces,
Rumpuntur, trunquæque volant à corpore virgæ,

Gg

Al.

Alcius, aut sulcis mersæ rotantibus herent.

(55) *Petrus Apol. l. 1. car. hierosol.*

Ve tero præclusa furore

Cœca Sacerdotum rabies, scribæque dolosi
Concilium solemne vocat.

(56) *Virg. Æneid. 2.*

Velati cum flamma furentibus austris
Incidit, aut rapido montano flumine torrens.

(57) *Ovid. Metam. lib. 15.*

Quæ sulfureis ardet fornacibus Ætna,
Sive bituminea rapiunt incendia vires,
Luteavæ exiguis ardescunt fulgura fumis;
Nempè vbi terra, cibos, alimenta que pingua flammæ:
Non dabit, absumptis per longum viribus ævum.

Lucret. de rerum nat. lib. 6.

Flamma foras bastis fomacibus Ætna effluet:
Excussit calidum flammis velocibus ignem,
Tollit se, ac rectus in faucibus eiecit altè,
Funditque ardorem, loqe, lateque favilam:
Differt, & crasa volbit caligine fumum,
Extulitque simul mirando pondere faxa.

(58) *Ovid. Metam. lib. 15.*

Sive leves immis venti cohibentur in Antris
Saxaque cum saxis, & habentem semina flammæ,
Materiam iactant.

Lucret. de nat. rer. lib. 6.

Ventus cum per loca sub cava terræ,
Collectus, parte ex vna prorumpit, & vrget:
Onixus magnis speluncas viribus altas
Incumbit tellus, quo venti prona præmit vis,
Tunc supra terram, quæ sunt structa domorum
Ad cœlum vsque iactat.

Virg. Æneid. 1.

Eolus cavum, conversa cuspide, montem
Impullit in latus, ac venti (velut agmine facto)
Quæ data porta ruunt, & terras turbine perfluant.

(59) *Luc. de nat. re. lib. 6.*

Si nubes accipit ignem

Vritur ingenti sonitu, succensa repente,
Lauricomos ut si per monteis flamma vagerur
Turbine ventorum comburens impete magno,
Denique sæpè gelu multus fragor, atque ruina
Grandinis, in magnis sonitum dat nubibus altè
Ventus enim cum confereit, anguntur in a: cteum,
Concreti montes, nimbrosorum & grandine mixti.

Virg. Æneid. 1.

Ter clarus ab airo

Intonuit, radiisque ardentem lucis, & auro,
Ipse manu quatiens ostendit ab ætere nubem.

Ovid. metam. 2.

Nubes

Vnde mobet tonitruus, bibrataque flumina iactat.

(60) *Exod. 19. 16.*

Et cæperunt audire tronitura, & micare fulgura, &
nubes densissima operire montem, id est, Christum.

(61) *Mil. in Moy. viat. lib. 20.*

Nec vulnera legit,

Nec numero, nec more rotant iam tergora costis,
Rapta fluunt, numeranda horrent sine pelibus ossa,
Hostia nudata est detracto vellere.

(62) *Esaiæ 1. 10.*

A planta pedis, vsque ad verticem capitis, nō est in eo
sanitas. (63) *Mil. in Moy. viat. l. 20.*

Vnum

Cernitur infotmi toto iam corpore vulnus.

(64) *Pier. Al. hierosol. sacra lib. 18.*

Suis femoribus rostro vellicatis sanguinem sciet, quē
filij suis exurgendum praveat tanta curat charitate,
ne illi victus ægestate deficient.

Henr. Amasc. in Apia. verb. Porphirion.

Pelicanus sibi rostro aperit pectus, & sanguine
suo, pullos à serpentibus restituit interemptos.

(65) *Cant. Moys. vers. 4.*

Dominus, quasi vir pugnator, currus Pharaonis, &
exercitum eius projecit in mare.

(66) *Mil. in Moys. viat. lib. 20.*

Quo prodigus omnes

Sanguinis effundens inexausto corpore rivos,
Ut faciet suos, sistat, ut te omnibus Ari.

(67) *S. Brig. lib. revelo. Petrus Calet. in via Crucis.*

(68) *Mend. in virid. de Christo.*

Non inponē feras scelerum rot pondera volui,
Omnia divino rutilabunt tincta cruore.

N. P. S. Bruno. ser. 2. in Paras.

O clementissimū Medicū, qui de proprio sanguine
fecit medicinā ipse enim est de quo scriptū est, qui di-
lexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine
suo: & infra peccatum originale, nisi Christi sanguine
solvi non poterat. *Ecclesi. in Hymu. V. exil.*

Ut nos lavaret crimine, manuit vnda sanguine.

(69) *S. Bonav. in Phylam.*

Gemitus, suspiria, lacrimæ, lamenta.

Sunt nobis delitiæ cibus alimenta.

(70) *Genes. 49. 9.*

Catulus leonis Iuda ad prædam filii mi ascendisti,
requiescens acubnisti, ut leo. & quasi leena, quæ susci-
tavit cum. *Pier. V. ale. hierog. sac. lib. 1.*

Hoc de catulo leonis, Adamantius scribit, cū quipē,
simul ac natus est, tribus diebus, ac tribus noctibus

dormire (ni iam mortuū natum fuisse, ut multi dicunt)
tunc deinde matris rugitu, tanquā tremefacto cubilis
loco Catulum dormientē, vel mortuum, expergeri.

(71) *S. Bern. ser. de Dom. in Pas. §. 7. ad medium.*

Palsio Dñi mortuos vivificat, quia per mortē suā, quā
sine culpa pertulit, ab æterna nos morte liberavit, &
cœlesti vita donavit. *Ioan. 5. 21.*

Sicut Pater suscitavit mortuos, & vivificat, ita filius,
quos vult vivificat. *Claud. de Christo ser. val. pœm.*

Quia supplicij nomen, nexusque subisti,

Ut nos surripetes leto, mortemque fugares.

Morte tua. (72) *S. Ioan. Dam. de epipha.*

Humanas hodie maculas, & crimina Christus

Pneumatis æthereo lumine merfit aquis

Si cur hæc nobis commendet numerata, queris;

Hoc bonitas fecit, fecit amorque mei.

(73) *S. Petrus. 1.*

Non enim corruptibilibus auro, vel argento re-
dempti estis de vestra vana conversatione perennæ tra-
ditionis, sed pretioso sanguine, quasi Agni immaculati
Christi. *N. P. S. Bruno ser. 2. in Paras.*

Sanguis Christi, & pretium est, quo redempti su-
mus, & labacrum quo labati sumus.

(74) *Mil. in Moy. viat. lib. 20.*

Repetitos accipit ictus

Clavorum placido vultu, quibus ipsa reclamant

Saxa procul, tremat ipse Golgotha dorso;

Tunc quatuor rupti spumanti sanguinis fontes

Purpurei, saliunt venis, terræque recepti

Quos gemitus miseranda parens, quos pectore plâcus

Vulsa dare, devolvit oculos subijis miscetq; cruentis.

(75) *3. Reg. 6. 7.*

Domus autē cū edificaretur de lapidib^o dolatis, atq;

perfectis edificata est, & malleus, & securis, & omnia
ferramentum, non sunt audita in Domo, cum edifi-
caretur.

(76) *Flab. Ioseph. de Bel. Iuda. lib. 6. c. 6. in med.*

(77) *F. Ans. del Cast. in deo. Peregr. & descript. terræ
sanct. lib. 3. cap. 5. num. 17.*

(78) *Proba. Falc. Virgilioc. de reb. diu.
Manibusque cruentis*

Ingentem quercum, decisis vndique ramis
Constituunt spinisque ligant ingentibus illum
Tendeatque manus, pedibusque permutua nexis
Triste ministerium sequitur, quos cætera proles,
Ausi omnes (imane nefas) ausoque potiti.

(79) *Sybil. acrost. de Christi orac.*

Ferro

Extenditque manus, totum metiatur ut orbem.

(80) *Iob. 14. 16.*

Tu quidem gressus meos dinumerasti.

(81) *Kemp ser. 2. de Pas. S. 5. in fine.*

Ascendit itaque Dominus contra Principem mu-
di bellaturus, non clypeo munitus, nec ferro prote-
ctus, sed Cruce, & penis armatus, Cruci affigendus,
& in Cruce denique pro nobis omnibus moriturus.

(82) *S. Bonavent. vita Christi, cap. 74.*

Ducitur, & reducitur, spuitur, & reprobat, vol-
bitur, & circumflectitur, huc, atque illuc, tamquam
stultus, & stultissimus, sed, & tamquam latro, & im-
pijssimus malefactor, modo ad Anā, modo ad Caiphā,
modo ad Pilatum, modo ad Herodem, & iterum ad
Pilatum ducitur, & atrahitur.

(83) *S. Bona. vita Christi, cap. 74.*

In ipso autem loco Calvarie, finis, & quies, vello
imponitur, sed est illa quies asperior vello, & Cruci-

fixio

fixio, & lectus doloris, ecce qualis quies, vere intra-
verunt aquæ usque ad animam.

(84) *Psal. 68. 2.*

Infixus sum in limo profundi, en non est substantia,
veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.

(85) *Kemp ser. de Dom. in Pas. S. 6. in fin.*

Excellit veneranda Christi Passio omnes sancto-
rum passiones multis modis.

Tenorum I.

O vos omnes qui transitis per viam, videte si est
dolor, similis sicut dolor meus.

(86) *Lyra in glos. ad cap. 26. Matth.*

Condemnatus per malos Iudices.

(87) *Ioan. 18.*

Nobis non licet interficere quemquam.

(88) *Ioan. 18.*

Est autem consuetudo vobis, ut vnum dimittam vo-
bis in Pascha; vultis dimittam vobis Regem Iudeorum?
Non hunc, sed Barrabam.

(89) *Ioan. 18.*

Ego nullam invenio in eo causam.

(90) *Ioan. 18.*

Ego palam locutus sum mundo, ipsi dicant, quid
dixerim ego ipsis.

(91) *Ioan. 18.*

In hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeā
veritati.

(92) *Matth. 26.*

Tunc Discipuli omnes, relicto eo, fugerunt.

(93) *Iob.*

Amici mei, & proximi mei, adversum me apropin-
quaverunt, & steterunt.

(94) *Lucam in Pharf.*

Quod

Quod quod ausus volare Hierax,
Decidit. *Contra Genes. lib. 3. de Abibus.*
Berc. reduc. mora. l. 7. c. 3.

Ita alte aliquando se elevat, ut humanum transcen-
dat visum, & tamen visa distantia subito petit ima.

(95) *Rusb. in tab. fœder. cap. 114.*

Multa enim foris, & intus pertulit Christus, prorsus
nobis incognita, nec tradita literis.

(96) *Rusb. in tab. fœl. cap. 109.*

Datoque Caiphæ, & Pilato, Christus armo suo
dextro, Crucis grave pondus ab eis impositum, rece-
pit in illum, cum eoque portavit peccata omnium ser-
vandorum.

Isaiæ 534.

Verè languores nostros ipse tulit, & dolores no-
stros ipse portavit.

(97) *Mil. in Moïf. viat. lib. 20.*

Iam plurima merces, ante soluta tibi est.

(98) *Taule de Pas. lib. 24.*

Iam Ministri percuriētes penè defecerunt, & Chri-
stus secundum affectū, nec dum patiendo fatigatus est.

(99) *Mil. in Moïf. viat. lib. 20.*

Spe tanti pretij, iam credita mundo summa ingens

Nunc ille suo cum sanguine pignus

Quā dedit in spem mundi, sanguinē, pretiūq; reposcit.

(100) *Ioan. 10. 10.*

Ego veni ut vitā habeant, & abundantius habeant.

Cantic. Zacariæ.

Et copiosa apud eum Redemptio.

(201) *Luce 21.*

Et factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis decur-
rentis in terram.

Mil. in Moïf. viat. lib. 20.

Et

Et expulsis toto de corpore rivis
Sanguineo sudore fluit, rosenumque per herbas,
Currentemque super terram, dat largiter imbrem,
Membra tremunt concussa, rumpente sub auras
Sanguine, defluxisque fluunt animæ ignibus artus.

(102) *Iubenc. Hisp. l. 4. Hist. Evang.*

Tunc anguore gravi mæstus, sic voce profatur,
Tristitia nunc volbens animus, mihi pectora turbat
Morre tenus. *Matth. 26. 38.*

Tristis est anima mea usque ad mortem,

Tunc cepit pabere, & tædere.

Marc. hic Vida. Epus. Alve lib. 5.

Tristitia multa agirans animo, totosque per artus,
Palentes misto, fluit ater à sanguine sudor.

(103) *Kemp. ser. 6. de Pas. §. 8. in med.*

Nullum tempus absque tribulatione pertransit,
quando in sæculo vixit, sed considerandum certum
diem, & horam passionis suæ.

(104) *Iub. Hisp. Hist. Evang. lib. 2.*

Et ante supplicium

Nocte sub obscura cælo sublatus honore.

Psalmo.

Et castigatio mea in Martiris

S. Ansel. in Dial. pas.

Et illuserunt eum tota nocte spuentes faciem eius,
& percutientes eum dixerunt, profertiza nobis, quis
est, qui te percussit?

Virg. Æneid. 2.

Afflictus vitam in tenebris, luctuque traebam,

(105) *S. Bonav. vita Christi cap. 74.*

Vere circumdederunt cum canes multi, terribiles
fortes, & feroces, & cōsiliū malignantiū eū obsedit,
qui dicē, & ut gladius vis acutus, exaquerunt in eum

Hh

lin-

linguas, & manus.

(106) *Mil. de Moy. viat. lib. 20.*

Quis memoret

Quanta per horrendam Christus ludibria noctem
Pertulit, quibus hostiles expleverit iras

Suplicijs

Concertant lacerantque comas, venerandaque menta.

Vngibus atrectat, barbamque ebellere certant.

Ludibrijs, vsque viro genus, aut tolerabile forti.

(107) *Fr. Tho. de Iesus. trab. 33. fol. 482. b.*

(108) *Ioan. Oken. epig. lib. 3.*

Erranti, pereunti, ægro, vita, via, salusque.

Mors mortis pendens in Cruce, cruxque Crucis.

(109) *Cant. 2. 2. 24.*

Veni Columba mea in foraminibus petrae.

S. Isidor. sup. Cant. 2. 24.

In foraminibus petrae, id est, vulneribus, quae pro salute sponsae sponsum accepit.

(110) *Kemp. de pas. scr. 6.*

O lamentabile spectaculum, omni transeunti per viam huius saeculi.

(111) *Kem. ubi supra.*

O horrendum, & execrabile maleficium Iudeorum.

Hieron. V. ida. Epus. Alb. l. 5. de Christo.

Et Tellis mansit sevis violabile corpus.

(112) *Psal. 21. 6.*

Oprobrium hominum, & abiectio Plebis.

(113) *Psal. 44. 3.*

Speriosus forma praefilijs hominum.

(114) *Esaiæ 53.*

Vidimus eum, & non erat species, neque decor.

V. irg. Aeneid. 2.

Heu mihi! qualis erat, quantum mutatus ab illo.

Virg.

Virg. infra.

Cunctique repente

Corripuere sacram effigiem, manibusque cruentis.

(115) *S. Bonav. in laud. Crucis.*

Cuius oculi beati

Sunt in Cruce obscurati,

Et vultus expalluit.

Suo corpori tunc nudo,

non remansit palcricudo.

Decor omnis aufugit.

(116) *Bercor. reduc. moral. l. 11. cap. 1.*

Mons si altissimus, frigore, gelu, ventis, turbinibus, fulminibus, ardoribus, quibus expositus, idco aquas ratione vacuitatis ipsi attrahit, quas tandem emittens efficitur sempiternorum fontium principium, & origo.

(117) *Lucre. de nat. re. lib. 6.*

Sudor item, atque humor

Quicumque est denique membri

Concipit, veluti pendentia vellera lanae.

(118) *Lucr. ubi supra.*

Aut dissoluntur Solis super ista calore

Mittunt humorem pluviam stilante, quasi igne;

Cera super calido tabescens multa liquecat.

(119) *Dir. Hiero. V. ida. Cremon. Christi ad.*

Vt Glacies concreta gobo sub sole liquecit.

(120) *Lucr. ubi supra.*

Penitus de montibus albis,

Crescit ubi in Campos albas descendere Nives,

Tabificis subigit radijs Sol omnia iustrans.

(121) *S. Hiero. in Psal. 3.*

Montem sanctum, puto filium Dei.

S. August. in Psal. 44.

Christus dictus est mons, sed forte monti huic, de

Hh2

te

se ipso dixit: erit in novissimis diebus manifestus mōs
 Domini, sed iste mons super alios montes Colocatus
 est, id est, in vertice montium, & ellebabitur super col-
 les, & fluent ad eum omnes gentes.

(122) *Malleo. lib. 20.*

Radiata refulget,
 Maestas, & purpureis, ē sanguine geminis
 Fons divina micat.

(123) *Bene. red. moral. l. II. c. 17.*

Iste est mons pulchritudinis, quo ad conscientiae, &
 apparientiae venustatem, ipsam enim facit decoram
 flubius misericordiae, & scientiae; qui ab eo defluit.

(124) *Mal. lib. 20.*

Cæsaries intonsa nitet gemmata cruore,

(125) *Mal. 67. 13.*

Mons coagulatus, Mons pinguis,
Mal. ubi supra.

Radiant, & lumina vepres,
 Qui cinxere caput, Regnique insigne decorum,
 Signifero amplexum nexu diadema corruscat.

(126) *Cant. 3. 9.*

Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis libani,
 neclinatorium aureum, accensum purpureum, media
 charitate constavit.

(127) *S. Cipria. in Cant. can. 3.*

Sed audeo dicere, numquam caeleste sponsum tan-
 topere fuisse exaltatum, quam cum videret sua morte
 sponsam ab Imperio peccati liberatam.

(128) *Eccles. in hym. V. exil.*

Redemptionis gratia, hic immolata est Hostia.

(129) *Virg. Aeneid. 1.*

Illum inspirantem (transfixo pectore) flammam.

(130) *Apoa. 21. 7.*

Ego.

Ego sitienti dabo de fonte aquae vitae gratia

(131) *Matth. 12. 12.*

Regnum Cœlorum vim patitur, & violenta
 rapiunt illud.

(132) *Eccles. in hym. V. exilla.*

Regnavit à ligno Deus.

Ioan. 8. 18.

Cum exaltaberitis filium hominis, tunc cognosce-
 tis, quia ego sum.

(133) *S. Amb. in Lucam l. 10. cap. 23.*

Denique licet in Cruce erat Dominus Iesus, supra
 Crucem tamen Regis Maestate radiabat.

(134) *Thom. Kemp. ser. 2. de Pas.*

Veniens ad locum Calvariae ellegit Numinis sui
 erigere titulum prænosens totum confusioni dedi-
 tum, mirificis signis illustrandum atque Crucis suae
 patibulum in honorem convertendum.

(135) *Ioan. 12. 32.*

Et ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad
 me ipsam.

(136) *Esaiæ 26. 9.*

Anima mea desideravit te in nocte.

(137) *Cant. 4. 8.*

Veni sponsa mea.

(138) *Exod. 4. 25.*

Sponsus sanguinum tu mihi es.

(139) *Canti. 2. 1.*

Sicut lilium inter spinas.

(140) *S. Aug. contra Fauf. lib. 12.*

Christi est Botrus, qui pependit in ligno.

(141) *Eccles. 24. 20.*

Sicut Cinamomum, & balsamum aromatizans,
 odorem dedi.

Eccles.

(142) *Ecclesiast. 24. 20.*
Quasi Palma exaltata sum.

(143) *Deutero. 32. 12.*
Sicut Aquila provocans ad volandum pulos suos.

(114) *Berc. red. mor. lib. 7. cap. 23.*
Fenix est Christus, qui inter ligna Crucis amore
incensus, renobatur Resurrectione.

(145) *Idem infra.*
Cigans etiam Christus in Cruce clamans, canens-
que dulciter moriens.

(146) *Elias Carnor. de Christo tract. 1.*
Vti Papilio in Cruce Christus, amoris flamma pe-
nas inter pennis orbat.

(147) *Psal. 56. 9.*
Exurge Gloria mea. exurge Psalterium, & Citara.

(148) *Ioan. 1.*
Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem ve-
nientem in hunc Mundum.

(149) *Ezeq. 3. 17.*
Speculatorem dedi te domui Israel.

(150) *1. ad Chor. 10. 4.*
Petra autem erat Christus.

Psal. 77. 20.
Percussit petram, & fluxerunt aquæ.

(151) *Hiero. in cant. hum. 2.*
Christus fons est, & flumina aquæ vitæ, de eo pro-
cedant, & vitam dat.

(152) *S. Greg. hom. 4. in Ezeq.*
Christus in sacrificio nostræ redemptionis, digna-
tus est mori vt vitulus.

(153) *Canti. 8. 14.*
Fuge dilecte mi, assimulare Capræ ianuloque cer-
borum super montes Bethel.

Apoc.

(154) *Apoc. 5. 5.*

Ecce vicit Leo de Tribu Iuda.

(155) *Ioan. 3. 14.*

Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita
exaltari oportet filium hominis.

(156) *Thom. Kem. serm. de pas. in fine.*

Non licet amplius loqui, sed tantum flere, & medi-
tari mihi libet.

LAVS DEO.



LAVAS DEO

Joseph Este Antonio Buerria
 de San Sebastian
 Joseph Co Selo Raxido
 Sancho yere Maxico
 dincio
 Joseph Sanchez de paradas
 de paradas

Joseph Chica

... ..

